

PASIONES QUE FORJAN IDENTIDADES. UN ESTUDIO ETNOGRAFICO SOBRE LAS
BARRAS COMANDO SVR y LOS DEL SUR

ESTEBAN AGUDELO MARQUEZ

Trabajo de grado para obtener el título de Antropólogo

Asesor: DARÍO BLANCO ARBOLEDA

Doctor en Ciencia Social con Especialidad en Sociología

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MEDELLÍN

2018

DEDICATORIA.

Para mi madre Rosa Emilia Agudelo Márquez, quien gracias a su incansable apoyo y comprensión me ha permitido gestar este logro académico. Igualmente para mi hermana Edith Milena Agudelo Márquez, mi tía Marta Inés Agudelo Márquez, y mi gran amor Daniela Hernández Montoya, quienes siempre han sido un gran apoyo para conseguir todos mis objetivos.

AGRADECIMIENTOS.

Fueron muchas las personas que con su colaboración me ayudaron a la elaboración de esta monografía. Agradezco a mi asesor de tesis Darío Blanco Arboleda, quien con su gran conocimiento sobre los análisis antropológicos en contextos urbanos, me ayudo a lograr elaborar un documento legible y con una argumentación sólida, agradezco su paciencia y buenos consejos, que me ayudaron a abordar todos los aspectos que quería proyectar en este escrito. Agradezco a la barra Los Del Sur, hinchada del Club Atlético Nacional de Medellín, por haberme permitido sumergirme en gran parte de las estructuras organizativas y sociales que se desenvuelven dentro de dicho colectivo, dentro de la barra Los Del Sur, un especial agradecimiento a los combos, La Mafia 1989, El Salvador, Andalucía, Popular, Santa Cruz, Discordia, Comuna Nororiental, San Antonio de prado, Los Roños, y a los líderes Felipe Ospina, y Raúl Martínez, quienes fueron de gran ayuda para lograr la comprensión de dicho colectivo. Para finalizar un gran agradecimiento a la barra Comando Svr, hinchada del Club Alianza Lima de la ciudad de Lima en el Perú, quienes me acogieron de la mejor manera, haciéndome sentir como en casa e ingresándome a su cotidianidad como barristas, como si hiciera parte de este colectivo durante toda mi vida, especial saludo para los grupos Barraca Rebelde, Cono Este, La 20, Asociación Barra Aliancista, Los Sicarios, Todas Las Sangres, y Los De Oriente. También destacar y agradecer la enorme colaboración de académicos como el sociólogo Aldo Panfichi Huaman, y de barristas y líderes que actualmente se convirtieron en mis amigos en esta barra como, David Palomino, Felipe Dordan, Luigi Cancino, Martin Roldan, Juan Luis Cohelo, Alan Loarte, Víctor Aliaga, Alfredo Saldaña, Patricia Valdivieso, Aldo Preto, Tito Shimizu, Joseph Ortega, William Limo, Rudy Rodríguez, y a las barras Mafia Verde (oriente petrolero), Avalancha Sur (Deportivo Táchira), La Garra Blanca (Colo Colo), La Banda del Sur (Banfield).

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción.....	5
Capítulo 1: Clubes, estadios y barras populares; un recuento histórico de los grupos a estudiar...9	
El Club Alianza Lima. (Lima-Perú).....	10
El estadio Alejandro Villanueva.....	20
El Club Atlético Nacional.....	23
El estadio Atanasio Girardot.....	37
La barra popular Comando Svr (historia de una hinchada que tiene todas las sangres)....	40
La barra popular Los Del Sur (historia de la barra que está siempre presente).....	47
Capítulo 2: Configuraciones identitarias dentro de las barras Comando Svr y Los Del Sur.....	60
Las identidades colectivas dentro de las barras de fútbol. Hacia un esbozo del poder del fútbol y sus características que lo convierten en símbolo identitario de masas.....	60
Juventud e identidad dentro de las barras de fútbol.....	79
Conformación estructural de las barras de fútbol.....	90
Algunas consideraciones finales.....	100
Capítulo 3: Las barras objeto de estudio en los contextos nacionales de cada país.....	104
Las barras Comando Svr y Los Del Sur en los contextos particulares de cada país.....	106
¿Qué significado tiene el aguante en una barra de fútbol?.....	127
Construcciones sociales particulares: la hinchada de Todas las Sangres, grafiti y barrismo en la ciudad de Lima-Perú. La Banda pirata de Los Del Sur, formas poco convencionales de viajar a ver al equipo.....	135
“La Banda Pirata”: precursores de un nuevo fenómeno social dentro de las barras de fútbol.....	136
El colectivo “La Hinchada de Todas las Sangres” grafiti y muralismo en la barra Comando Svr del Club Alianza Lima.....	144
Conclusiones.....	153

Capítulo 4. Algunos aportes a contextos complementarios y Conclusiones: Hacia una mejor comprensión sobre las barras de fútbol latinoamericanas.....	154
Los códigos de las barras: normativas que rigen las barras populares objeto de estudio.....	159
El fútbol como ritual, y la barra como potenciadora de este.....	181
Conclusiones Generales.....	192
Los cuatro pilares que fundamentan la construcción de identidades colectivas en las barras Los Del Sur y Comando Svr.....	201
Bibliografía.....	216
Cibergrafía.....	218

INDICE DE IMÁGENES.

FOTO # 1: Primer sitio de reunión del Alianza, en la calle Cotabambas.	18
FOTO # 2: la foto más antigua del Club Alianza Lima.....	19
FOTO # 3: Estadio Atanasio Girardot – Inauguración.....	43
FOTO # 4: Ranking de asistencias en Colombia año 2016.	109
FOTO # 5: Mural hecho por Todas las Sangres en la Eskina de los Amargos. Foto personal...151	
FOTO # 6: Todas las Sangres pintando bandera gigante.....	153
FOTO # 7: Integrantes de Todas Las Sangres.....	155

RESUMEN

La presente monografía es el resultado de un trabajo etnográfico de investigación realizado con el propósito de optar por el título de Antropólogo de la Universidad de Antioquia, toda la consecución del trabajo etnográfico y la búsqueda teórica fue realizada entre los años 2016 y 2017 en las ciudades de Medellín-Colombia y Lima-Perú. Para lograr la consecución de esta monografía realicé una investigación etnográfica bastante extensa en ambos lugares, aunque más extensa en el caso de la ciudad de Medellín por ser mi ciudad de origen. La presente monografía se encuentra dividida en cuatro capítulos, los cuales fueron pensados para dar un orden lógico a las ideas que se expondrán y a su vez para encaminar al lector hacia la consecución de la pregunta de investigación, la cual es : “¿A partir de qué aspectos se construye la identidad colectiva de los integrantes de las barras Los del sur y Comando sur y todas sus formas comunicativas y proyectos como barras organizadas?, ¿estos proyectos de cohesión social qué aportes culturales, sociales y académicos le otorgan a los miembros de la barra?, ¿se pueden constituir como importantes para la construcción y proyección cultural que beneficie el entorno social cercano, que se configura en los barrios y las ciudades de donde hacen parte las barras antes mencionadas?.

PALABRAS CLAVE: identidades colectivas, barrismo, construcciones identitarias, organización social, antropología urbana, Los Del Sur, Comando Svr.

ABSTRACT

This monograph is the result of an ethnographic research carried out with the purpose of opting for the title of Anthropologist of the University of Antioquia, all the achievement of ethnographic work and the theoretical search was carried out between 2016 and 2017 in the cities of Medellin-Colombia and Lima-Peru, investigative work carried out with the supporters Los Del Sur and Comando Svr. In order to achieve this monograph, I carried out a fairly extensive ethnographic research in both places, although more extensive in the case of the city of Medellín because it was my hometown. This monograph is divided into four chapters, which were designed to give a logical order to the ideas that will be presented and in turn to direct the reader towards the achievement of the research question, which is: "From What aspects are the collective identity of the members of the bars of the South and Southern Command and all its communicative forms and projects as organized bars constructed ?, These social cohesion projects what cultural, social and academic contributions they give to the members of the bar ?, can they be constituted as important for the construction and cultural projection that benefits the nearby social environment, which is configured in the neighborhoods and cities where the aforementioned supporters are part?"

KEY WORDS: collective identities, barrismo, identity constructions, social organization, urban anthropology, Los Del Sur, Comando Svr.

INTRODUCCIÓN

Mi asistencia y pertenencia a la barra Los Del Sur desde hace 18 años fue el primer aspecto que me motivo a realizar este trabajo investigativo, al observar todas las dinámicas de interacción social y las características simbólicas que de estas interacciones surgen, siendo estos aspectos propios de ser analizados desde la perspectiva antropológica fue la primera motivación que me influyó a emprender este proyecto investigativo. Al iniciar la búsqueda teórica me encuentro con muchos autores que ya habían realizado este tipo de pesquisas, y que ya habían teorizado sobre los aspectos que me motivaban a hacer esta monografía. Con la intención de realizar algo que no fuera tan común dentro de los que se podría llamar la socio-antropología del deporte y de sus aficionados, me surge la idea de buscar si las teorías que ya estaban propuestas aplicaban en todas las latitudes por lo menos del contexto latinoamericano de las barras populares, es así como debido a las amistades que poseen muchos integrantes de la barra Los Del Sur con la barra Comando Svr, decidí emprender un análisis que cruzara la limitante de un país, y asumí con mucha inocencia una empresa investigativa que conjugara aspectos sociales de ambas barras y que me ayudara a responder todas mis dudas sobre si todas las barras piensan y se comportan igual. Nunca imaginé la complejidad que traería consigo examinar dos barras que poseen características culturales muy diferentes, las cuales pueden desviar y confundir a un investigador novato.

Como forma metodológica para asumir esta investigación, se tomó un enfoque de investigación cualitativa de tipo orientadora enfocado en la orientación fenomenológica. “El fenomenólogo quiere entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Examinando el modo en que se experimenta el mundo” (Taylor y Bogdan, 1987, p 16). En la ciudad de Lima logré interactuar con los principales actores de la barra Comando Svr, quienes

muy amablemente me recibieron y me convirtieron muy rápidamente en uno de ellos, aspecto que me ayudó mucho para la comprensión de las diferencias culturales y de costumbres en el ámbito de las barras en el Perú. Tratar de comprender un entorno nuevo y diferente al acostumbrado por el individuo, siempre va a ser un reto para el investigador, ya que todos nos encontramos mediados por los entornos que nos circundan, y aplicamos nuestra propia subjetividad para tratar de comprender al otro. En esta monografía hice mi máximo esfuerzo por expresar todos los aspectos sociales que se verán reflejados en los capítulos que siguen, de una manera objetiva, tuve incluso que salirme y aislarme un poco de la barra a la que pertenezco, para tratar de ver con otros ojos esta hinchada, y que este documento no se viera influenciado por mi afición, y por mis amistades.

La presente monografía se encuentra dividida en cuatro capítulos, los cuales fueron pensados para dar un orden lógico a las ideas que se expondrán y a su vez para encaminar al lector hacia la consecución de la pregunta de investigación, la cual es : “¿A partir de qué aspectos se construye la identidad colectiva de los integrantes de las barras Los del sur y Comando sur y todas sus formas comunicativas y proyectos como barras organizadas?, ¿estos proyectos de cohesión social qué aportes culturales, sociales y académicos le otorgan a los miembros de la barra?, ¿se pueden constituir como importantes para la construcción y proyección cultural que beneficie el entorno social cercano, que se configura en los barrios y las ciudades de donde hacen parte las barras antes mencionadas?. Los cuatro capítulos que conforman este trabajo investigativo están estructurados por varios subcapítulos, los cuales tienen que ver con el orden de los aspectos que se exponen en cada uno. El primer capítulo se enfoca en la recapitulación histórica de los clubes, estadios y barras populares objeto de estudio, en este capítulo se logran contextualizar los clubes, sus espacios, y sus actores dentro de estos espacios y de las naciones correspondientes a cada

uno, dentro de este capítulo se encuentra un seguimiento histórico, para lograr expresar a partir de esa historia que características identitarias expresan los clubes y sus aficionados. En el segundo capítulo se da un paso hacia adelante, y se comienza a demostrar cuál es el objetivo de trazar este camino, iniciando por las configuraciones identitarias dentro de las barras Comando Svr y Los Del Sur, tratando de buscar siempre la figuración de las identidades colectivas dentro de las barras de fútbol, en dicho espacio se inicia con un esbozo del alcance que tiene el poder del fútbol y sus características que lo convierten en símbolo identitario de masas, igualmente en dicho trayecto se logra elaborar una distinción que creo puede ser fundamental para cualquier individuo que no la conozca, la cual está enmarcada en las categorías simbólicas de los diferentes adeptos a algún equipo de fútbol, esta distinción se refiere a los diferentes nombres y sus significados que se les podría denominar a los seguidores de equipos de fútbol. Violencia, masculinidad, juventud e identidad son los temas a tratar en este espacio.

El tercer capítulo nos acerca mucho más hacia el universo de las barras populares latinoamericanas, en este capítulo también se logra identificar particularidades que solo ocurren en las hinchadas que se investigaron. El primer objetivo de esta tercera sección es enmarcar las barras Comando Svr y Los Del Sur en los contextos nacionales de estas hinchadas, para así identificar aspectos claves que ayuden a teorizar sobre si existen aportes culturales y sociales por parte de estas hacia el resto de los integrantes de la sociedad. Al finalizar la contextualización en dicho capítulo, se pasa a la discusión y el análisis de un concepto fundamental dentro de los entornos de las hinchadas de fútbol, me refiero a lo que los integrantes de las barras populares latinoamericanas llaman Aguante y qué representa para ellos dicho aspecto, para luego llegar a análisis particulares de grupos que por sus características únicas se hicieron necesarias exponerlas, ya que cambian muchas dinámicas de las barras en cuestión, estos grupos son: “La

Hinchada de Todas las Sangres” y “la Banda Pirata”, grupos que por sus expresiones simbólicas y artísticas son dignos de ser mencionados.

El cuarto y último capítulo, se presenta como la síntesis de todo este enmarañamiento de ideas y vivencias empíricas ya expresadas en los tres capítulos anteriores. Se inicia por la formulación de los códigos de honor que se vieron aplicados en ambas hinchadas, en este espacio se le atribuyen sus significados construidos por sus mismos integrantes y el porqué de su implementación. Luego se avanza hacia los aspectos rituales que el fútbol como deporte de masas logra expresar e inclusive implementar en sus aficionados, y que las barras populares los potencian hasta el punto de convertir un partido en una ceremonia pagana con gran cantidad de aspectos simbólicos que son representados en las ceremonias religiosas. ya para finalizar nos adentramos en una construcción teórica propia, la cual denominé los cuatro pilares de la construcción de la identidad de un barrista, estos son una serie de aspectos que se calan en la mentalidad del hincha y que lo hacen diferenciarse del otro que no se encuentra inmerso en su masa, logrando expresar una identidad que es particular en cada individuo, pero que a su vez también es colectiva, ya que muchos aspectos se presentan como afines a sus compañeros de barra, estos cuatro pilares junto con la experiencia etnográfica, son los que ayudaran a responder la pregunta de investigación. Para finalizar es necesario aclarar que la pregunta de investigación se va respondiendo sola a medida que se avanza en la lectura, las conclusiones solo son la síntesis concreta de todo lo expresado en esta monografía. Sin más preámbulos iniciaremos con el primer capítulo.

CAPITULO 1: RECAPITULACIÓN HISTÓRICA.

Clubes, estadios y barras populares; un recuento histórico de los grupos a estudiar.

En este capítulo, se realizara un recorrido histórico, por los clubes Alianza Lima (Lima-Perú) y Atlético Nacional (Medellín-Colombia), este análisis, nos servirá como punto referencial para dar cuenta de dos equipos que poseen un estilo futbolístico propio, y una identidad social que los representa como clubes que han sobresalido en sus respectivos países en diferentes épocas, dichos equipos poseen mucha tradición en sus respectivos países, el objetivo de este análisis es encaminar al lector hacia la realidad del contexto social local de cada uno de los clubes en cuestión. En el camino hacia este trayecto, es necesario también dar cuenta de la historia de los sitios que los albergan, sitios en los cuales juegan los partidos oficiales de cada club, y que les han servido de hogar durante gran parte de su existencia, en los cuales estos clubes han logrado con esfuerzo el logro de varias gestas deportivas dándole alegrías a sus seguidores, me refiero a los espacios que son símbolos para cada uno de los equipos ya mencionados, como los son los estadios Alejandro Villanueva del club Alianza Lima, y el estadio Atanasio Girardot de la ciudad de Medellín lugar en donde el club Atlético Nacional oficia su localía, estos lugares, son sin duda una representación alegórica sin igual para los hinchas de los equipos en cuestión, ya que son el hogar del equipo y a la vez de sus hinchas, el sentido de pertenencia que tienen los hinchas por estos estadios, es uno de los aspectos que ayudan a construir una teoría de análisis sobre los equipos y sus seguidores, ya que estos visibilizan los estadios en donde el equipo juega de local, como un segundo hogar, lugar en donde según ellos, se desestresan y se sienten bien haciendo parte de una multitud, logrando una sensación de catarsis colectiva, y sintiéndose incluidos dentro de un grupo, estos aspectos se verán reflejados poco a poco en el trascurso de la monografía.

Paso a paso, este capítulo construirá dos realidades muy distintas en cuanto a características futbolísticas, y de tradición, que se fueron configurando con el paso de los tiempos, hasta que al final, se logre llegar a las hinchadas o barras de seguidores de estos equipos, las cuales son el objetivo principal del documento, esperemos que sea algo muy completo y agradable para el lector y el curioso de este tema.

El Club Alianza Lima. (Lima-Perú)

El Club Alianza Lima, es un club deportivo que se encuentra ubicado en el barrio La Victoria en la Av. Isabel La Católica 821 de la ciudad de Lima en la zona centro de la capital del Perú, este club inicia su historia como lo mencionan varios artículos y libros de investigadores peruanos como Martín Benavidez y Aldo Panfichi, el 15 de febrero de 1901, el club fue fundado por personas muy jóvenes que tomaron el fútbol como ejemplo gracias a que se encontraban cerca de Jockey Club de Lima, en ese lugar se practicaba el fútbol por personas de posiciones altas de la sociedad, en su mayoría extranjeros o descendientes de estos, este club solo logro convertirse en un equipo popular a partir de la década de los veinte, como lo indica el sociólogo Martín Benavides:

“A pesar de haberse fundado en 1901, fue solo a partir de la década de 1920 que el Alianza Lima empezó a ser reconocido públicamente como un club popular, tal como refiere la siguiente noticia de los años 30:"el Alianza Lima, club popular que se ha granjeado la simpatía y admiración de todos los buenos aficionados, representa el valimiento deportivo de la clase más modesta: él pueblo” (periódico sport, 19 de abril, 1930. en Panfichi. 2016, p. 156).

Una característica fundamental de este club deportivo que se construye en los inicios de su

fundación como equipo deportivo enfocado en el fútbol, es el discurso a cerca del carácter popular de este, el cual se veía reflejado hacia dos referencias fundamentales para la comprensión de sus identidades como club y la de las identidades de los barristas seguidores del equipo, estas son el carácter popular-obrero y el de la raza negra como símbolo de la entrega y dedicación de sus jugadores para lograr vencer a los rivales de turno.

Antes de continuar con el relato de la construcción de la historia del club Alianza Lima sería interesante partir de la ubicación de como llego y se difundió el deporte del fútbol a la ciudad de Lima y posteriormente a todo el Perú, para eso podríamos referenciar a investigadores como Cesar Miró, Gerardo Álvarez, Steve Stein y Susan Stoke, estos autores han logrado realizar un análisis profundo de cómo se produjo la llegada, el acoplamiento y la masificación del fútbol en la ciudad de Lima. Según el artículo "El fútbol en Lima autores e instituciones(1892-1912)" del autor Gerardo Álvarez, los primeros registros que se tiene de un partido de fútbol en el Perú nos llevan al 7 de agosto de 1892, este partido fue jugado por miembros de la colonia británica en el club Lima Cricket, los ingleses fueron los que introdujeron el deporte a este país y a todos los países latinoamericanos, aunque existen otras hipótesis que dicen que el fútbol en el Perú fue introducido en 1870 por Alejandro Garland fundador del Law Tennis, es más fiable la fuente documentada de 1892 que las anteriores, ya que no existe ningún registro que lo compruebe, para la introducción del fútbol en dicho país, se tienen como responsables de la difusión de este deporte, tres grupos sociales diferentes, los cuales fueron; los inmigrantes y marineros de Inglaterra y los jóvenes adinerados de Lima que tuvieron la oportunidad de realizar estudios en el exterior.

Los primeros registros indican, que los marineros fueron los más asiduos jugadores de fútbol, ya que lo practicaban en el puerto del Callao en sus ratos libres, primero entre ellos mismos y

luego con peruanos de este sitio, hablando de personas locales que se destacaron por la promoción de este deporte, sobresale como se había mencionado antes Alejandro Garland, y Celso Ríos. Los Cuqales quienes fueron unos personajes muy influyentes, tuvieron un papel muy importante ya que se dedicaron a promover el deporte y a dar a conocer sus reglas transmitiéndolo a familiares y amigos, el virus de este deporte ya había tomado rumbo hacia la expansión, y poco a poco en la última década del siglo XIX se iniciaron pequeñas competencias entre los ingleses y los limeños de élite, para esa misma década también surgieron los clubes deportivos que incluían el fútbol como forma de sano esparcimiento y competencia grupal, "el Association Football Club fue el primer club fundado para la práctica exclusiva del fútbol el 20 de mayo de 1897"(Álvarez, en: Panfichi, 2016, p. 37), lentamente este deporte se fue expandiendo y con él los terrenos para practicarlos, era una época en la que la ciudad de Lima aun gozaba de espaciosas zonas sin ocupación, y de grandes terrenos propiedad de las élites burguesas de ese entonces. Para finales de siglo, ya existían variedad de equipos de fútbol en Lima, en su mayoría eran equipos que se conformaban en los colegios y clubes más prestigiosos de la ciudad, y que practicaban el deporte en los terrenos de los clubes o en lotes baldíos o caballerizas, de este modo fue que los jóvenes de carácter más humilde se encontraron con un nuevo deporte de conjunto, que les llamaba la atención y que se podía jugar en cualquier espacio vacío, solo con una pelota de trapo, acerca de esto Álvarez comenta;

“Conviene señalar que la asistencia de niños y jóvenes a las escuelas (fiscales o privadas) era mayoritaria y ello facilitó su rápida expansión; igualmente, los primeros clubes contaron con el apoyo y/o iniciativa de las autoridades educativas. Así, las primeras competencias entre clubes de fútbol tuvieron el carácter de campeonatos escolares” (Álvarez en Panfichi; 2016, p.39).

El fútbol en Lima para finales de 1800 e inicios de 1900 ya se había establecido como un deporte que gustaba y seducía a los jóvenes limeños, según los registros históricos la primera competencia "entre equipos escolares se realizó en el año 1898 durante el Campeonato Atlético Nacional", en el cual compitieron 6 equipos y dejó victorioso al colegio Nuestra Señora de Guadalupe (Panfichi, 1949, p. 40-41), por este medio y por medio de las universidades fue que el fútbol se popularizó en el Perú, hasta que llegó a las clases medias y bajas de la renaciente Lima en dos espacios sociales bien establecidos, los cuales fueron; los espacios barriales de amistad entre vecinos, y el entorno laboral de las fábricas que por lo general eran textiles. También existieron casos de equipos de fútbol de choferes y de trabajadores de la construcción, estos se fundaron por asociación de sindicatos o por conformaciones de clubes en beneficio de todos sus integrantes y con el objetivo de fomentar el deporte, pero no se limitaban solo a eso, también "con frecuencia organizaban fiestas, partidos internos e incluso representaciones teatrales" (Panfichi, 2016, p. 51), estos clubes que no eran de características burguesas, aunque fueron copiados de esta noción, eran "clubes de encuentro" en donde más que el entrenamiento del fútbol para competencia, eran un sitio de esparcimiento y diversión.

Para la llegada de 1900 el fútbol ya había copado casi todos los lugares de Lima, desde el puerto del Callao hasta las periferias y la zona centro de la ciudad. Es en el espacio del centro de Lima que se construye la historia del Club Alianza Lima, un bonito ejemplo de la construcción de identidades barriales y representaciones simbólicas que luego formarían el carácter identificativo de tan antiguo club. El Club Alianza Lima según los registros históricos fue creado en el año de 1901 por jóvenes de muy corta edad que escenificaron de las pocas representaciones barriales de asociación civil creada sin ayuda ni fondos monetarios como lo hacían el resto de clubes ya existentes. El 15 de febrero fue la fecha de su nacimiento en la calle Cotabambas en el

barrio de las Chacaritas. Existen por lo menos tres versiones acerca de la fundación del club, pero es gracias a los investigadores Aldo Panfichi, Martín Benavides y Cesar Miró que se logra esclarecer una verdadera versión de los hechos acaecidos el día 15 de febrero de 1901, me valdré de los libros "una pelota de trapo, un corazón blanquiazul" del sociólogo Martín Benavidez y "los íntimos de la Victoria" del historiador Cesar Miró para lograr elaborar un esbozo de la fundación y auge del club con características populares más representativas del Perú.



FOTO # 1: Primer sitio de reunión del Alianza, en la calle Cotabambas, foto personal.

Los jóvenes fundadores del Club Alianza Lima acostumbraban jugar en medio de la calle Cotabambas, para esa época se jugaba con una pelota de trapo elaborada con medias viejas rellenas y cosidas, este club proviene de un origen humilde y sus fundadores no tenían el poder adquisitivo para adquirir las pelotas que eran traídas desde Inglaterra, así que se las ingeniaban con la ayuda de sus familiares mujeres para elaborar la pelota que los entretendría y que sin imaginar construiría la historia de un club de fútbol, Miró nos cuenta: "no habían reglas para jugar en la calle..., no era prohibido jugar en la vía pública, no perjudicaban a nadie" (Miró, 1998, p. 15). La historia cuenta que los primeros integrantes del equipo provenían de familias modestas y que además en esa misma calle había un Stud de caballos de carrera propiedad de don Augusto B. Leguía que en algún momento de la historia del Perú sería su presidente, ese Stud se llamaba "Alianza" y se presume que fue de ese lugar que surgió el nombre del equipo,

entre estos jóvenes uno tuvo la iniciativa de fundar un club de fútbol al estilo de los clubes burgueses de la época, y todos lo acogieron bien y pudieron sesionar en la casa de don José Carreño, aunque no existe mucha información de ese entonces, se sabe por vía oral de algunos que participaron, que el primer nombre del club fue "Club Sport Alianza y que su primer representante fue don Foción Mariátegui. La fotografía más antigua y a su vez el registro más antiguo del club data de 1912, en la que podríamos destacar para efectos de esta monografía el señor Quintín, el primer fanático seguidor del club, "este lo seguía a todas partes, y fue símbolo y síntesis de lo que ahora se conoce con el nombre de hincha, que es palabra argentina y no se usaba entonces" (Miró, 1998, p. 20), aunque en la cita textual diga que la palabra es argentina, esta palabra es de origen uruguayo y todas las investigaciones llevan al Club Nacional de Fútbol de Montevideo, en el cual existió un utilero encargado de inflar (hinchar) las pelotas para los partidos, su nombre era Prudencio Miguel Reyes y era ferviente fanático del Club Nacional de Fútbol, tanto así que gritaba a todo pulmón para que su equipo ganara, la gente al ver tan peculiar forma de vivir cada partido lo comenzó a llamar hincha por su profesión de inflapelotas. Continuando con el relato, el señor Quintín "encarnaba el espíritu de la pasión deportiva"(Miró, 1998, p. 21) y acompañó al club en sus primeros triunfos y derrotas en el país.



FOTO #2: la foto más antigua del Club Alianza Lima. Tomado de:
https://es.wikipedia.org/wiki/Club_Alianza_Lima

El Club Alianza Lima fue uno de los fundadores de la primera entidad oficial del fútbol en el Perú, la Liga Peruana de Foot-ball, la cual casualmente también fue fundada un 15 de febrero pero del año 1912. A partir de la década de 1920 logra una popularidad que ningún otro club ha logrado alcanzar hasta el momento, este club ya había ganado la liga de Lima en los años 1918 y 1919, época en la que aún no se había fijado el profesionalismo en este país, luego en la década ya nombrada gana los torneos de 1927 y 1928, es en este momento donde empiezan a surgir las estrellas que consagrarían al Club Alianza Lima como el más popular del Perú, entre ellos estaban José María Lavalle, Juan Valdivieso y Alejandro Villanueva quien se convertiría en el máximo ídolo del club y en uno de los jugadores peruanos más importantes para la época, la era amateur de la liga peruana fue la época más gloriosa del Alianza, esta duró hasta el año 1951, época en la que inicia la era profesional.

La escalada futbolística de este club hacia la cima en el Perú se debió a su buen estilo de juego y a que la inmensa mayoría de los ciudadanos se empezaron a sentir identificados con el club, esto es debido a varios factores, como un buen manejo de sus dirigentes, la gran amistad que tenían entre los mismos jugadores, tanto así que fueron llamados los “íntimos de La Victoria”, su espíritu bohemio y festivo y quizá lo más importante su identificación con la raza negra, la clase obrera y el barrio La Victoria, ubicado en el centro de Lima, lugar en el cual se trasladaron a finales de la década de 1910, paradójicamente en la única fotografía en donde se ven los integrantes del club tomada en el año 1912 solo aparece una persona morena y aun no eran identificados como el equipo del barrio La Victoria, lo que nos indica según el sociólogo Martín Benavidez "puede sugerirse que la matriz conocida como la principal fuente del sentido de alianza -la negra y obrera-popular- se habría constituido en el periodo que va desde finales de 1920 hasta finales de 1930... Esto puede considerarse como parte de su tradición inventada"

(Benavidez, 2016, p. 101), pero esta “tradicción inventada” de identificación fue la que los popularizó y los convirtió en el equipo del pueblo. Durante mi estadía en el Perú realizando esta investigación, se visualizaban en muchas partes de la gran ciudad de Lima graffittis que decían “Alianza Lima es el Perú, el Perú es Alianza Lima”, este reconocimiento del Alianza como el club más popular, y que mejor representa la cultura popular peruana, surge en la época más gloriosa del club que inicia a mediados de 1920, “Nuevamente insistimos, los fenómenos sociales y económicos que el Alianza Lima como club popular produjo, tenían también una expresión étnica, el acceso a la tradición y población negra, con su sapiencia e ingenio, a la esfera pública.” (Stein y Stoke, en; Panfichi 2016, p. 87), estas identificaciones se fortificaron con la adhesión al barrio La Victoria como lugar simbólico y representativo del club, este distrito es un barrio de clase baja y media-baja, el cual aún hoy en día perdura con estas mismas representaciones, lugar en el cual se respira aliancismo en sus calles y murales, existe una agencia entendida como lazo irrompible entre el Club Alianza Lima y el barrio La Victoria

“Es en la Victoria, hacia mediados de los años 20, que Alianza Lima empieza a construir un mecanismo de adhesión a su alrededor, que coincide con sus mayores triunfos deportivos. Esta adhesión se apoyó en múltiples facetas. El espacio barrial; equipo de la Victoria, valores étnicos, reconocido como equipo de raza negra, sociales, club de obreros y del pueblo, culturales asociado a la cultura criolla, estético, estilo de juego pícaro y alegre, y religiosos, devoción al señor de los milagros” (Álvarez, En Panfichi, 2016, p. 89).

Como ya se mencionó antes los primeros cincuenta años del club fueron los más gloriosos, todo ese tiempo se jugó en la era amateur del fútbol peruano, en el año 1921 se inauguró el grandioso Estadio Nacional de Lima un obsequio realizado por integrantes de la comunidad inglesa residentes en el Perú, este estadio construido en el centro de Lima y muy cerca al barrio

La Victoria fue el templo del club hasta el año 1974, fecha de la inauguración de su estadio propio. Durante toda esta época el Alianza Lima compartió el estadio nacional con clubes como Sport Boys, Sporting Cristal, Atlético Chalaco y su rival antagónico con el cual se juega el clásico de fútbol peruano más importante, El Club Universitario de Deportes, este club fue fundado en 1924, con el nombre de «Federación Universitaria de Fútbol» por un grupo de jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, universidad privada que en aquellos tiempos era una de las más prestigiosas del Perú en la cual solo asistían personas de la elite peruana, las características fundacionales de ambos clubes fueron los que convirtieron este duelo futbolístico en el más tradicional e importante del país, ya que desde su primer encuentro el 23 de septiembre de 1928 hubo choques violentos dentro y fuera de la cancha, todo esto debido a la diferencia antagónica más arraigada en cualquier país del mundo, la lucha entre ricos-blancos (Universitario de Deportes) y pobres-negros (Alianza Lima), Jaime Pulgar comenta a cerca de este primer duelo:

“Por un lado, el equipo de Alianza estaba conformado por jugadores negros, albañiles, obreros y choferes, que pertenecían al barrio La Victoria. Por otro, Universitario estaba integrado en su totalidad por estudiantes de la universidad de San Marcos y, dentro de los patrones raciales de la época, eran considerados blancos” (Pulgar En Panfichi 2016, p 117).

Es desde los inicios de este encuentro futbolístico que se fomenta la rivalidad de ambos equipos, el primer partido lo ganó Universitario y hubo choques entre los jugadores de Alianza y algunos hinchas de Universitario, momento en el cual la agresión física se volvió muy fuerte, este encuentro fue nombrado como “El clásico de los bastonazos”, esta rivalidad ya se ha instaurado dentro de la cultura popular peruana y aunque hoy en día ninguno de los dos equipos

sea únicamente representativo de identificaciones sociales antagónicas (blanco-negro, rico-pobre), sino que son una mezcla de todas las formas estratos y maneras de vivir en el Perú, esta rivalidad persiste en sus respectivas barras “Comando Svr”(Alianza Lima) y “Trinchera Norte”(Universitario de Deportes) dándose una enemistad muy fuerte entre estas, todo lo concerniente sobre las disputas de las barras será ampliado en los capítulos subsiguientes.

En el año 1987 el Club Alianza Lima sufre la peor tragedia de la que se tenga registro en el fútbol peruano; cuando regresaban de la provincia de Pucallpa el 8 de diciembre, luego de jugar un partido contra el Deportivo Pucallpa, los jugadores y el cuerpo técnico regresaron en un vuelo chárter a la ciudad de Lima en un vuelo no comercial, viajaban en un avión propiedad de la marina de guerra del Perú, cuando ya estaban próximos a aterrizar en la ciudad de Lima, “luego de constantes esfuerzos por parte del piloto, el avión cayó en el mar a la altura de la localidad chalaca de Ventanilla. El accidente se llevó la vida de 43 personas: 16 futbolistas, cinco miembros del cuerpo técnico, cuatro dirigentes, ocho barristas, tres árbitros y siete tripulantes; siendo el piloto el único sobreviviente del incidente” (Panfichi, Vich. 2006). En la actualidad el club Alianza Lima se vanagloria de ser el club más antiguo del Perú que juegue en el fútbol profesional de la liga de dicho país, tiene en sus palmares 22 títulos nacionales, el más reciente título del club, fue celebrado en el año 2006, en un encuentro de ida y vuelta contra el club Cienciano de Cusco, finalizando en casa del club Alianza Lima, el 27 de diciembre de ese año y dando como campeón a Alianza con un resultado 3-1 a su favor, desde ese año el Club Alianza Lima no ha podido volver a celebrar un nuevo campeonato, ya que según la prensa el estilo futbolístico de este equipo ha decaído, y han habido malos manejos por parte de las directivas del club, en cuanto a las contrataciones que refuerzan el equipo cada año, lo cierto es que el equipo aún conserva la identificación con el carácter popular de la sociedad peruana, y es de ahí de

donde provienen la mayoría de sus hinchas, el reconocimiento de lo negro también pervive, y se ve reflejado mucho en los nombres de los grupos que conforman la principal barra del equipo el “Comando Svr”, nombres como “New York Grone” o “Japón Grone” son comunes en la barra, la palabra Grone es utilizada para identificarse con lo negro, ya que es esta misma palabra pero invertida, la devoción al Señor de los Milagros también aun continua vigente, y sus hinchas cada día de partido se encomiendan a él, esperando que en algún momento Alianza Lima vuelva a ser el mejor equipo del fútbol peruano.

El estadio Alejandro Villanueva.

Antes de iniciar con esta pequeña reseña histórica del estadio propio del club Alianza Lima, es necesario aclarar que este recinto solo ha servido de sede del club durante los últimos 42 años de la existencia de este, ya que antes de la construcción del estadio Alejandro Villanueva era el Estadio Nacional de Lima el que le servía al club para officiar sus compromisos de local, la distancia entre ambos estadios es de escasas 10 cuadras, el Estadio Nacional de Lima es la sede de la selección peruana de fútbol y el estadio más antiguo de Lima en el ámbito de tener capacidad de acoger grandes multitudes.

Ubicado entre la avenida Isabel la Católica 821 y el Jirón Abtao, en pleno centro del distrito de La Victoria, barrio tradicional y de carácter popular de la ciudad de Lima, el estadio Alejandro Villanueva, conocido popularmente por sus hinchas como Matute, es el recinto donde el club oficia sus partidos de local, este estadio es propiedad del club Alianza Lima gracias a la donación de este terreno de 38 mil metros cuadrados por el presidente Manuel Odría el 15 de febrero del año 1951, año en el cual fue anunciada su construcción debido a la celebración de las bodas de oro del club Blanquiazul, pero que distaría mucho de su realización debido a diversos problemas con el título de propiedad del terreno y otros de índole económico estos problemas

impidieron al club íntimo la construcción de su recinto por muchos años, las obras iniciaron el 11 de abril de 1966, para la construcción de dicho estadio se encargó del proyecto al ingeniero uruguayo Walter Lavalleja Sarries.

La inauguración del estadio se realizó el 27 de diciembre de 1974, este estadio tiene un aforo total de 35.000 espectadores y aunque su primer nombre fue Estadio Alianza Lima, todos los peruanos lo conocen como Estadio Alejandro Villanueva o Matute, acerca de esto:

“La construcción llevaría el nombre del jugador más relevante en la historia de Alianza, Alejandro Villanueva. Con un partido el 27 de diciembre de 1974 el estadio queda formalmente inaugurado. Ese mismo día se enfrentaron Alianza y el Nacional de Uruguay por motivo de un cuadrangular internacional donde participaron el anfitrión Alianza Lima, Independiente de Avellaneda, el Club Atlético Peñarol y Universitario de Deportes, siendo este último el vencedor de la competición” (A. 2012, 12. Estadio Alejandro Villanueva. Revista ARQHYS.com. Obtenido 09, 2016, de <http://www.arqhys.com/construccion/estadio-alejandro-villanueva.html>)

Paradójicamente el ganador del cuadrangular inaugural del estadio fue su más acérrimo rival de patio el Universitario de Deportes, ambos equipos cuando juegan paralizan el país ya que son los dos equipos más tradicionales y los que tiene las barras más grandes y violentas del Perú, este partido es llamado el clásico del Perú. Para el siguiente año de su inauguración, el estadio Alianza Lima formó parte de un nuevo título nacional aliancista siendo sede de este triunfo, según la investigación etnográfica realizada en la ciudad de Lima, los seguidores del equipo le tienen mucha fe a su estadio como cábala para ganar títulos, y lo tienen como símbolo del barrio, con un gran respeto y aprecio hacia esta edificación, que se ve reflejado en el cuidado y

embellecimiento del estadio mismo, como es el caso del grupo “Todas las Sangres” los cuales han pintado toda la tribuna sur del estadio por dentro y por fuera con temáticas aliancistas en un regalo artístico y de respeto hacia su club y el propio recinto.

Esta construcción para la práctica del deporte cuenta:

“El coliseo cuenta con cuatro torres de iluminación artificial. Entre sus instalaciones se encuentra el campo principal, el complejo de las divisiones menores del club y la Villa Íntima, que es el lugar donde se concentra el primer equipo. Según una encuesta realizada por la Universidad de Lima, el estadio Alejandro Villanueva es el más inseguro para jugar al fútbol, debido a, entre otras cosas, su ubicación en uno de los barrios más peligrosos de Lima” (Archys, 2012)

Aunque es cierto lo que se nombra sobre la inseguridad en el estadio Alejandro Villanueva, las acciones policiales en cuanto al fútbol respecta en la nación peruana han logrado una notable mejora en ese sentido, a su vez la barra “Comando Svr” trabaja incansablemente para lograr la expulsión de todos los hinchas vándalos que roben a un mismo hincha del club, pero la problemática es natural del barrio, ya que este es de personas humildes y en él existen grupos delincuenciales dedicados al hurto y a la venta de drogas en el distrito, aun así los hinchas del club Alianza Lima no dejan de asistir sin importar el riesgo, sus seguidores asisten en masa y es por ese motivo que son considerados como los más fervorosos del Perú.

El 4 de diciembre del 2010, este recinto se convirtió en el primer y único estadio peruano en poseer pantalla LED de 25 metros cuadrados en alta definición (resolución P16).

“El club también cuenta con: 11 oficinas administrativas, bienestar social, psicología, vestuarios, gimnasio, sala de prensa, casetas de radio y televisión, palco de prensa, palco

azul de dirigentes, palco morado de socios, sala de trofeos, departamento médico, playa de estacionamiento” (Tomado de: Clubalianzalima.com (2004).

El Club Atlético Nacional.

El nacimiento del club Atlético Nacional no es tan antiguo como el del club Alianza Lima, pero tiene ciertas similitudes en cuanto a la referencia en lo popular y la clase humilde y obrera de donde surgieron ambos clubes. El fútbol en Colombia llegó a finales de 1800, existen numerosas hipótesis acerca de su llegada y son 4 ciudades las que se han adjudicado la llegada de este deporte al país, muchos aseguran que llegó por el mar, más exactamente a los puertos de Barranquilla y Santa Marta, otros afirman que la pelota tocó tierras colombianas en la ciudad de Bogotá aproximadamente en el año 1892 con el coronel estadounidense Henry Rown Lemly, por entonces director de la Escuela Militar, y la última proviene del sur del país, más exactamente en San Juan de Pasto en donde aseguran que el fútbol llegó por esa vía mediante un ciudadano inglés, de nombre Leslie Spain, en el mes de noviembre de 1909. Debido a que existe escasa información escrita que sirva de referencia para dar cuenta sobre los inicios del fútbol y su llegada al país, adoptaré la información consignada en el libro "El poder del fútbol" elaborado para el plan decenal del fútbol 2014-2024 construido mediante la ayuda del Ministerio del Interior y el Centro Nacional de Consultoría.

“El fútbol llegó a Colombia en 1892, por iniciativa del entonces director de la Escuela Militar, el coronel estadounidense Henry Rown Lemly, quien lo instituyó allí y estableció un reglamento de acuerdo con los que regían el deporte del ‘Football’ en Inglaterra. El 22 de junio de aquel año, tras la difusión del reglamento en el diario bogotano ‘El Telegrama’, se jugó la primera partida de fútbol entre dos equipos de la Escuela Militar...” (CNC, 2016, p. 121).

Esta es la fuente más antigua que se conoce sobre la llegada de este deporte a Colombia, y se conoce gracias a que se difundió por medio de un diario de la ciudad, lo cual nos lleva a creer en este registro y a adoptarlo como una realidad. En Bogotá también se fundó el primer club de fútbol del país, llamado el Football Club de Bogotá, esta idea fue realizada gracias a los esfuerzos de José María y Carlos Obregón quienes "pusieron su empeño en adecuar una cancha (o Ground) en Teusaquillo, y el domingo 7 de septiembre...quienes organizaron el reñido encuentro entre los dos primeros clubes de fútbol que actuaron en Colombia, el partido Rojo y el partido Blanco"(Molano.2005). al igual que en la historia del fútbol peruano en sus inicios el fútbol era un deporte exclusivo de las clases sociales altas, burgueses, militares, sacerdotes, empresarios y políticos fueron los mentores de este deporte que de a poco se fue expandiendo por todo el territorio nacional, hacia el año de 1912 el fútbol en Colombia ya había adquirido un estatus y era común para todos los ciudadanos hasta el punto de convertirse en un espectáculo público, ya que según las personas de elite que lo fomentaban "veían en el fútbol un deporte estimulante para la actividad de los estudiantes, y de cualquier persona que lo practique, además de promover las buenas prácticas de vida sana, ejercitar el cuerpo y construir seres humanos con valores.

En Antioquia como en Colombia, tampoco existen registros exactos de la fecha en que se inició la práctica del fútbol en la región, pero sí se sabe que, para el año 1912 ya se practicaba el fútbol en la ciudad de Medellín, este era exclusivo de las élites paisas y de los pertenecientes a la policía o al ejército, fue de este modo como surgió el rival de patio del Club Atlético Nacional, el Deportivo Independiente Medellín, fundado en 1913 por iniciativa del comandante de la Policía Departamental Alberto Uribe Piedrahita, con la ayuda de los más influyentes personajes de la región, desde esas tempranas fechas el fútbol ya se expandía por las montañas antioqueñas y

sobre todo por la creciente ciudad de Medellín.

“En Medellín, inicialmente el fútbol se jugaba en las mangas (zonas verdes) cercanas al Bosque de la Independencia, en la manga de Los Belgas, vecina al Hospital de San Vicente de Paúl, en 1915; en una cancha pequeña que quedaba entre la carrilera del ferrocarril y la carrera Carabobo y a partir de 1916, en la cancha de Miraflores construida en 1916 por el jesuita Zumalave. De ahí se crearon reconocidos torneos, donde no solo se aprovechaba el fútbol como una actividad deportiva, sino que también como una forma de aprender de valores importantes para el ser humano”(Carmona, 2013).

Este es el panorama en el cual se difunde el fútbol en Colombia, los torneos que se jugaron hasta 1948 fueron considerados torneos de fútbol amateur hasta la llegada del fútbol profesional, hay que aclarar que para el año 1924 al fútbol "Se le daba el tratamiento de pasatiempo de aficionados"(Molano, 2005), en este mismo año, los diferentes clubes y asociaciones de fútbol del país lograron organizarse en una liga nacional de fútbol, liga que para el año 1934 logró construir un colegio de árbitros, y que luego en 1936 fue reconocida por la FIFA, el máximo ente referente al fútbol hasta la actualidad, este año fue fundamental ya que debutó la primera selección colombiana de fútbol, y la liga se transformó en la Asociación Colombiana de Fútbol. Fue solo hasta el año de 1948, que se institucionalizó el fútbol profesional en Colombia, con el primer campeonato de fútbol profesional. El arranque del campeonato se postergó hasta agosto del mismo año, y el torneo culminó el 19 de diciembre, con el Independiente Santa Fe como primer campeón del fútbol profesional colombiano. Luego de iniciado este torneo, en la década de 1950 el fútbol colombiano vivió una época de mucho prestigio y buen fútbol conocida como "El Dorado", época que mantuvo los estadios llenos en todos los partidos disputados". En 1950 todos los equipos colombianos se proveyeron de jugadores argentinos, paraguayos e ingleses,

pero los más rutilantes estaban en Millonarios" (Molano, 2005), pero esta época termino poco tiempo después y el fútbol colombiano decayó en su calidad, hasta que en los años 1980 inicia la gran escalada del Club Atlético Nacional para lograr convertirse en el club más ganador del fútbol colombiano.

Todo parece indicar, según fuentes documentales como los libros "Atlético Nacional de la nada a la gloria" de la autora Beatriz Eugenia Arango Mejía, y "Atlético Nacional 65 años de historia" del periodista Ramón Fernando Pinilla, que el inicio de la historia del club que en la actualidad posee más títulos en el rentado profesional colombiano, comenzó en "La Manga de Don Pepe" (Mejía, 2004, p. 13) en el barrio Buenos Aires, zona centro de la ciudad de Medellín, en lo que para el momento de escribir esta monografía es la Carrera 39, entre el Teatro Pablo Tobón Uribe y La Placita de Flórez, para el año 1935, año en el cual se conoce oficialmente que surgieron los primeros integrantes de este club, la ciudad de Medellín era un poblado no muy extenso y estaba lejos de ser la gran ciudad que es ahora, para inicios del siglo XX, en la ciudad de Medellín se proyecta un importante proceso de industrialización en el campo textil, siendo este el principal empleador para los habitantes de esta ciudad, empresas como Coltejer, Fabricato, Tejicondor, Tejidos Unión, Fatelares, etc, fueron la principal fuerza de empuje para la expansión de la ciudad y el crecimiento económico de esta.

“Medellín se convirtió en la ciudad textilera de Colombia, con figuración en toda Latinoamérica. El significado de esta industria para la ciudad es comprensible, tanto por la potencia de sus capitales como por la numerosa población que empleaba. Pero su incidencia en la formación del gusto y moda colombiana no ha sido menor. No sin razón desde hace mucho Medellín se convirtió en la ciudad de la moda” (Jiménez, 2009).

Una ciudad con fuerza de producción, rápido crecimiento demográfico, expandiéndose territorialmente y dividiéndose entre barrios de clase alta como Prado, la ribera del río que baja de Santa Elena, el Poblado, entre otros y barrios obreros como, Buenos Aires, Manrique y Aranjuez, fueron el panorama en donde inicio la historia de este club. Según Beatriz Elena Arango el primer nombre que tenían los jóvenes practicantes del fútbol que se reunían en “La Manga de Don Pepe” fue "el Unión, del Puente de Hierro"(Arango, 2004, p. 13). gracias al apoyo del presidente de la Federación Antioqueña de Fútbol, Miguel Ortiz Tobón, estos jóvenes se afiliaron a la federación, como eran adolescentes de pocos recursos estos recibieron ayuda de Miguel Ortiz Tobón con las fotos, los carnets y los zapatos para poder desempeñarse bien en el campo de juego, dos de las personas más emblemáticas de este naciente equipo eran Guillermo Hinestroza Isaza y José María "El Chema" Saldarriaga, los cuales jugaban con el equipo y fueron los que tomaron la decisión de aceptar la ayuda de Miguel Ortiz Tobón, se reunieron para buscarle un nombre al equipo y "Guillermo Hinestroza dijo: se llamara Unión; este nombre lo aprobó José María y acto seguido , empezaron todos a corear: viva El Unión" (Arango, 2004, p. 13).

El Unión F.C. fue el primer nombre del club Atlético Nacional, este equipo se unió a la federación antioqueña de fútbol e inició su carrera como equipo de fútbol amateur, sus jugadores eran en su mayoría de origen humilde, “albañiles y zapateros que encontraban en el balón un escape a su pobreza” (Pinilla. 2007, p. 16.), luego de conseguir sus carnets que los acreditaba como los jugadores confederados del Unión F.C. procedieron a la elaboración de su primer uniforme que particularmente fue de color rojo (pantaloneta) y blanco (camiseta), “algo tuvo que ver la política con la escogencia de los colores, Como todos los integrantes del elenco eran liberales menos “Chema”, por eso eligieron el rojo para el color de la pantaloneta!” (Arango,

2004, p. 13). El primer partido que disputó este elenco como jugadores pertenecientes a la federación, se jugó el 19 de marzo de 1936 contra el Rionegro F.C., en este debut lograron imponerse 3-1 en un partido que se jugó a las 10 am, en “la cancha auxiliar llamada “El Tierrero”, anexa a la titular del hipódromo los “Libertadores”, este escenario fue el primero en que se tenga memoria en la ciudad de Medellín, allí se unían caballos y fútbol. A la par que el Unión también crecía, en el barrio Boston un equipo de jóvenes futbolistas de la confederación llamado Indulana también avanzaba, fue nombrado así, ya que el administrador del almacén Indulana situado en Palacé les ayudaba para que jugaran y entrenaran en la llamada “Manga de los Álamos”, este dato se trae a colación ya que es punto clave para la creación del club. Para el año 1942 el Unión gano su primer torneo en la era amateur, y se adjudicó el derecho de participar en primera división en 1943, en el año de 1943 los jugadores y los que los apoyaban tuvieron un gran reto, y para poder afrontarlo de la mejor manera decidieron hacer una fusión entre el Unión F.C. y el Indulana F.C. de este modo fue que nació el Unión Indulana F.C. el cual militó en la federación usando ese nombre en los años 1943, 1944 y 1945, el señor don Fidel Cano administrador del almacén Indulana “colaboró con la indumentaria regalando telas verdes, circunstancia que influyo en el equipo para empezar a utilizar el color verde en el uniforme”. Pero el sueño del Unión Indulana F.C. se desvaneció muy pronto y en 1946 esta fusión se disolvió retomando el equipo su antigua denominación de Unión Fútbol Club, justamente un año antes de iniciar oficialmente su historia dentro del profesionalismo y su ascenso hasta los mejores puestos del fútbol colombiano.

Para inicios del año 1947, en la ciudad de Medellín se gestaba una sociedad deportiva encabezada por el expresidente de la Liga Antioqueña de Fútbol, Don Luis Alberto Villegas Lopera con el objetivo de apoyar el deporte a nivel nacional y sobre todo a nivel local, Beatriz

Arango Mejía nos cuenta:

“Pero como esta sociedad carecía de un equipo de fútbol propio, decidió entonces llegar a un acuerdo con un equipo de primera categoría. Escogió al unión fútbol club, y por ello el Atlético Municipal adopto los colores que tenía el unión verde y rojo” (Arango, 2004, p. 14).

Tal como lo indican los documentos, el Atlético Municipal en cabeza de su primer presidente Alberto Villegas Lopera legalizó su nacimiento el 7 de marzo de 1947, pero fue el 30 de abril que oficialmente se “formalizó la nueva empresa ante el notario primero, Dr Jorge Escobar Arango; allí se firmó la primera escritura de la institución verde” (Arango, 2004, p. 15). El primer objetivo trazado fue el de reclutar jóvenes deportistas antioqueños para que dejaran en alto “el nombre de la Medellín de la década de los 40” (Pinilla, 2007, p. 17), este fue el inicio del club en el fútbol de primera categoría. En el año 1948 gracias a los esfuerzos encabezados por el señor Alfonso Senior Quevedo se funda la división mayor del fútbol colombiano (Dimayor) el 27 de junio de 1948, luego en este mismo año, el 15 de agosto inicia el primer torneo de fútbol profesional del país en el cual Atlético Municipal luego Atlético Nacional ha participado en todos sus torneos ininterrumpidamente, puesto que comparte con el club Millonarios y Santa Fe, ambos de Bogotá, el primer partido del club en el torneo profesional se jugó en el hipódromo-estadio san Fernando de Itagüí con un resultado de 2-0 a favor del Municipal, la idea de los “Puros Criollos” siempre estuvo presente, pero pronto se dieron cuenta que el equipo necesitaba un cambio en ese estilo ya que no lograban avanzar a la conquista del campeonato, cosa que si hacían los equipo que tenían jugadores de todas las regiones y hasta jugadores extranjeros, “a ese Atlético Municipal las derrotas lo obligaron a cambiar. Fue entonces cuando empezó a recibir jugadores de cualquier región donde germina algún talento

criollo” (Pinilla, 2007, p. 18.), debido a la inclusión en sus filas de jugadores de todas las regiones del país, en el año 1950 un odontólogo llamado Jaime Correa Estrada que hacia parte de la junta directiva del club, propuso un cambio de nombre para que el equipo fuera más acorde a su estatus cosmopolita, este fue muy bien aceptado, y así fue como el 15 de septiembre nació el Atlético Nacional. Los primeros años en el fútbol profesional colombiano no fueron muy fructíferos para el elenco del Municipal posteriormente Atlético Nacional.

En el año 1953 el municipio de Medellín construye una obra importantísima para la historia de los equipos paisas, el estadio Atanasio Girardot, “el partido inaugural del nuevo escenario para la capital antioqueña les correspondió al Atlético Nacional y Alianza Lima de Perú” (Pinilla, 2007, p. 19), casualmente los dos equipos que hacen parte de esta monografía, el marcador fue 2-2 en el primer partido que se disputaría en el nuevo estadio de la ciudad, estadio que hasta el momento de la escritura de este documento es el que más finales nacionales e internacionales ha recibido en el país. El año 1954 fue un muy buen año para el equipo, ya que a la cabeza de Fernando Paternóster apodado “el Marqués de Avellaneda”, Nacional logra ganar su primer título en el rentado profesional, logrando una campaña destacada en donde solo perdió un partido contra Boca Juniors de Cali, luego de ya haberse coronado campeón anticipadamente faltando tres fechas para el final del torneo, para este logro el equipo contó con jugadores argentinos y uruguayos, además del jugador paisa que se convertiría en el primer ídolo del equipo verde Humberto “El Turrón” Álvarez, este jugador fue de los primeros en mostrar una excelente calidad de juego, pero no se le recuerda tanto por eso, sino porque para el año de 1958 el equipo enfrento una crisis económica que lo destinaba a desaparecer y fue gracias al “Turrón” Álvarez, Hernán Escobar y “El Tanque” Ruíz los cuales sub arrendaron la ficha del club y mediante la modalidad de una natillera lograron mantener al club en primera, no sin antes

fusionarse con algunos jugadores del Medellín que también anunciaba su retiro del fútbol profesional colombiano, “el equipo empezó entonces a figurar como Independiente Nacional hasta 1961... luego retoma el nombre de Atlético Nacional” (Arango, 2004, p. 17), en la década de 1960 el Atlético Nacional no fue un equipo muy vistoso y solo logro un subcampeonato en 1965, ya para la década de 1970 Nacional comandado por el técnico paraguayo Cesar López Fretes, logra su segunda estrella en el año 1973, y queda subcampeón en 1971 y 1974, se vislumbraba una mejora en el estilo de fútbol del equipo y esta década fue importante, en el año 1976 al mando de Oswaldo Juan Zubeldia al cual todos llamaban “El Profe”, Nacional se coronaba nuevamente campeón del torneo, Zubeldia repitió el triunfo en el año 1981, una frase muy celebre que dijo Zubeldia fue “dejo a Nacional arriba y me voy” y así lo hizo, Oswaldo Juan Zubeldia salió campeón en diciembre de 1981 con Atlético Nacional, y el 17 de enero de 1982 muere a causa de un infarto en el centro de Medellín, cuando se disponía a sellar un boleto de apuestas hípicas, este técnico argentino es de los más recordados ya que implementó en el equipo la disciplina que tanto hacía falta en el fútbol colombiano, y revolucionó el fútbol del país comprometiendo a los jugadores con jornadas más largas de entrenamiento, y acabando con los descansos prolongados y las faltas de asistencia a los entrenamientos.

Luego del deceso de Zubeldia se instauró durante las décadas de 1980 y 1990 un nuevo ideal de “los Puros Criollos”, contratando solo técnicos y jugadores colombianos, lo cual le funcionó de muy buena manera logrando en el año 1989, la primera copa internacional para el club y para el país, la Copa Libertadores de América, el 31 de mayo de 1989 en el estadio El Campín de Bogotá, Nacional logró la primera conquista continental al mando de Francisco Maturana y con todo su plantel de jugadores colombianos, en un partido muy emocionante contra el Olimpia de Paraguay, el cual terminó 2-0 a favor de Nacional, pero como había perdido en Paraguay por

igual marcador, la copa se disputó mediante la modalidad de penales, ganando Atlético Nacional por 5-4 con una gran noche del arquero René Higuita el cual atajó 5 penaltis esa velada, ese día Atlético Nacional logró el júbilo que tanto le había costado construir mediante el transcurso de los años, y fue el inicio de una nueva época del equipo y del fútbol colombiano.

Los orígenes del club, como lo demuestra la historia, por lo menos en sus primeros 30 años fueron de carácter humilde, algo que se puede relacionar también con el club Alianza Lima. Casualmente en las primeras fotos de Indulana, Municipal y Nacional, muchos jugadores también como en el Alianza, son de raza negra, pero en Medellín no se construyó una tradición identificativa con los orígenes humildes y de raza negra del Atlético Nacional, lo cual no constituyó una construcción de una “tradición inventada” como lo menciona Martín Benavidez para el caso de Alianza Lima. Fortuitamente el rival de patio de Atlético Nacional, también provino de las elites que estaban al mando de la ciudad en ese momento, similarmente al rival de Alianza Lima, Universitario de Deportes. Pero estas son solo casualidades, que convienen como aporte descubierto mediante la pesquisa realizada a ambos clubes, ya que estos son de distintas áreas geográficas, de distintas construcciones culturales, y han tenido una elaboración de su identidad en el ámbito futbolístico y social muy diferente. Hoy en día Atlético Nacional es el equipo que más ganancias monetarias produce en el fútbol colombiano, con un promedio de taquilla de 25 mil espectadores por partido, y con un estilo de juego que ha mejorado mucho en los últimos años. Logrando un sentimiento de regionalismo y desprecio por parte de los hinchas de otros equipos, tildando a sus seguidores de hinchas de títulos, y que tiene poco corazón porque están acostumbrados a salir campeones, además de ser tratados como personas con características monetarias altas, que se ve reflejado en el cobro de la boletería por parte de los equipos dueños de la taquilla. Estas afirmaciones en realidad no son ciertas, ya que los

seguidores de Nacional son de todo tipo, poseen diferentes identidades, provienen de diferentes culturas, y son de diversos estratos sociales, además de que su hinchada está compuesta por un sinnúmero de aspectos raciales diversos. Por otro lado, Alianza Lima aún se aferra a sus tradiciones de equipo del pueblo, de negros y del barrio La Victoria, con modestas campañas en el rentado local y pocas apariciones internacionales, esperando en que algún día logre una nueva época dorada, como la vivida entre 1920 y 1940, es posible que ese apego sea el que no los haya dejado avanzar, por lo menos en su barra “Comando Svr” sucede algo parecido, esto será ampliado en el capítulo que le corresponde.

Los últimos 26 años del Atlético Nacional, fueron para sus hinchas los más gloriosos de la historia. En la década de 1990 nacional logra los campeonatos nacionales de 1991, 1994 y 1999, además de las copas Interamericana de 1991 y 1997, y las copas Merconorte de 1998 y 2000. A finales de esta década es que termina de nuevo el ideal de los “Puros Criollos”, y vuelven a contratar jugadores y cuerpo técnico de otros países, debido en parte a que el equipo es comprado por la organización Ardila Lule en el año 1996. El modelo dirigencial que se impuso en Nacional cambio drásticamente, ya que todo el patrimonio es perteneciente a esta Organización, son ellos los encargados de la elección de presidentes y demás. El club no tiene socios, no vende cupos de asociación y su estructura económica se basa en el patrocinio de Postobón (empresa perteneciente a la misma organización)”. Además es de los pocos clubes en el Fútbol Profesional Colombiano que tienen grandes respaldos en cuanto a recursos económicos y patrocinadores. Después del año 2000, Nacional decae un poco, debido en parte a malos manejos administrativos, por parte del entonces presidente del club, logrando grandes fracasos, como tres subcampeonatos locales en 5 años, y el subcampeonato de la primera Copa Sudamericana en el año 2002. Para el año 2005 inicia una serie de cambios en el área

administrativa, lo cual se ve reflejado en el campo de juego, Nacional logra recomponer su senda ganadora, y se consagra campeón en el año 2005-2 (a partir del año 2000, la Dimayor cambia el formato del torneo, otorgando dos campeones por año) en el estadio Atanasio Girardot contra Independiente Santa Fe, a la cabeza estuvo Santiago “Sachi” Escobar, hermano del defensa Andrés Escobar Saldarriaga, el cual fue asesinado en un hecho de intolerancia, luego de convertir un autogol en la Copa Mundial de la Fifa de 1994. En el año 2007 cumpliendo 60 años de historia desde su fundación en 1947, Nacional logra ser el primer bicampeón de torneos cortos del fútbol colombiano, ganándole a Seguros la Equidad en el torneo 2005-1 y al Atlético Huila en el 2005-2, debido a que Nacional no logro ningún título durante 3 años consecutivos, el presidente de ese entonces Víctor Marulanda decide dar un paso al costado y renunciar. El que asumió la presidencia fue Juan Carlos de la Cuesta, este llega con una firme convicción y es la de lograr un título continental como el de aquella noche de 1989. En el año 2011 debido a diferentes factores tanto externos (disputas entre barras) como internos (problemas en la Dimayor), se implementa lo que se denominó la ley del fútbol o ley 1445 de 2011, la cual además de implementar duras sanciones hacia los barristas, les permitió a los clubes poder convertirse en sociedades anónimas, alentando más el fútbol negocio. Nacional lo adoptó y desde ese tiempo se llama Club Atlético Nacional S.A. ese mismo año Nacional gana su estrella número 11 en el torneo profesional, contra Seguros la Equidad, para mediados del año 2012 Nacional le apuesta a elaborar un proceso futbolístico a largo plazo, con el técnico Juan Carlos Osorio el cual dio respuestas muy positivas en el ámbito futbolístico, este técnico se convirtió en tres años en el técnico más ganador del fútbol profesional colombiano, logrando las Copas Colombia de 2012 y 2013, las Ligas 2013-1, 2013-2, y 2014-1, y el subcampeonato de la Copa Sudamericana del 2014. Debido a una mejor oferta del equipo Sao Pablo de Brasil, Juan Carlos Osorio decide irse

para tierras cariocas, no sin antes recomendar al técnico mundialista Reinaldo Rueda Rivera, este personaje asume como técnico, con unos jugadores que ya tenían un buen estilo de juego y poseían un proceso muy adelantado, logrando pulir el equipo que Osorio había dejado. El año 2015 consolidó a Nacional como el mejor equipo del fútbol colombiano, ya que ganó el torneo finalización contra el Junior de Barranquilla, y esto lo posicionó como el más ganador de la historia del fútbol profesional colombiano con 15 títulos de liga 1 más que el Club Millonarios, sumando más títulos, Atlético Nacional logra ganar la Superliga 2016 contra el Deportivo Cali, y su mayor logro hasta el momento en este nuevo milenio, ganando la Copa Libertadores de América el 27 de julio del año 2016, en un partido muy bien disputado contra el Independiente del Valle de Ecuador, en Ecuador quedo empatado 1-1, la final se definió en Medellín y dio como resultado la coronación del Club Atlético Nacional como campeón de América, ganando por 1-0 y escribiendo un nuevo capítulo en la historia futbolística de este club.

Pero en la historia del fútbol colombiano, no todo es una historia positiva, ni es color de rosa. Durante casi tres décadas existió una relación, que mancho el buen nombre y la práctica de este deporte que mueve masas de gente en cualquier estadio del país y del mundo. Me refiero a la intervención que hicieron los mayores narcotraficantes del país, con varios equipos del fútbol colombiano, entre ellos Atlético Nacional, Millonarios, América de Cali, y Deportivo Independiente Medellín. Esta información sale a la luz en la década de 1980, como lo indica el diario el heraldo, “En Colombia el primero de hablar de ‘dineros calientes’ en el fútbol rentado fue el entonces ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla, asesinado el 30 de abril de 1984 en Bogotá por el cartel de Medellín de Pablo Escobar” (El Herald,2014) como lo demuestra este artículo, durante las décadas de 1970, 1980, y hasta mediados del 1990, existió una fuerte inyección de capital proveniente del narcotráfico a modo de lavado de activos, que salpico

muchos equipos del fútbol profesional colombiano. La dinámica inicio a mediados de 1970, y debido a la crisis económica que sufrían muchos clubes, estos no tuvieron más opción que recibir dineros de los llamados mágicos (personas de las cuales se desconoce la procedencia de su dinero), la página de internet fútbol red en una crónica llamada, “la historia negra del fútbol nacional” nos cuenta:

“El resultado de todo esto fue que al finalizar los 70 y empezar los 80, los equipos grandes del país enteraron en crisis y, en medio de esa búsqueda de fondos, aparecieron los "mágicos" que, en su búsqueda de aceptación y apoyo social, se convirtieron en los redentores económicos del fútbol colombiano”. (Futbol red, 2016)

Estos nuevos ricos fueron los grandes inyectores de capital en los mejores clubes de cada región. Fue así como los Rodríguez Orejuela se apropiaron de casi la totalidad del club América de Cali, y este inicia un camino ascendente, logrando ser el único pentacampeón del fútbol en Colombia. En Bogotá, se encontraba Gonzalo Rodríguez Gacha alias “El Mexicano”, este personaje logra hacerse con la tercera parte del Club Millonarios, club del cual él era ferviente hincha. Y en Medellín Pablo Escobar y sus secuaces, se logran apoderar casi de la totalidad de las acciones de los equipos más tradicionales de Antioquia, Atlético Nacional y Deportivo Independiente Medellín. No queda duda que el auge del narcotráfico en la ciudad dejó huellas imborrables en todos los aspectos de la vida de los medellinenses, e inclusive se apoderó del fútbol en su época. Atlético Nacional, fue vinculado con Pablo Escobar durante mucho tiempo, e inclusive se habla de que su primera copa libertadores, fue lograda mediante la presión de dicho capo a los jugadores y cuerpo técnico del Olimpia de Paraguay. Las estrellas logradas por el equipo desde 1980 hasta 1995 fueron también manchadas por esta asociación, e inclusive directivos y jugadores tuvieron relación con el mayor narcotraficante de la historia de Colombia,

el temerario Pablo Escobar. Esta historia no es de enorgullecer a nadie, pero es una realidad que ya se vivió y que cambio su rumbo luego de que el grupo Ardila Lule comprara al equipo, pero inclusive aún, se asocia a este club con el narcotráfico y con Pablo Escobar.

El estadio Atanasio Girardot.

El estadio Atanasio Girardot es el principal campo deportivo y el más importante de la ciudad de Medellín y del área metropolitana, este estadio forma parte de la *Unidad Deportiva Atanasio Girardot*. Cabe resaltar que esta unidad deportiva es cuestión del último milenio, ya que para la fecha de su fundación, este estadio fue el primero en erigirse en un espacio vacío al centro occidente de la ciudad, y luego con el paso del tiempo, se fueron adecuando espacios para la práctica deportiva alrededor de él. Construido en un lote baldío para esa época, en una zona alejada en ese momento de los lugares más poblados de Medellín, el estadio Atanasio Girardot se dice según fuentes documentales: “las tierras costaron 800 mil pesos y su construcción costó más de 15 millones de pesos. En ella participaron cientos de obreros y 200 presos de la cárcel La Ladera” (tomado de: <http://descubre.mdeinteligente.co/el-atanasio-la-historia-de-un-grande-que-transformo-a-medellin/>).

Denominado por algunos “el coloso de la 74”, se encuentra ubicado en las inmediaciones del barrio estadio:

“El Estadio y la Unidad Deportiva Atanasio Girardot se encuentra ubicado en una de las zonas residenciales más centrales de la ciudad, el Barrio Estadio de la Zona Centro Occidental, en la confluencia de dos de las arterias viales principales del distrito: la Avenida 70 que corre de sur a norte y la Avenida Colombia que corre de oriente a occidente. Contiguo al Estadio están otros centros de primer orden como todo un complejo educativo en su parte este, conformado por el Colegio Nacional Marco Fidel Suárez y el

exclusivo Colegio San Ignacio. Al oeste del complejo deportivo se encuentra una exclusiva zona comercial. Al sur la Estación Estadio que permite un estratégico acceso a otras latitudes del Área Metropolitana de Medellín y al noroeste la IV Brigada del Ejército de Colombia”. (Tomado de; <http://galeon.com/dimnal/estadio.htm>)

La construcción de este estadio inicio desde el año 1945, y fue inaugurado el 19 de marzo de 1953, con un partido doble de carácter internacional, como ya se había mencionado unas páginas antes, casualmente para la inauguración se encontraron los dos equipos que se están analizando en el ámbito de sus barras de seguidores en esta monografía, y el Cali contra el fluminense de Brasil con resultado de 1-1, el estadio fue obra del ingeniero Guillermo González Zuleta. Durante los años que le precedieron este lugar fue ampliado y remodelado en varias ocasiones.

“El Estadio se convirtió no sólo en espacio para el encuentro deportivo regional, nacional e internacional, sino también en un punto de reunión formal e informal en donde los medellinenses se dan cita. Entre sus visitantes más ilustres se encuentra el Papa Juan Pablo II el 5 de Julio de 1986”.(tomado de:<http://descubre.mdeinteligente.co/el-atanasio-la-historia-de-un-grande-que-transformo-a-medellin/>)

El estadio Atanasio Girardot está entre los 5 estadios con más capacidad de aforo, y con más tradición dentro del fútbol profesional colombiano. Esta construcción deportiva es la más grande de la región antioqueña con un aforo de 44739 asistentes, separados por sillas individuales debido a su remodelación en el año 2011, para la copa mundial sub 20 que fue celebrada en Colombia y en donde este estadio ofició como anfitrión. Los clubes que offician de local en el son el Club Atlético Nacional, y su rival de patio el Deportivo Independiente Medellín.



FOTO # 3: Estadio Atanasio Girardot – Inauguración. Tomado de:
https://es.wikipedia.org/wiki/Estadio_Atanasio_Girardot

El estadio Atanasio Girardot no solo es una estructura monumental para el disfrute del fútbol profesional, también es un escenario que es prestado para grandes eventos lúdicos y deportivos de otra índoles diferente al fútbol, fue nombrado así en honor al coronel Manuel Atanasio Girardot Díaz, hombre que luchó junto a Simón Bolívar en las guerras de independencia de Colombia y Venezuela. No solo el estadio tiene este nombre, todo el complejo deportivo que se fue construyendo progresivamente lleva este nombre. Dicho sitio es el lugar para la práctica y el disfrute del deporte más grande del departamento de Antioquia. El primer gol que se presentó en dicho estadio fue logrado por Jaime Manco Gutiérrez, jugador del Atlético Nacional, al equipo Alianza Lima en el partido inaugural que finalizo en empate a dos tantos.

LA BARRA POPULAR COMANDO SVR (HISTORIA DE UNA HINCHADA QUE TIENE TODAS LAS SANGRES).

Para la construcción de la reseña histórica de la barra “Comando Svr”, se utilizará en los párrafos siguientes las referencias teóricas de Martín Benavidez y su libro Los íntimos de la Victoria más específicamente el capítulo V: Formas de reproducción y límites de la tradición, y el artículo de Aldo Panfichi y Jorge Thieroldt llamado clubes y barras: Alianza Lima y Universitario de Deportes, la transformación de la identidad futbolística en Perú, además esta historia se construirá con la información recopilada en 25 entrevistas, realizadas a antiguos integrantes de la barra, que aun hacen parte de ella, entre ellos se encuentran antiguos y actuales líderes, también jóvenes que llevan poco menos de 10 años, jefes de conos, y directivos actuales

de la misma, muchos de estos personajes, son profesionales, entre ellos hay periodistas, escritores, ingenieros y un director de cine, lo cual construye y muestra la diversidad de personajes que conforman una barra de fútbol. Esta investigación fue elaborada mediante la técnica etnográfica, apoyada en las conversaciones espontáneas con los diversos actores, y reafirmadas mediante entrevistas a profundidad, con algunos de los más importantes miembros de la barra desde su fundación hasta la actualidad, estas pesquisas fueron realizadas entre febrero y abril del año en curso. Es necesario dar cuenta que la actual barra “Comando Svr”, nunca ha realizado una pesquisa historiográfica sobre ella misma, y existe muy poca información fidedigna acerca de toda su historia completa. La información que se consignará en este apartado, es una construcción de tradición oral y lo poco que se ha escrito sobre la historia de la barra en páginas de internet y documentos académicos, esta elaboración de la historia de la barra no será muy extensa ya que ese no es el objetivo de esta monografía.

El fenómeno de las barras de seguidores de equipos de fútbol en el Perú, inicio muy tempranamente, si lo comparamos con este mismo fenómeno en Colombia, la primera barra en el Perú que decidió organizarse en conjunto y expresar su apoyo tal y como lo hacían las hinchadas argentinas desde finales de la década de 1950, fue la de los seguidores del Club Alianza Lima, el 4 de diciembre de 1972. Fundada por un grupo de muchachos bohemios de clase media-alta, que vivían en el distrito de Miraflores, liderados por Manuel Feijoo Silva. Se denota algo muy particular en la constitución de la barra de Alianza y es que los fundadores fueron mayormente blancos y mestizos, que no tenían problemas económicos ya que muchos eran trabajadores de un banco, asistían a la tribuna más costosa que era la de occidente, y que no vivían en el barrio La Victoria, lo que da cuenta de la popularidad del Club Alianza Lima, ya que en este confluyen personas de todos tipo de estrato social, de raza y de género, desde la selva hasta la sierra se

encuentran esparcidos los hinchas del club, y es por este motivo que actualmente la barra "Comando Svr" se denomina la hinchada de todas las sangres.

Esta barra Inicialmente se llamó "Barra Aliancista", pero ha sido golpeada por constantes renovaciones en el ámbito de la fortificación de esta, y de sus denominaciones. Un interlocutor, integrante muy antiguo de la Asociación Barra Aliancista nos cuenta: "La barra que yo recuerde ha cambiado de nombre 5 veces... Barra Alianza Lima en 1972, barra aliancista en 1976, Barra Sur en 1980, Asociación Barra Aliancista en 1984 y finalmente Comando Svr en 1988" (entrevista con Jonny Chavesta, antiguo integrante de la ABA), para los fundadores de la barra, el referente que ellos querían replicar fue la barra de Boca Juniors de Argentina, y por esa influencia fue que decidieron trasladarse a una tribuna popular, para que todos los que fueran pudieran participar, Panfichi nos cuenta "se trasladaron con bandeloras e instrumentos a la tribuna popular sur e instalaron un bombo en su centro, ya que según sus observaciones era esa tribuna la que celebraba más cálida y ruidosamente los goles de Alianza" (Panfichi, Thierold, 2002. P 221). Desde el momento en el que se trasladaron a la popular sur, nunca más se volvieron a mover de ese sitio hasta la fecha.

A partir de la inauguración de su estadio propio en diciembre de 1974 las cosas fueron mejorando para la naciente Barra Aliancista, decidieron buscar en el barrio La Victoria nuevos integrantes para la barra y también buscaban un sitio para alquilar, y así tener su local muy cerca del estadio, en donde se realizarían las reuniones de la barra y se guardarían las banderas e instrumentos musicales, de nuevo Panfichi nos ilustra "es interesante como estos jóvenes, a manera de peregrinaje hacia tierra santa recorrieron La Victoria en búsqueda de los auténticos aliancistas. Detrás de este primer grupo de fundadores se fue cultivando en la tribuna popular sur la tradicional mística aliancista" (Panfichi, Thierold, 2002. P 221). Cuando se hace referencia a

la mística aliancista, se está hablando de una serie de costumbres que tenían los antiguos barristas, y que aún perdura solo en los integrantes de la ABA, la cual consiste en realizar rezos, prender velas, y encomendarse al señor de los milagros, exactamente igual a como lo hacen los jugadores de Alianza Lima cada partido antes de salir a la cancha, un ritual que data desde casi la fundación de la barra y que ha pervivido entre los jugadores del club desde la década de 1960.

Los primero diez años de la barra fueron un reto para sus fundadores, y fue manejado con mucho hermetismo por parte de ellos, no eran un grupo abierto para cualquier público, uno de los más antiguos pertenecientes a la barra que aún sobrevive nos cuenta, “para poder hacer parte de la Barra Aliancista, tenías que ser invitado por un barrista que ya hiciera parte de ella, sino no entrabas ni cagando, y luego de entrar debías pasar una serie de pruebas por un año, la última era cantar el himno y saber todo sobre el club y la barra en una especie de examen, si aprobabas te daban un diploma y ya hacías parte de ellos, si no aprobabas debías esperar otro año y pasar de nuevo las pruebas” (entrevista con Rudy Muñoz). Como vemos, en los inicios de esta barra no era muy fácil el ingreso para cualquier persona, y ese fue uno de los detonantes que promovieron el cambio de nombre y de forma de manejar la barra en la segunda mitad de 1980, el otro detonante fue el pacifismo de la barra aliancista, y su negativa a generar acciones violentas contra la naciente Trinchera Norte.

Comando Svr (el Comando sur opta por no utilizar la letra u en cualquier escrito que realicen, ya que esta letra representa el símbolo de su equipo rival “Universitario de Deportes”, por este motivo los barristas de Alianza Lima utilizan la v en vez de la u) se creó en octubre de 1986, como un grupo radical de muchachos de la misma barra algunos pertenecientes a la Asociación Barra Aliancista o ABA, que se encargarían de encarar periodistas, que criticaran sin fundamento a Alianza Lima, a dirigentes y jugadores que no se dieran íntegros por la Blanquiazul. La forma

radical de sus acciones y postulados (Nuevas canciones, robo de banderas rivales, peleas, etc.) hizo que los miembros más jóvenes se identificaran con este grupo, el grupo de fundadores del Comando Svr casualmente tampoco proviene de La Victoria, sino de un barrio llamado Surco, en este grupo, llamado los de surco, fue que germinó la semilla del Comando Svr. El accionar violento frente a la barra rival, su innovación en los cantos, y su presión para que cualquier persona pudiera hacer parte de la barra, fueron suficientes para conseguir el apoyo de muchas personas de todas las latitudes.

Indagando acerca de cómo surgió el nombre de Comando Svr, nos lo puede explicar mejor William Limo, fundador y creador del nombre Comando Svr:

“Este nombre se saca de un grupo muy radical de una hinchada de Italia que se denominaban Comandos Tigre, porque se manejaban por propia voluntad y por propio riesgo, para ese momento nuestra barra se dividía en dos, en los jóvenes y en los viejos, nosotros éramos el Comando y los viejos eran la ABA, cada vez habían más jóvenes y conforme pasaba el tiempo, la gente adoptó el nombre del Comando porque le gustaba el tema violento, yo hoy creo que no lo manejamos bien, para el día de hoy somos la hinchada que le hemos ganado todo a nuestros rivales, incluso desmantelamos a nuestro rival principal la Trinchera Norte.. (Entrevista con William Limo, barrio Surco, Lima, 16 de abril de 2016).

Por este motivo el nombre trascendió y fue adoptado por la Barra y por toda la hinchada Aliancista en el país. Actualmente el nombre oficial es: COMANDO SVR, LA FIEL y LEAL # 12. Los orígenes del Alianza Lima siempre han sido conocidos como humildes, y la barra ha mantenido esa identidad. La barra aliancista impuso los cánticos barristas y el bombo en los

estadios del Perú. La década de 1990 fue una de las más complejas para la barra, pero también fue la que los posicionó como una de las mejores y más reconocidas barras latinoamericanas, debido a sus características particulares del aguante, su seguimiento en masa del equipo y su accionar violento, esta también fue una época de transición ya que debido a diferencias entre facciones comenzaron a surgir grupos disidentes y que se querían apoderar del control de la barra, fue así como nacieron los “Batacazos”, denominación que le dan los barristas de Alianza Lima a los cambios realizados por medio de la fuerza de los líderes de la barra. El primer “Batacazo” se fue gestando desde 1994 pero solo hasta 1996 se logró con éxito, en este caso se tumbó al líder de ese entonces denominado “Color” el cual fue desafiado y derrotado por “Che Nerito” en una pelea dentro de la tribuna, este fue el primero de varios “Batacazos” que han vivido los barristas del Comando Svr. El aporte más importante que realizó “Che Nerito” durante su liderato dentro de la barra, fue la división por Conos de la misma, esta división consiste en repartir los grupos por sectores geográficos, para así disminuir la cantidad de líderes, y que solo 5 líderes se encargaran de dar toda la información al resto de los grupos, creando así el Cono Este, El cono Oeste, El Cono Norte, el Cono Svr y la Zona Centro, los conos tienen un líder y un sublíder que se encargan de la organización en cada zona mencionada, esta división se da únicamente en Lima, ya que la ciudad se encuentra dividida de esta manera. Para finales del milenio se gestó otro “Batacazo” el cual se hizo realidad a inicios del año 2000, un grupo de barristas que también hacían parte de pandillas barriales y poseían armas, denominados los Picheiros, tomaron la barra, y esta empezó a decaer según los que presenciaron este suceso.

El escritor y barrista Martin Roldan Ruiz, nos cuenta sobre este suceso:

“Los grupos tomaron más poder, los antiguos perdieron poder, los grupos los botaron, hubo desde el 97-98-99 y 2000 como que hubo una serie de pugnas, se logró algo,

pero en el 2000 tomo un grupo la barra y se fue al diablo todo, puta hubo un momento en el que dijimos, habíamos caído tan bajo que los grupos antiguos dijimos, sabe que nos juntamos y botamos a estos guevones o esto se va a ir a la mierda” (Entrevista con Martín Roldan, La Victoria, Lima, 25 de abril de 2016).

Los Picherios solo duraron un año en el poder, luego fueron expulsados por la unión de muchos grupos antiguos, que veían en su accionar la degradación de tan antigua barra. Desde el año 2001 hasta el 2008 todo transcurrió en calma, la barra era manejada por “Juancho” y su Cúpula, pero según mis informantes este se estaba lucrando demasiado con la barra, las entradas estaban muy costosas, le restó importancia a grupos legendarios como la Barraca Rebelde, La 20 y el Cono Este, llegando al punto de expulsarlos de la tribuna sur, pero esto fue lo que ocasionó su salida, estos grupos son los más numerosos y fuertes que en ese momento reinaban en el Comando Svr, para el año 2010 sucedió lo que se esperaba y se pensaba, el ultimo “Batacazo” hasta el momento del Comando Svr, este tiene la particularidad de que no fue un choque muy violento, sino que fue concertado entre todos los grupos de la barra, el líder “Juancho” y su cúpula se fueron expulsados de la barra. Actualmente el Comando Svr tiene como líder a Víctor “Perro”, perteneciente al grupo Barraca Rebelde del barrio La Victoria, todos mis informantes aseguran que la barra esta mejor, ya se está iniciando la consecución de proyectos sociales para la comunidad aliancista, y varios proyectos van por buen camino, en la actualidad la tribuna está dominada por un grupo que nace en el mismo centro de La Victoria [Barraca Rebelde] creada y fundada por los cabecillas de cada barrio del populoso distrito, y es así que ahora el Comando Svr, está más organizado, en cuanto a canticos e instrumentos para la barra.

Además de esta breve reseña, es importante aclarar que el Comando Svr dobla en edad, en el sentido del establecimiento oficial de la barra a “Los Del Sur”, y tiene como particularidad

según una investigación elaborada por Aldo Panfichi en 1999 llamada “representación y violencia en el fútbol peruano; barras bravas”, que: la experiencia de la violencia política es más que evidente, y es expresado por sus denominaciones simbólicas que expresan sentimientos guerreristas, en Alianza Lima, el ejército es “Comando Sur” y sus principales batallones son “Barraca Rebelde” (La Victoria y Barrios Altos), “Guerrilla” (Breña), “Artillería Sur” (San Juan de Lurigancho), “Rebeldes” (Comas), “Cabezas Azules” (San Martín de Porras), “Radicales” (Independencia), “Genocidas” (Breña), “Sicarios” (Villa El Salvador), “Malditos” (Surquillo), “Apocalipsis” (Rímac), “La Coalición” (Magdalena), y otros grupos como “Pueblo Grone” (Pueblo Libre), “La Calle” (Los Olivos) “Infierno” (Vitarte), “El Cartel” (San Borja), “Los Cardenales” (Santa Anita). Para el momento de esta pesquisa etnográfica, la barra se encuentra en una pugna en contra de los expulsados en el 2010 que se encontraban al poder de la barra, teniendo choques violentos en los que se han utilizado inclusive las armas, la barra se encuentra en una constante lucha por no dejarse derribar pero tiene muchos costados ocupados, la policía es muy violenta y tiene facultades especiales en contra de los hinchas, sus enemigos denominados La Banda de Siempre encabezados por Juancho, y sus más acérrimos rivales la Trinchera Norte, este es el panorama actual de la barra , además tiene prohibido ingresar al estadio, banderas, trapos, sombrillas, gorras, e instrumentos, lo que les dificulta una buena construcción de la fiesta en la tribuna.

LA BARRA POPULAR LOS DEL SUR (HISTORIA DE LA BARRA QUE ESTA SIEMPRE PRESENTE).

Las barras que se pretenden analizar en esta monografía, poseen características muy diferentes en cuanto a su fundación, construcción e ideologías. La barra Los Del Sur, seguidora del Club Atlético Nacional de Medellín, es una barra joven si la comparamos con el Comando

Svr, Los Del Sur están prontos a cumplir 19 años desde su fundación en 1997, menos de la mitad de años que tiene el Comando Svr, pero este surgimiento relativamente tardío de la barra Los Del Sur, tiene su explicación, y es debido a que solo en la década de 1990, es que se empieza a obtener información acerca del estilo argentino de hinchaje a un equipo de fútbol, no es que no existieran barras organizadas en Colombia antes de la aparición de Los Del Sur, o de alguna barra de los equipos colombianos que se constituyeron a partir del estilo argentino, sino que este estilo argentinizado, fue el que cambio la ideología y rompió paradigmas, que les ayudaron a construir una barra multitudinaria, cosa que no se veía en la antiguas barras en Colombia, ya que estas eran de carácter cerrado, y no aceptaban la inclusión de muchas personas en ellas, sin que antes los que querían ingresar adoptaran ciertas costumbres y pasaran una serie de pruebas. Una de las más antiguas barras de seguidores del Club Atlético Nacional fue el Escandalo Verde, barra que se ubicaba en oriental y animaba a su equipo con canticos muy criollos, banderas y bombos, esta barra no permitía a los jóvenes hacer parte de ella muy fácilmente, pero aun así esta fue la precursora, y de esta salieron algunos de los fundadores de la barra Los Del Sur. La barra según testimonios de sus fundadores recopilados en el libro, para este aparte utilizare como base teórica el libro “La Vida Por Esta Pasión el libro de Los Del Sur”, elaborado por el periodista Ramón Fernando Pinilla y algunas entrevistas realizadas a los fundadores de esta. A diferencia del Comando Svr, Los Del Sur si se preocuparon por construir su historia, y no dejar que esta se tergiversara mediante la tradición oral, y es este libro y algunas de las entrevistas realizadas a miembros fundadores de la barra, las que servirán de referencia para la construcción de una resumida historia, acerca de este grupo de hinchas.

La barra Los Del Sur de la ciudad de Medellín tuvo sus inicios en 1992, donde se creó el primer grupo de hinchas que hacían parte del Escándalo Verde, los cuales querían hacer algo

diferente para alentar al Atlético Nacional, este primer grupo se autodenominó Hijos del Sur, por su influencia en el estilo del sur del continente. Este grupo se disolvió a través de los años y no pudieron hacer su sueño realidad de crear una barra en la popular, pero quedaron rezagos de esta intención en algunos jóvenes que querían una nueva barra más inclusiva y que fuera autónoma del Escándalo Verde, que era la barra que mandaba la parada por esos momentos. El año 1997 fue el año en que sucedió todo, y se podría decir que el Escandalo Verde fue el detonante de la creación de esta barra, Pinilla nos ilustra:

“Como el Escandalo hacia solo lo que los lideres permitían, Gerar y Rotten se agruparon en 1996 y discutieron sobre cómo crear una nueva barra con un nuevo estilo. Se reunieron en Unicentro y surgió la idea de crear una barra sureña con tiras, bombos y canticos sacados de las pistas de las canciones del sur del continente. Comenzaba un código a sonarles de forma sólida en la cabeza: el sur. Al siguiente año, ya en el 97, ambos aún tenían la idea en mente y querían sacar unas tiras en el estadio aunque fueran sin nombre”. (Pinilla, 2012, p. 30).

La tribuna sur fue la que estos jóvenes eligieron para tratar de hacer realidad sus sueño de crear una nueva barra, una que distara del mandato del Escándalo Verde, que manejara otros códigos, pero lo más importante que se adornara como ellos veían las barras del sur del continente, y que sus integrantes no pararan de cantar durante todo el tiempo que durara el partido. Comenzaron por sacar las tiras que habían propuesto y por ubicarse en la tribuna sur, lejos del Escándalo Verde, su primer objetivo fue buscarle un nombre a la naciente barra y para esto pinilla nos aporta:

“Gerar y Rotten, en compañía del Mello, la Bala y otros parceros de la Villa del

Aburrá, hicieron tiras aunque no hubiera barra y la gente se fue entusiasmando. Fue el Primo de Bello quien propuso el nombre en una discusión de esas que había en ese entonces. Estaban como propuestas La Academia, Hijos Del Sur, El Frente Atlético, El Fortín, Los Rufianes, y como querían algo que no terminara en verde, porque todas las demás barras terminaban en eso, se propusieron como meta romper el esquema. Fue allí cuando el Primo, un día que se proponían nombres y ninguno los seducía, les dijo en medio de una cerveza más. “Los Muchachos de Sur”, e inmediatamente todos se pararon porque había nacido una forma de vivir, de sentir, de acompañar y de percibir: Los Del Sur” (Pinilla, 2012, p. 32).

El 20 de noviembre de 1997, en un partido que disputaba el Club Atlético Nacional contra River Plate de Argentina, fue la fecha en la que todos sus fundadores confluyen que verdaderamente se fundó la barra Los Del Sur, la barra fue creada por diez personas que soñaban con tener la mejor barra de Colombia, la forma de alentar al equipo, la parafernalia que utilizaban, la pasión que demostraban y sus ideas creativas fueron las que los impulsaron, y para el año 1998 la barra empezaba a crecer, su primer lugar en la tribuna fue en el primer piso de la popular sur, allí se empezaron a reunir para juntos alentar a su equipo, en sur habían pequeñas barras de amigos que siempre frecuentaban esa tribuna, y al darse cuenta de lo que se estaba gestando en esta tribuna, ellos también quisieron hacer parte de la fiesta y unirse a Los Del Sur, fue de este modo como la barra Caballero Del Fútbol, barra que asistía a sur desde 1994, y en 1997 al ver lo que se proyectaba en la nueva barra Los Del Sur, se unieron a ellos, a la tribuna sur llegaron también, grupos de personas de diferentes barrios con la idea de aportar en Los Del Sur, y sobre todo de alentar a Nacional, y organizarse como grupos, ya en 1998 se empezaron a establecer lo que en Los Del Sur son llamados combos(grupos barriales, o unión de personas de

diferentes barrios, que se unen con el fin de lograr un reconocimiento y representatividad de su nombre), combos como La Floresta, Prado Verde y los Reveldes de Itagiú fueron los primeros en adscribirse a Los Del Sur, fue de este modo, mediante una propuesta muy novedosa y llamativa, incluyendo a todo el que se quisiera unir, y tratando de dar un orden en la tribuna, que en el transcurso de un año paso a tener más de 1500 miembros, que la barra de a poco logró establecerse sólidamente.

1999 fue el año de consolidación de “Los Del Sur” como una de las barras más populares en Colombia, para ese entonces ya tenían varias filiales (agrupaciones de hinchas de otras ciudades que se representan con Los Del Sur y que viajan constantemente a ver los partidos de Atlético Nacional) en todo el país, e integraban la barra más de 5000 mil personas, este año Nacional se coronó campeón del torneo y la barra aumento a más de 12000 miembros de todos los rincones del país, la filosofía de Los del sur es la siguiente:

“Nuestra filosofía se basa en la concepción de que Los del sur más que ser una barra, es una gran familia, integrada por personas de diferentes estratos sociales, diferencias religiosas, concepciones políticas, de edad, sexo, raza etc; unida por ese amor que se le tiene al Atlético Nacional y que se demuestra sanamente, al acompañarlo en todo momento, en todo lugar y brindarle un aliento incondicional en señal de agradecimiento a sus grandiosas gestas. Hacerlo sentir local en lugares lejanos y adversos, brindar alegría y aportar un grano en esta que es considerada por nosotros como la fiesta futbolera de Colombia. Para ello es de nosotros copar las tribunas populares de los estadios donde Nacional vaya a jugar, inundar las tribunas del verde, color de nuestra casaca y nuestro corazón, lanzar miles de rollos, banderas, tiras, trapos, globos, humo, sombrillas, bengalas y todas esas cosas que aportan alegría a la hinchada verdolaga junto

con lo más importante: brindar aguante desde la tribuna durante los noventa minutos. Es esto lo que nos diferencia de los demás, no creemos en la violencia en la manera de lograr nuestros objetivos pues no nos consideramos ni somos barra brava. La violencia es pues el más primario de nuestros recursos de defensa de nuestros colores, nuestros ideales, nuestros símbolos y nuestra integridad. Es pues nuestro deber como buenos sureños respetar esta concepción simple y que resume nuestro estilo de vida” (Tomado de: <http://barrabrava.net/atletico-nacional/los-del-sur/historia/>)

El objetivo que tenían estos jóvenes barristas era el de ser los más grandes del mundo, mediante una bien trabajada organización, explotando la creatividad de cada uno en sus salidas. Esta barra nunca pensó cuando comenzaron a reclutar gente que, de un momento a otro, todo se transformaría en un fenómeno social, el crecimiento de Los Del Sur fue muy rápido y desmesurado, convirtiendo a esta barra en objetivo de la policía, de los periodistas, y de los gobernantes de turno, estigmatizándola y reprimiéndola con fuerza, ya que nunca en la historia del fútbol colombiano se había logrado conformar una barra tan numerosa, los viajes a otras ciudades se iniciaron muy tempranamente desde su fundación, y desde ese momento es que se crea el eslogan Siempre Presentes, porque ya a finales de 1998 los hinchas viajaban a todas partes de Colombia y luego del continente. Los barristas de Los Del Sur viajaban por todo el país cuando aún no existían barras tan bien conformadas como esta, en Cali, Bucaramanga, Bogotá, la Costa Atlántica, etc, convirtiéndose en ejemplo de las nacientes hinchadas del país, Ramón Fernando Pinilla nos cuenta: .

“En esos años en que no había nada mejor que modificar la estructura del aliento a los equipos en el continente, LDS nacieron primero que todos los demás. Ya había dado una muestra de avance y ahora tocaba evolucionar al grado de expertos, de acuerdo a la

globalización que permitía observar por medios audiovisuales otras maneras de apoyar más exquisitas en su forma y más perfectas en sus ejecuciones provenientes del sur del continente” (Pinilla, 2012, p. 38).

La escritura del señor Pinilla, aunque un tanto poética y apologética, es una de las pocas referencias validas, que puede solidificar esta pequeña biografía de la barra Los Del Sur, debido a su gran contenido historiográfico por parte de los que construyeron esta hinchada. Los años pasaron, cada vez esta era más organizada y más numerosa, ganar y perder campeonatos ya estaba dentro de la temática de todos los pertenecientes a esta barra, hubieron crisis deportivas, y esta barra debido a la gran cantidad de hinchas y la presión que ya podían realizar hacia el club, logró sacar a un presidente de Nacional entre los años 2001 y 2003, esta presión y el accionar de la barra no fue muy bien visto por periodistas, alcaldes, policía y dueños del club, que trataron a toda costa de por lo menos menguar el alcance de dicho colectivo. Ya Los Del Sur no eran un pequeño grupo de jóvenes que se ubicaban en el primer piso de la tribuna popular sur, se ubicaban esparcidos por toda la tribuna, con el objetivo de contagiar a todos los asistentes a cantar y saltar, los más antiguos y la instrumental se encontraban en la parte central del segundo piso de la tribuna, de ahí salían los canticos que se esparcirían por todo el estadio.

Los fundadores e integrantes de Los Del Sur se vanaglorian por ser la barra pionera en implantar un nuevo estilo en Colombia, y sobre todo en crear e implantar el hoy comúnmente llamado barrismo social (trabajo en conjunto, con el objetivo de beneficiar a las comunidades más vulnerables de los barrios, ciudades, o del país). Para el año 2004 ya estaban realizando labores como la navidad verdolaga y proyectando su propia escuela de fútbol para jóvenes de escasos recursos, fue el barrismo social el que les abrió las puertas de la alcaldía, y les permitió un acercamiento más humano con los entes represivos del estado, facilitando una mejor

comunicación con ambas partes. También según declaraciones de los líderes de la barra, los consolidó como una barra pionera en muchos aspectos, que por lo general no corresponderían a una barra de seguidores de un equipo de fútbol, sobre todo en el ámbito de prestar ayuda y atención social.

Como toda construcción social o agrupación de personas que siguen un mismo fin, existen divergencias y disidencias en cuanto a los manejos que se dan para mantener el grupo estable. Y Los Del Sur no escaparon a este fenómeno que se presenta en cualquier barra o grupo humano, en el año 2007 la barra ya era una de las más numerosas en Colombia, y lograba un buen reconocimiento en Latinoamérica. pero por dentro de esta se gestaban problemas entre los líderes principales de la barra, denominados comité central de Los Del Sur y un grupo de hinchas antiguos de la filial de Los Del Sur Bogotá, el argumento de los bogotanos era el centralismo de la barra, el desvío de dineros para beneficio del comité, y el nulo poder de decisión que tenían los integrantes de esta filial en cuanto a sus finalidades como barristas en su ciudad, argumentos muy validos que no fueron tenidos en cuenta ni mínimamente por el comité central, esto genero interminables discusiones y por último la disidencia de los integrantes de una facción de Los Del Sur Bogotá, los nuevos disidentes se alejaron de la tribuna, y se convirtieron en enemigos de Los Del Sur, autodenominándose Nación Verdolaga, los cuales hasta la fecha aún perviven como grupo aislado, y según palabras de los integrantes de Los Del Sur desterrados de la tribuna sur, me surgen varias preguntas frente a este suceso, ¿era necesario desterrar a aquellos que estuvieron siempre al lado de ellos?, ¿no existía forma de llegar a un consenso entre ambas partes?, ¿es necesario fomentar más el regionalismo y odio hacia el hincha de Nacional proveniente de Bogotá?. Estudiar este caso y el siguiente que se contará sería un trabajo que involucraría ambas partes y que aunque no es el objetivo de esta monografía, genera muchas

dudas frente a lo que se escribe en el libro biográfico de Los Del Sur, frente a la hermandad y el compañerismo. Si bien es cierto que para la fecha de elaboración de esta monografía, se sabe por experiencia propia, el empeño que ha puesto la barra, por ser más inclusiva y eliminar todo tipo de regionalismo, este pervive precisamente por esa campaña que promovieron los mismos líderes en dicha época. Creo necesario hacer la salvedad, de que en esta monografía no se está favor, ni en contra de ninguna de las partes mencionada, es un análisis a conciencia de las situaciones humanas. La segunda disidencia y separación surge en el año 2012, Con uno de los combos más antiguos de la barra Los Del Sur, los Reveldes de Itagüí, las discusiones y peleas surgen por problemas individuales entre pertenecientes a la barra, que de a poco se fueron magnificando hasta ser irreconciliables. Incluyendo grandes grupos de barristas y disputas violentas, que dejaron un saldo de dos muertos, uno por cada bando. Siendo esta disputa tan fuerte, los Reveldes, luego de encuentros muy violentos, con armas de fuego, corto punzantes, palos y piedras, con aquellos que en algún momento los consideraron como amigos y hermanos de tribuna, tomaron la decisión de alejarse de la tribuna sur y se desplazaron hacia la tribuna norte. Este cambio obedece según ellos a un cambio de ideología de Los Del Sur en el cual primaban los intereses económicos, y a varias humillaciones que ellos recibieron por parte de los líderes de esta barra. En norte iniciaron un nuevo grupo, y prontamente se unieron grupos que no les gustaba lo que se realizaba en la barra Los Del Sur, llegaron grupos de Copacabana, Caicedo y Manizales, los cuales fundaron la barra La Más Fiel, siendo esta la segunda barra disidente de Los Del Sur, en otro aporte de carácter personal y mediado por la experiencia dentro de la barra, existe una promoción de odio, hacia los integrantes de La Más Fiel por parte de algunas personas que aún no comprenden, que las diferencias de pensamiento no son motivos de ataque y de lucha contra el otro, por el contrario, esto enriquece culturalmente la sociedad, y aporta en el ámbito de

la fiesta del fútbol, en Los Del Sur, al parecer existe dentro de algunos líderes, un problema con la centralidad y la hegemonía, ya que quieren abarcar, y tener cierto tipo de control sobre la totalidad del estadio, desconozco el fin de este propósito, pero sí sé que muchos líderes no piensan de ese modo, y por el contrario piensan que la diversidad construye culturalmente.

Para el momento actual, la barra Los Del Sur, es una de las más organizadas y más numerosas del continente, sus líderes en conversaciones espontaneas, se enorgullecen de decir que tienen una estructura democratizada en la cual la toma de decisiones se realiza mediante la votación de 25 personas pertenecientes al Comité Central de Los Del Sur, los cuales les preguntan si existe alguna objeción o aporte a estas decisiones a los líderes de los 85 combos y 44 filiales que la conforman, para luego dar el visto bueno entre todos sobre esas decisiones, también tienen una organización explícita para cada aspecto de la barra, es así como tienen su propio grupo de logística, llamado A/N Logística, un Comité de Trapos, que se encarga de preservar, guardar, y pegar los trapos de todos los combos en la tribuna, un Comité de Salidas que se encarga de todo lo concerniente a las salidas, tifos, extintores, etc, y un grupo dedicado a organizar los viajes de la barra por vía terrestre y aérea. Durante todo este tiempo la barra ha logrado amistades con muchas barras del continente, que antes para ellos eran barras de admiración por su trabajo en conjunto, Pinilla nos ilustra:

“Las amistades con barras de otros países demostraron a Los Del Sur que a pesar de ser más jóvenes, ya alcanzaron logros con los que han superado a otras barras. Los Del Sur pelean, en el buen término de la palabra, en términos de barra y no mafia, con cualquiera de las mejores de Suramérica como La 12 de Boca, Los Borrachos de River, la Garra Blanca de Colo Colo, El Comando Svr de Alianza Lima de Perú o La Ámsterdam de Peñarol. Los Del Sur están a esos niveles, lo que significa que lograron lo que se habían

propuesto ¿Cuántas personas en un país como Colombia pueden lograr lo que se proponen y de forma colectiva? Muy pocos” (Pinilla, 2012, p. 184).

La barra Los Del Sur ha demostrado, que una barra no es solo un grupo de jóvenes que no tiene nada mejor que hacer que ir cada partido a alentar a su equipo, ha demostrado que a partir de esta unión de personas se pueden lograr aportes hacia la comunidad y hacia la ciudad, se pueden disminuir los índices de delincuencia, y se le pueden quitar jóvenes a las bandas delincuenciales, fomentando identidades colectivas, que giran en torno a ese equipo de fútbol que sus aficionados aman, y construyendo personas con ideologías y objetivos claros, para finalizar me gustaría citar la reflexión un tanto poética que realiza Ramón Fernando Pinilla acerca de esta barra:

“En un mundo en donde todo parecía tan hecho, tan cerrado tan terminado, los jóvenes de la ciudad, hinchas de nacional, tuvieron la iniciativa de acelerar en busca de la explosión de su sentimiento y lograron el movimiento social más importante en las últimas décadas en Colombia, con desarrollos sociales y contenidos culturales que se sueñan los mejores formadores de este país.

Allí está inscrito el mundo de lo que nunca quisieron que los gobernarán, de los que son poco sensibles a los mandatos ajenos, de esos seres originales que esculcaron sus virtudes y hallaron nailon suficiente en la vara como para creer en sí mismos, pensando en que el futuro depararía mejores argumentos para las intenciones que más tiempo le quitaba. Por todas estas cosas, se hace justo y necesario manifestar que desde sus comienzos la barra tuvo fidelidad, como no la tiene la vida, la barra tuvo orgullo, como no la tiene el planeta, la barra tuvo pasión, como no la tiene la política que encuentra senderos para

desprestigiar la credibilidad. Pero aparte de todo, y fundamentalmente. La barra tuvo, tiene y tendrá una unión incondicional que merece el reconocimiento de todos y que a pesar de victorias o derrotas, permanece junta e imperecedera a la vista de todos como el mejor homenaje a un equipo de fútbol” (Pinilla, 2012, p. 46).

Hasta aquí llega la parte introductoria a este mundo de fútbol y barras, no sin antes mencionar, la deuda que tienen ambas barras en el ámbito de la inclusión de la mujer en el mundo de la barra, si bien es cierto que son pocas las mujeres interesadas en las características de administración y organización de las barras, en ambas barras analizadas, estas están presentes, pero por lo general son ignoradas en su aportes, pero aún queda mucho por decir y por profundizar acerca de ambas barras de fútbol. Como lo explica Garriga Zucal, es verdad que las barras de fútbol, son la máxima expresión del machismo y de la hombría de sus participantes. Pero según mis análisis, en ambas barras la cantidad de asistentes mujeres es casi igual a la asistencia de hombres, superándose por poco por los hombres, estamos en una nueva era, en la que la mujer hace parte de todos los círculos sociales, y ya es hora de que ellas (por lo menos algunas), tengan voz y voto en cualquier hinchada del mundo. Las barras son una fuente incalculable de información, en los capítulos que siguen se visualizarán nuevas informaciones más profundas, y con un aporte más crítico hacia estas, también se mostrarán casos particulares que enriquecen las barras y todo este fenómeno que las rodea.

CAPITULO 2: Configuraciones identitarias dentro de las barras Comando Svr y Los Del Sur.

LAS IDENTIDADES COLECTIVAS DENTRO DE LAS BARRAS DE FÚTBOL.

Introducción: hacia un esbozo del poder del fútbol y sus características que lo convierten en símbolo identitario de masas.

El presente capítulo, tiene como finalidad lograr un acercamiento hacia el desarrollo y la construcción de conceptos claves para una perfecta comprensión de la temática que se propone abordar en esta monografía. Luego de la introducción que se presentó en el capítulo anterior, sobre los equipos, estadios y barras populares, que son los protagonistas de este documento, el siguiente paso que se dará, será la construcción de una teoría sobre las barras de seguidores de equipos de fútbol, la identidad individual, la catarsis, la juventud, las afinidades, el movimiento de masas y por último las identidades colectivas, las cuales serán las que en el final de esta monografía nos mostrarán un esbozo de las representaciones identitarias de las barras estudiadas en su particularidad, y de lo que simbolizan las barras en general para el caso latinoamericano. Para lograr este cometido, se tomarán referencias de autores que durante mucho tiempo han realizado estudios sobre el deporte, las barras, las identidades, la juventud y las representaciones simbólicas que todo esto conlleva dentro de nuestra sociedad y a partir de cada cultura particular.

Es así como me valdré de la ayuda de académicos como Pierre Bourdieu, Norbert Elías y Erick Dunning para el análisis sobre el deporte, el ocio y sus influencias dentro de los campos sociales de la cotidianidad del ser humano. Luego tomaré prestadas ideas sobre la identidad y la construcción de esta en la juventud, y en cualquier momento de la vida para lograr construir una teoría crítica sobre las barras estudiadas, los autores que me ayudaran serán: Marcela Gleizer Salzman, Carles Feixa, Michel Maffesoli y Juan José Sebreli, este último realiza importantes

aportes también en el ámbito del análisis de las barras a nivel mundial y a nivel particular en la Argentina. Siguiendo por la línea del análisis sobre las identidades de las barras y su representatividad simbólica y territorial, ingresan al corpus de este texto, académicos como Pablo Alabarcés, José Garriga Zucal, María Teresa Salcedo, Omar Fabián Rivera Ruiz, María Verónica Moreira, Cristian Bromberger entre otros, los cuales han puesto su enfoque en analizar a profundidad las barras y han logrado expresar generalidades, las cuales serán comparadas con la vivencia etnográfica que se realizó durante 8 meses en las barras Comando Svr (Lima-Perú) y Los Del Sur (Medellín-Colombia), para así lograr construir una posición crítica, y demostrar a partir de la experiencia etnográfica realizada, si se reafirman estas posturas generalizadas sobre los estudios comportamentales de las barras de fútbol.

Algunas categorías de análisis.

Para la completa comprensión de la intencionalidad de este escrito es necesario realizar una diferenciación de suma importancia dentro del campo de los estudios de barras de fútbol, y es la diferenciación entre, barra brava, torcida, hooligan y barra popular, siendo esta última a la cual se le prestara el mayor interés ya que en Colombia la barra “Los Del Sur” se autodenomina como barra popular, no como barra brava, o con algún otro adjetivo que exalte la violencia por encima de la conciencia, igual caso se presenta para el “Comando Svr” en el Perú, es de este modo que expresaré mediante palabras comunes, el significado de cada una de estas denominaciones.

Barra brava: El término barra brava aparece en Argentina, a comienzos de la década de 1960, este se usó para denominar a los seguidores organizados de los clubes de fútbol en toda el área de dicho país y se diferenciaban de los hinchas regulares por su incitación a la violencia, y

por su organización y posicionamiento en lugares del estadio considerados para las clases bajas. Previo a la introducción de este término, originalmente fueron denominados barra fuerte por el diario vespertino argentino La Razón en octubre de 1958, a raíz del asesinato policial del joven Mario Linker en el partido entre los clubes Vélez Sarsfield y River Plate. Es en la década de 1960 cuando las barras bravas en la argentina logran un ascenso y un posicionamiento que aun hoy en día sostienen frente al club al cual siguen, a pesar de que ya habían existido enfrentamientos entre seguidores de diferentes equipos en la argentina, solo hasta el año de 1967 aparece el primer registro documentado en un expediente judicial sobre la existencia de barras bravas organizadas, este surge “por la muerte de un joven a manos de un barrabrava apodado cinco dedos hincha de Huracán” (Sebreli, 1998, p, 50). La particularidad más importante y por la cual es necesario realizar estas definiciones entre una barra brava y una barra popular, es que la barra brava esta naturalmente enfocada en la violencia contra el adversario, realiza presiones mediante amenazas hacia dirigentes, jugadores y técnicos del club, tienen beneficios dentro del club e inclusive usan las instalaciones de este como si fueran suyas, y están muy relacionados con las mafias, los manejos de violencia en la política, y con el uso y venta de armas y droga en la argentina. Este fenómeno con estas características es netamente argentino, ya que las barras bravas en dicho país, son mafias organizadas, y tienen mucho poder, esta estructura de poder se ha expandido hacia sus países vecinos como Uruguay, Paraguay y Chile, los cuales tienen sus propias barras con características similares, pero con sus particularidades debido a su espacio geográfico y a sus formas culturales.

Torcida: La denominación de “Torcida” surge muy temprano en el fútbol de Brasil, “los estudios indican que aproximadamente en los años treinta del siglo xx ya existían varias conformaciones de hinchas con esta denominación” (Soares; Cabrera & Schwartz, 2014), la

principal diferencia que se visibiliza en las torcidas es que estas tienen un carácter institucional y se encuentran adscritas como clubes de hinchas frente al gobierno, lo cual les da ciertos privilegios y representatividad, pero también se encuentran más controladas por el estado. La violencia es un aspecto que no se escapa de ninguna de las denominaciones que confluyen dentro de los grupos de seguidores de equipos de fútbol. La Torcida está adscrita a modo de agrupación de hinchas como un club de esparcimiento, estos fomentan el seguimiento a un equipo específico, la elaboración de musicalización con ritmos autóctonos de la región como la samba y el calipso. Algo muy particular en las torcidas es que pueden existir y coexistir varias torcidas que sigan a un mismo equipo sin discordancia alguna, cosa que en otros contextos se presta para problemáticas de carácter violento.

Hooligan: Esta es una denominación irlandesa, que empezó a aparecer en los reportes de la policía británica hacia 1898, más que un delincuente la palabra se asoció a vandalismo, daño criminal, incitación a peleas y a alguien que causaba disturbios, aunque no necesariamente a un ladrón, en esta misma relación se asoció a los fanáticos que causaban desordenes en los espectáculos deportivos (Salcedo & Rivera. 2007, p. 13), los hinchas ingleses se apropiaron de esta denominación para auto representarse y exaltar sus características como grupo seguidor de un equipo de fútbol. Cabe anotar en este apartado que en Europa, dependiendo de la posición geográfica, el nombre tienen sus variaciones, pero se representan y se podrían encasillar dentro de esta misma categoría, es así como en Italia son nombrados Teppisti o Tifosi (este término significa matón, gamberro, vago, delincuente, desadaptado, hasta punk), y en España son nombrados Ultras.

Barra popular: Las barras de fútbol colombianas, en general no se autodenominan como barras bravas sino como barras populares, en primer lugar es un intento de alejar la

estigmatización de las barras de fútbol y su asocio constante con vandalismo, violencia, machismo y drogadicción, y en segundo lugar se relaciona con el hecho de que para el ingreso a la barra no se necesita realizar ningún aporte monetario, ni ser de alguna clase social específica. “Es decir, cualquiera puede hacer parte del aguante; cualquiera puede aportar a la fiesta, al carnaval; puede ser rico, pobre, clase media, odontólogo, sociólogo, arquitecto, filósofo, cristiano, ateo, comunista, fascista, liberal, guerrillero, paramilitar, ladrón, de la comuna 8 o de la 1, del barrio El Poblado o El Popular, puede ser mujer, hombre, homosexual o heterosexual y puede hacerlo porque la barra es una barra popular” (Domínguez. 2010, p. 8). Esta última categoría es la que se utilizara para la identificación de las barras Comando Svr y Los Del sur, ya que considero se inscriben bien dentro de la definición. Identificarse con la categoría de barra popular por parte de los integrantes de las barras en cuestión, no quiere decir que estos estén exentos de prácticas violentas, como lo hacen las barras bravas y los hooligans, solo los diferencian ciertos aspectos que se vislumbran en el carácter de ingreso a la barra. Por otra parte según mi experiencia en campo en las barras objeto de estudio de esta monografía, estas no son mafias como sí lo son las barras bravas argentinas, aunque no se puede desconocer el enorme poder de movilización y de influencia que tienen en cada uno de sus clubes. A mi parecer la diversidad que emana del significado de lo popular, es lo que ha logrado este desvío del caso argentino, ya que en argentina estas barras estaban fuertemente influenciadas por el nacionalismo de la época de 1950. El uso de drogas y alcohol, la violencia exacerbada y el asesinato que por lo general es con armas corto punzantes, no con armas de fuego como en el caso argentino, también están presentes en las barras populares latinoamericanas, pienso que este nombramiento es una estrategia de diferenciación de los hemisferios norte y sur del continente sudamericano, y una forma de generar inclusión y menguar la estigmatización.

Para una mejor comprensión de cómo se configuran las estructuras que sirven de cimiento que solidifica la cohesión social dentro de las barras de fútbol es necesario remitirnos hacia conceptos propios de la sociología, iniciando por el concepto de habitus definido por el sociólogo Pierre Bourdieu.

"El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles - estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir" (Bourdieu, 1998, p. 178)

Este eminente sociólogo nos da a entender que el habitus es un cúmulo de esquemas generativos a partir de los cuales las personas integradas a su cultura perciben el mundo y actúan en él, estos ya se encuentran estructurados y ayudan a la persona a elaborar sus características que lo identifican, pero a su vez son estructurantes ya que son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente, todo este habitus es lo que conforma el ser y su identificación con el mundo, este provee una estructuración muy fuerte dentro del pensamiento y acción humano ya que le indica las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente y la persuade sobre sus decisiones y sus conceptos personales. Dentro de este marco del habitus se pueden configurar las barras de fútbol al igual que cualquier grupo social o tribu urbana, teniendo en cuenta que estas configuran el comportamiento de las personas, pero no lo influyen tan tajantemente debido a que el habitus es una concepción que se produce desde la infancia y que de a poco estructura el ser.

Antes de poder dar inicio a la conformación teórica sobre barras de fútbol, se hace necesario realizar otra distinción, me refiero a una distinción que representa a los asistentes a cualquier estadio del mundo, debido a sus formas de comportamiento dentro y fuera del estadio. Existen tres categorías de análisis que logran encasillar a los seguidores de algún equipo de fútbol, estas son: El Espectador o Fanático, El Hincha, y El Barrista, trataré de dar una definición de cada categoría para luego con estos conceptos claros continuar únicamente enfocados en el barrista.

Los espectadores o Fanáticos: Los espectadores fanáticos, son individuos que se declaran partidarios de un equipo de fútbol, sin importar que este cerca o alejado de la zona geográfica en donde viva. Estos pueden ser, aunque no necesariamente, socios del club al que apoyan con sus gritos. El espectador se reconoce, porque no siente un verdadero compromiso en cuanto a la asistencia al estadio a ver el equipo constantemente, al fanático de un equipo le gusta portar la camiseta de club, pero algunos no están dispuestos a gastar cuantiosas cantidades de dinero en una camiseta original, y no le ven nada de malo a tener un replica barata. El espectador no frecuenta viajar, y a muchos ni le llama la atención ir a otra ciudad o país a ver a su equipo predilecto, prefieren la comodidad de su casa y departir con otros fans de su mismo equipo, al son de la música, unas cervezas y unos aguardientes(en el caso colombiano) o piscos(en el caso peruano), en resumidas cuentas, el espectador o fanático, es una persona que tiene una afinidad por el equipo, pero no se desvive por él, es consciente de su aprecio hacia el equipo pero su vida no gira en torno a esto, lo toma como un pasatiempo y como una afición de ver jugar al fútbol.

El Hincha: El hincha, es un aficionado más sumergido en el mundo de su equipo, se siente comprometido con el equipo y asiste regularmente a cada partido que el equipo disputa, por lo general, el hincha es socio de su club, o en el caso colombiano abonado de este, no acostumbra a asistir a la tribuna en la cual se posiciona la barra, ya que el fanático no tiene la costumbre de

cantar y saltar durante los 90 minutos, solo canta y salta desde su lugar en los momentos más álgidos del encuentro deportivo y cuando el equipo lo necesita. Es posible que existan más hinchas que barristas dentro de cualquier estadio, ya que el hincha es un aficionado que está en el intermedio de ser un hincha común y un barrista.

“Entre ellos encontramos distintos grados de compromiso con su equipo, desde una «tibia» adhesión hasta aquellos que se muestran fuertemente involucrados en lo que acontece en la cancha. Son los que saltan gritando: “¡gooooooooo!” a todo pulmón, Como también, cuando se produce una jugada del equipo contrario que pone en peligro al suyo, van siguiendo la jugada con el alma en un hilo y, al producirse el gol en contra de su equipo, se sienten amargados y desilusionados de su club (Recasens, 1999, p. 22).

El hincha frecuentemente está al tanto de su club, conoce los nombres de todos sus jugadores, y las posibles alineaciones con las que el equipo podría salir a la cancha. Al contrario del barrista, muy pocos hinchas utilizan la violencia como medio de afianzamiento o para llamar la atención, aunque es posible que por la catarsis que pueda provocar el partido, él hincha se torne violento y se deje llevar por la masa. Los hinchas provienen de todos los estratos sociales, y se ubican en el estadio de acuerdo a su capacidad adquisitiva. A diferencia del espectador, el hincha sí invierte buenas sumas de dinero en la adquisición de prendas oficiales de su club, paga cualquier precio por la boletería, en especial en instancias finales, y en ocasiones si tiene la oportunidad viaja a otras ciudades o países a apoyar a su equipo, en esta categoría no existe un rango mínimo o máximo de edad que los represente, como si se podría presentar en la categoría de los barristas, ya que la gran mayoría de adeptos a cualquier equipo de fútbol son hinchas mas no barristas, pueden haber niños de 6 años así como pueden haber ancianos de 99, a propósito del hincha el

sociólogo Juan José Sebreli ilustra de una manera muy crítica algunas nociones de lo que es un hincha:

“La elección del cuadro responde primordialmente en el hincha a factores subjetivos, contingentes e irracionales: se es hincha de tal cuadro porque el padre, o el hermano mayor o el tío predilecto lo son, o bien porque se vive en el barrio donde el club tiene su sede.... Esta irracionalidad en la elección hace que no exista razón alguna que haga cambiar a un hincha “de camiseta”. Se puede cambiar de pareja, de amigo, de país, de partido político, de ideas, hasta de religión; no se cambia nunca de equipo, no hay apóstoles ni herejes ni heterodoxos ni renegados en el fútbol. Sea como fuere la elección le ha sido impuesta por el contorno en el que se desenvuelve el hincha. El hincha no elige el club, como no elige el estilo de ropa que usa, sino simplemente sigue la corriente, la moda vigente en el grupo al que pertenece, como en última instancia tampoco elige sus opiniones políticas o religiosas que también son de confección” (Sebreli, 1998, p. 38)

Como podemos ver el aporte de Sebreli, es de suma importancia ya que muestra características únicas que presentan los hinchas de algún equipo de fútbol. El hincha también se conglera en grupos como los barristas, pero por lo general son grupos de amigos o familiares que les atrae un mismo equipo, estos se reúnen para departir y pasar el rato, antes, durante y después de cada partido. El hincha según Sebreli, posee unos rasgos característicos en su personalidad, “el hincha es un autoritario pasivo, se somete ciegamente a la autoridad y es fácilmente sugestionable” (Sebreli. 1998, p. 38). Frente a esta crítica sobre los hinchas, puedo decir que en parte es realidad, pero no es algo absoluto, es cierto que cualquier asistente a un estadio de fútbol se puede ver sugestionado por la catarsis y la psicología de las masa que se pueda presentar dentro del espectáculo, personalmente creo que el hincha es más consciente de

eso y tiene una mayor capacidad de raciocinio que un barrista, lo que me hace pensar que este autor por el hecho de examinar el fútbol externamente, no logra realizar una más exacta diferenciación entre el hincha y el barrista.

El Barrista: El Barrista es el personaje más particular de los que asisten al estadio, debido a una inmensa cantidad de aspectos simbólicos que lo rodean y que lo hacen conformar un colectivo o grupo humano con infinidad de características que se particularizan según el área geográfica y la cultura específica a la que hagan parte, lo que Feixa denomina “bandas” o “tribus urbanas”. El antropólogo chileno Andrés Recasens Salvo en su investigación con las barras bravas de Colo Colo y U de Chile nos muestra:

“El «barrista» presenta particularismos culturales que lo hacen distinto a las otras dos categorías, pudiendo constituir una subcultura aparte o, por lo menos, un grupo cultural claramente identificable. En general, la edad de los barristas de los clubes oscila entre los niños de 12 años a los jóvenes de 25 años, aproximadamente. Es el propio barrista el que hace notar su diferencia con respecto al hincha”. (Recasens, 1999, p. 24).

Frente a la anterior cita, se podría acotar que según mi experiencia etnográfica el umbral de las edades es mucho más amplio, aproximadamente entre los 12 y los 40 años. El primer aspecto característico de un barrista, se podría decir que se encuentra en la devoción casi religiosa que este personaje tiene hacia su equipo predilecto, el barrista se siente comprometido con el club y con la barra misma, y hace que su vida gire en torno al fútbol en general y a su equipo en particular, son los más fervientes seguidores de su equipo predilecto, se aglutinan en grandes masas en las tribunas que se ubican detrás de los arcos, debido a que estas tribunas son las más

asequibles en términos monetarios. Según el antropólogo José Garriga Zucal, los barristas poseen tres particularidades que los diferencian del resto de espectadores, estas son:

“La primera es la fidelidad. Estos simpatizantes afirman ser aquellos que a pesar de las condiciones desfavorables asisten a los partidos, sin importar si la adversidad tiene facetas deportivas o climáticas o de largas distancias. La segunda cualidad que los caracteriza es el fervor, según sus concepciones, son los únicos espectadores que durante todo el encuentro deportivo saltan y cantan, alentando a su equipo sin importar si éste pierde, gana o empatiza. La tercera particularidad que los define tiene que ver con las prácticas violentas. Los miembros de “la hinchada” consideran que ponen a disposición del honor del club sus saberes violentos para no ser ofendidos por los adversarios”. (Zucal, 2007. p. 3)

Como ya antes se había mencionado, los barristas consagran su vida en torno a su equipo, algunos pocos inclusive viven de él como si se tratase de un trabajo, su característica principal es que los barristas se aglutinan en bandas de grandes cantidades de personas, tienen una organización específica, y promueven costumbres como la de realizar una “fiesta” (música y parafernalia) dentro de la tribuna para apoyar a su equipo. El barrista es un apasionado al límite por su club, gasta gran parte de su dinero en esto, desde la consecución de las camisetas originales de cada temporada (algunos las coleccionan y pagan enormes cantidades por alguna camiseta considerada reliquia), pasando por la compra de boletas para ingresar a cada partido, y finalizando por los viajes dentro y fuera del país para ir a apoyar al equipo, los barristas no conciben una vida diferente a esta, y son asiduos por viajar a ver a su equipo en cualquier lugar del mundo sin importar distancias y sin importar que no halla medios monetarios.

Violencia en las barras de fútbol.

Para hablar sobre barras de fútbol, no se puede ignorar la violencia que presenta inherente dentro de esta práctica deportiva, y es el autor Eric Dunning con ayuda de varios conceptos de Nortbert Elías, el que nos puede explicar de un modo más conciso el porqué de esta costumbre, que hoy en día se visualiza como una conducta normal dentro de los partidos de fútbol. Para la explicación de este fenómeno social, Dunning Utiliza el concepto de lazo social en el sentido sociológico el cual fue introducido por Emile Durkheim y elaborado por Nortbert Elías, refiriéndose “a las distintas formas de relación socialmente producidas que se pueden observar”(Dunning, 1992, p.33), este autor nos presenta mediante conceptos de Elías como el “proceso civilizador” fue cambiando las tipologías de violencia en el deporte a medida que se fueron encaminando hacia un profesionalismo de los deportes logrando un equilibrio entre la “violencia afectiva” y la “violencia racional” arguyendo también un cambio entre las filiaciones familiares que unían a los seres humanos por relaciones de lazos externos que brindan cambios en cuanto a la adscripción a grupos sociales. La violencia en el fútbol según nos lo muestra Dunning examinando los seguidores de los equipos de fútbol de Inglaterra, presenta cuatro aspectos que le hacen pensar al autor que la violencia en el fútbol puede originarse en lazos segmentarios las cuales son:

“1) El hecho de que a los grupos implicados les resulte tan interesante, y a veces incluso más, combatirse mutuamente como presenciar un partido de fútbol. De hecho, basta oírlos para pensar que disfrutaban positivamente con la lucha y que, para ellos, la habilidad de pelear constituye la principal fuente de prestigio tanto en el nivel individual como en el de grupo.

2) El hecho de que los grupos rivales estén constituidos principalmente por miembros del mismo estrato social, es decir, de los llamados sectores «rudos) de la clase obrera. Esto significa que, para entender el fenómeno, hay que explicar primero el hecho de que en su violencia hay un conflicto intra-clase en contraposición con el conflicto inter-clases. Este hecho puede explicarse mediante el sistema de lazos segmentarios, si bien es necesario asentar claramente que decir esto no es negar ni que tales grupos participen en los conflictos entre las clases sociales -por ejemplo, se enfrentan regularmente con la policía, que es el representante de las clases dominantes-, ni que sean víctimas de la explotación de grupos socialmente más poderosos.

3) El hecho de que la lucha de tales grupos adopte la forma de una vendetta, en el sentido de que, con independencia de las acciones no encubiertas que realicen, atacan a cualquier individuo o grupo sólo por mostrar en público la insignia de pertenencia a un grupo rival. Las enemistades que a lo largo del tiempo se desarrollan entre grupos rivales de aficionados, y que perduran pese a los cambios de personas habidos dentro de esos grupos, apuntan en la misma dirección, es decir, traslucen el enorme grado de identificación de los miembros por separado con los grupos a que pertenecen.

4) El notable grado de conformidad y uniformidad en la acción que se muestra en las canciones y los lemas de los violentos hinchas del fútbol. Un tema recurrente en estas canciones y lemas es el reforzamiento de la imagen masculina del grupo a que se pertenece aunado a la denigración y los ataques a la falta de virilidad del grupo contrario. En caso de grupos más individualizados, resulta difícil creer que sus miembros desearan o pudieran emprender acciones tan complejas y uniformes y, consiguientemente, es razonable suponer

que en la base de estos grupos se hallen los efectos homogeneizadores de los lazos segmentarios.” (Dunning, 1992. p.55)

Es necesario destacar como estas características, mencionadas y analizadas hace más de 20 años en otro continente, encajan muy bien con la producción teórica sobre las barras de fútbol en el continente sudamericano, si partimos desde la Argentina, que fue el primer país en ponerle la lupa a las agrupaciones de hinchas desde los años setenta del siglo xx, nos podríamos remitir al antropólogo José Garriga Zucal, este investigador ha realizado investigaciones muy importantes sobre las barras bravas en Argentina, exponiendo situaciones similares a las expuestas por Dunning, pero que aunque son muy similares también manejan sus particularidades debido al contexto geográfico y social . Como primer punto Zucal opta por no nombrar Barras Bravas a las agrupaciones de seguidores de equipos de fútbol y las nombra “Hinchadas” en palabras de este autor “La Hinchada es uno de los nombres nativos con que se identifican uno de los grupos organizados de espectadores que acompañan a un club de fútbol. Comúnmente son denominados "Barras Bravas"; pero este término no será utilizado, debido a que contiene una carga negativa que no queremos reproducir” (Zucal. 2007. p.2). Las hinchadas en el fútbol Argentino y en general en el fútbol sudamericano según este autor, se diferencian del resto de seguidores por tres aspectos que los caracterizan, los cuales son: la fidelidad (asistencia a todos los partidos en cualquier lugar que juegue el equipo), el fervor (cantar, saltar y gritar animando al equipo sin importar las adversidades), y las practicas violentas(estas prácticas son comunes en las barras sudamericanas, y se disputan por el honor de la barra o del individuo, por territorialidad o por que sucede sin premeditación). Las barras también manejan configuraciones simbólicas que se delimitan en el espacio y en el tiempo, el principal bien simbólico que posee una hinchada es el “aguante" y remite:

“Al plano de la violencia en su dimensión de enfrentamiento. Ya que sólo en una lucha, en una acción donde se ejerce violencia de hecho y no simbólica se puede probar la posesión del "aguante". Este bien engloba saberes de lucha corporal, de resistencia al dolor y de carencia de temor al riesgo. Estos saberes y formas de actuar sólo pueden ser probados en una contienda corporal, el cuerpo disputa el "aguante"(Zucal, 2005. p.7)

Esta violencia que se muestra inherente en el fútbol a partir de estas investigaciones nos pondría a pensar que la conclusión es que las barras son violentas por naturaleza, pero no es así, garriga Zucal nos muestra que:

“Podemos afirmar que la violencia no es legítima en ese espacio por propiedades "naturales" del espacio sino por las particularidades de las relaciones sociales que establecen estos actores. Son los actores los que definen el espacio donde valores morales tienen una validez y no otra. Son "los pibes" de Huracán quienes en sus discursos, cánticos y prácticas hacen de la violencia un valor positivo y buscan un espacio donde ésta sea legítima”. (Zucal, 2005. p. 8)

Esta conclusión encaja muy bien con el concepto de habitus de Pierre Bourdieu, ya que es el colectivo el que promueve y otorga características particulares al integrante de la barra, ocasionando en la persona configuraciones que forjan de a poco su identidad que lo representa a su vez con el colectivo. Teniendo en cuenta esto, se visualiza que puede ser posible que todas las barras manejen una configuración violenta, machista y en algunos casos hasta fascista, pero esto no se puede afirmar tajantemente si no se estudian las particularidades identitarias que ayudan a conformar el colectivo que los representa.

En el ejemplo particular de esta monografía podemos visualizar todos estos aspectos sobre cohesión y violencia dentro de las barras estudiadas. Las barras Comando Svr y Los Del Sur, a pesar de que en palabras de sus líderes, la incitación a la violencia, y la aplicación del control de manera violenta dentro de cada colectivo ya no sea el punto principal, y no se incite a esta, se sigue visibilizando prácticamente casi cada partido. En el caso del Comando Svr, las rencillas son constantes ya que existe una disputa por el control de la barra, la cual es visible en calles aledañas al estadio de Matute, e inclusive adentro de las tribunas, esta situación empeora ya que la represión policial hacia los hinchas en el Perú, es desmedida, porque los efectivos policiales tiene vía libre para hacer lo que les plazca con el ciudadano, lo que convierte en un caos cualquier partido de fútbol, es una disputa de diferentes facciones y la policía, que hace ver el fútbol en Lima como algo muy peligroso y ahuyenta a las personas del común, impidiendo la asistencia masiva a los estadios del país. En el caso de Medellín, aunque existe un control por parte de la misma barra, que ejecuta funciones de seguridad casi policiacas, con su grupo de logística, que mantiene el orden en las entradas del estadio y trata de dispersar peleas y discusiones, la violencia continua haciendo parte del escenario, es más, ellos mismos aplican esa violencia cuando intervienen en alguna disputa individual. Las grescas con la policía actualmente son casi nulas, pero aún persisten peleas entre las barras Los Del Sur y la disidente barra La Más Fiel, también los actos violentos se presentan en otras ciudades, ocurren choques con la barra también disidente creada en Bogotá llamada Nación Verdolaga y con las barras de los equipos de turno, igualmente con la barra del Independiente Medellín Rexixtenxia Norte. Justamente en el primer clásico del año, el cual se realizó por parte de la alcaldía con ambas hinchadas, con el fin de demostrar paz y cultura ciudadana, antes del pitazo inicial en la zona sur-oriental del estadio, se presentó una gresca que involucro a integrantes de las barras antes mencionadas, y de la barra

disidente de la Rexixtenxia Norte llamada “Los Chatarrerox”, pelea en la cual integrantes de la barra Los Del Sur roban el trapo de los Chatarrerox. Los líderes tienen un discurso muy pacifista y organizado, mostrando la intención del cambio que se está gestando en la barra, pero los hechos son otros y demuestran y ayudan a afirmar las teorías de Érick Dunning y de Garriga Zucal sobre la violencia en el fútbol.

La violencia en la barras de fútbol abarca diferentes aspectos de la realidad social y de la individualidad del sujeto sumergido en este mundo, este se ve permeado por dos aspectos de suma importancia en el entorno de los barristas, me refiero a la masculinidad y a la corporalidad, estos son “dispositivos sociales donde cada grupo social construye parámetros que delimitan la validez de sus prácticas y representaciones” (Zucal. 2005. p.4), y es que en las barras de fútbol pareciera existen corporalidades más aceptadas dentro del entorno, ya que cumplen unos parámetros específicos que en relación a la batalla les permite tener ventajas frente al otro. La masculinidad es fundamental dentro de la barra, ya que en ella el enemigo es feminizado constantemente, y las actitudes consideradas femeninas son repudiadas dentro de las barras, ya que eso es lo que representa el rival, y ninguna barra pretende parecerse a su barra rival. Estos aspectos son de suma importancia para el análisis de cualquier barra de fútbol, ya que son la viva representación de la identidad del grupo, en palabras de Zucal:

“Ciertas acciones y conductas grupales expresan identidades colectivas a través de las cuales se forma un “nosotros” diferente a un “ellos”. Los usos, las prácticas y las representaciones del cuerpo delimitan la pertenencia social, identificando y distinguiendo a los iguales y a “los otros”. (Zucal. 2005. p.4)

Según el análisis etnográfico y las teorías que reafirman este análisis, como primera medida se logra visibilizar que el cuerpo es un símbolo de estatus dentro de las barras de fútbol, y este varía según cada barra, por ejemplo: en la barra Comando Svr muchos de sus líderes que se encuentran dentro del primer círculo concéntrico que luego explicaremos más adelante, son de contextura gruesa, se observa un notorio sobrepeso, en el que reina el lomo ancho y la barriga abultada, muestra de ello se puede visibilizar en su líder “Perro”, por el contrario, en la barra Los Del Sur, en su primer núcleo reina la corporalidad tonificada, y en ocasiones excesivamente ejercitada, como es el caso de unos de sus líderes “el bandido”, particularmente ninguno de sus líderes tiene un sobrepeso notorio, y por el contrario todos tienen una tallaje normal o ejercitado, pero en el segundo núcleo de la barra si es muy notoria esa característica que se presenta en la primera línea del Comando Svr, notoriamente en ambas barras sus líderes por lo general tienen una estatura que supera los 1,78 cms. se podrían diferenciar tres tipos de corporalidades dentro de las barras que fueron objeto de esta investigación, el primer modelo anatómico sería el del sujeto “gordo”, con una corporalidad grande, Zucal nos ilustra:

“Las descomunales barrigas, los vientres rollizos y caídos, los cuellos voluptuosos, los brazos y las piernas rechonchos y musculosos, el pecho ancho y voluminoso son características que responden al tipo ideal de los hinchas. Estas formas corporales, que en otros espacios sociales son mal concebidas, aquí en el contexto de “las hinchadas” del fútbol, tienen gran aceptación y respeto. De la misma forma, los “grosos”, aquellos sujetos cuya anatomía es grande, a los que comúnmente se les dice que tienen “buen lomo”, ingresan dentro de los parámetros deseados de cuerpo”. (Zucal, 2005. p.7)

Este tipo de modelo anatómico, tiene que ver mucho con la representación simbólica, que esta corporalidad ejerce en sus coetáneos y en sus contrincantes, ya que en una barra se demuestra

que ese cuerpo fue moldeado por los excesos de drogas, alcohol, y alimentarios, por ende posee gran cantidad de aguante para asuntos como fiestas y peleas, otra de las características que lo hacen respetable dentro de la barra, es que al sujeto ser tan pesado tiene menos posibilidades de escapar corriendo si sucede un encuentro con barras rivales, por ende se debe de “parar en la raya”(expresión colombiana que significa afrontar la pelea sin miedo y sin huir), el sujeto con esa corporalidad es consciente de eso y en los enfrentamientos lo deja todo porque sabe que si no se “para” puede perder la vida. El segundo tipo de modelo anatómico que visualicé en ambas barras de fútbol, es el tipo de cuerpo estilizado por el trabajo físico, moldeados en los gimnasios, este tipo de corporalidad proviene del ejemplo de los hooligans, los cuales en su mayoría poseen este tipo de modelo anatómico, algunos barristas latinoamericanos lo poseen, y lo hacen para tener con que responder en el caso un enfrentamiento directo con otras barras, este tipo de corporalidad se ha estado extendiendo por las barras que he analizado, por ejemplo en el Comando Svr ya existe un grupo de hinchas que se reúnen a entrenar en las instalaciones de boxeo y artes marciales mixtas que se encuentran en el estadio nacional, con el objetivo de tonificar su cuerpo y tener fortaleza para próximas batallas mano a mano, en la barra Los Del Sur ya existe un grupo que ha logrado fundar una academia de artes marciales mixtas, con el fin de reunir más y más barristas que quieran fomentar el deporte y a su vez tener una fortaleza física para cuando se presente algún enfrentamiento. El tercer tipo de modelo anatómico, ha sido identificado durante la investigación etnográfica y por ende no he encontrado referencias hacia este en algún escrito sobre barras, este se presenta sobre todo en las barras colombianas, y tienen un rango de edad bajo, son los más jóvenes los que con más frecuencia presentan estos rasgos característicos, esta contextura es en extrema delgada, sin ningún viso de ejercicio físico, ni tonificación corporal, las estaturas varían, pero la contextura no. Este tipo de contextura se

presenta gracias al consumo excesivo de drogas como la cocaína y la falta de una alimentación adecuada, además de esto los jóvenes que presentan esta corporalidad no realizan enfrentamientos con otras barras mano a mano, sino con machetes y cuchillos, para lo cual no necesitan tener gran cantidad de fuerza, solo tener habilidad y sagacidad, estos jóvenes también entrenan para las batallas a cuchillo, no necesitan tonificar su cuerpo, tuve la oportunidad de ver varias veces como estos individuos practicaban con palos de paleta simulando una navaja, ellos se enfrentan uno a uno en una especie de danza la cual ellos llaman “baile”, este baile se asimila a los pasos que se dan en la cumbia villera argentina, sus objetivos son generar el mayor daño posible al rival, y por ende tratan de pegar sus cuchilladas en el cuello o en el pecho, para matar fácilmente a su contrincante.

La identidad que genera la masculinidad dentro de las barras de fútbol, solo se logra legitimar a partir de la violencia física, los miembros de las barras tienen muy claro que la violencia interna y externa es el instrumento predilecto de definición de la hombría, y a su vez es un catalizador que le ayuda subir escalafones dentro de la barra. “El “aguante” es el concepto nativo que relaciona prácticas violentas y masculinidad... El “aguante” es una forma típica de honor que valora comportamientos y propiedades determinadas como honorables o deshonorables.” (Garriga Zucal, 2005. p.5). Es el aguante el que impulsa las prácticas violentas dentro de las barras, entendiéndose aguante en este contexto como la resistencia y temeridad en los enfrentamientos con otros grupos de barristas, más adelante en la monografía se discutirá profundamente el concepto de aguante y sus diferentes variables.

Juventud e identidad dentro de las barras de fútbol.

Los estudios sobre barras de fútbol, en cualquier parte del globo, se enmarcan en los estudios sobre la juventud, ya que las barras en su mayoría están compuestas por jóvenes de entre los 12 y los 22 años, luego les sigue un porcentaje más bajo de integrantes de entre los 22 y los 30 años, y en un porcentaje mínimo de hombres de más de 30 años, los cuales por lo general son los líderes de la barra o de cualquier facción de esta. Para poder comprender mejor como realizar el análisis sobre la juventud, es necesario traer a colación al autor Charles Feixa quien es un experto en este tema:

“Entendida como la fase de la vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica (una condición «natural») y el reconocimiento del estatus adulto (una condición «cultural»), la juventud ha sido vista como una condición universal, una fase del desarrollo humano que se encuentran en todas las sociedades y momentos históricos, Según esta perspectiva, la necesidad de un período de Preparación entre la dependencia infantil y la plena inserción social, así como las crisis y conflictos que caracterizan a este grupo de edad, están determinados por la naturaleza de la especie humana”. (Feixa, 1999, p.14).

Como lo indica Feixa, la juventud es el momento más álgido para el ser humano, en el cual se posee la energía y vitalidad que caracteriza a un barrista, ya que este necesita estar de pie, saltando y cantando durante más de 90 minutos. Esta época también es el momento en el que el ser humano es más fácilmente influenciado, y en el cual se inicia la construcción de una identidad propia asociada a sus afinidades, “la juventud es orgullosa porque aún no fue humillada por la vida, y está llena de esperanzas, porque todavía no fue decepcionada... Prefiere la compañía de sus coetáneos antes que cualquier otro trato. Para la juventud el futuro es largo y el pasado breve. (Aristóteles, Retórica, citado en Allerbeck y Rosenmayr, 1979, p.159).

La juventud es un estado en el cual el ser humano toma la influencia de varios estilos para construir un estilo propio, el ser humano parece manejar un afán por sentirse incluido dentro de cualquier núcleo social, llámese “banda” o “tribu urbana”. Y es en la juventud en donde más se hace necesario sentirse incluido dentro de alguna núcleo humano que comparta afinidades, ya que en esta época se vive un proceso de emancipación o de alejamiento con la familia de origen en búsqueda de nuevos horizontes, y es en las “tribus urbanas” donde el joven se reguarda y empieza su auto construcción para asimilar la vida adulta que se aproxima. Según Feixa las culturas juveniles se pueden analizar a nivel más operativo desde dos perspectivas:

“A) En el plano de las condiciones sociales, entendidas como el conjunto de derechos y obligaciones que definen la identidad del joven en el seno de una estructura social determinada, las culturas juveniles se construyen con materiales provenientes de las identidades generacionales, de género, clase, etnia y territorio.

B) En el plano de las imágenes culturales: entendidas como el conjunto de atributos ideológicos y simbólicos, asignados y/o apropiados por los jóvenes, las culturas juveniles se traducen en estilos más o menos visibles, que integran elementos materiales e inmateriales heterogéneos, Provenientes de la moda, la música, el lenguaje, las prácticas culturales y las actividades focales. Estos estilos tienen una existencia histórica concreta, son a menudo etiquetados por los medios de comunicación de masas y pasan a atraer la atención pública durante un período de tiempo, aunque después decaigan y desaparezcan (también son corrientes los revivals)”. (Feixa, 1999, p.90)

Los jóvenes barristas, se podría decir que se pueden analizar desde la perspectiva B, una barra de fútbol es en sí misma una representación simbólica que promueve ideologías y estilos

específicos que se sumergen en casi todos los aspectos culturales desde la moda, el lenguaje, las reacciones frente a vicisitudes, hasta aspectos naturales de la cotidianidad, lo que hace que los jóvenes se adhieran a esta, se sientan aceptados y no deseen desprenderse de la zona de bienestar emocional que puede ofrecer la barra.

El ser humano en el afán por simplificar muchos de los problemas y vicisitudes que a diario le atañen por diferentes motivos, buscó la forma de sintetizar estos problemas agrupándolos en estructuras organizativas, que traten de simplificar y “compensar las insuficiencias de su desvalido aparato instintivo incapaz de hacer frente a los excesivos estímulos del exterior” (Salzman, 1997, p.159). En dicho afán por buscar aclarar su vivencia cotidiana, “el ser humano elaboró como Gehlen lo nombra, construirse una segunda naturaleza: la cultura” (Salzman, 1997, p.159). Con la conformación de la cultura, se elaboraron estructuras que agrupaban los entornos sociales, y a la vez le daban al ser humano un sentido de pertenencia y una identidad que en este caso era impuesta y no era de libre escogencia, hablo de instituciones como la iglesia y el estado, que al conformarse construyeron una realidad ya objetivada, ordenando y dando significado a todas las experiencias por las que pasa el individuo, ofreciéndole al ser humano orden, patrones de conducta, y formas de vida que lo sugestionan y le ayudan a obtener unas preferencia morales, estéticas y simbólicas para la conformación de su “subjetividad individual”. La identidad es un entramado de conceptos y apreciaciones subjetivas que se configuran de forma individual y colectiva dependiendo del contexto dado, en palabras de Salzman;

“La identidad se conforma entonces en la interrelación entre el mundo social, la subjetividad y el universo simbólico. Entran a una dinámica entre la identidad objetivamente atribuida (definida como la ubicación en un mundo determinado) y el significado subjetivo que se le atribuye, En otras palabras, para que la identidad subjetiva

adquiera realidad debe estar en relación con estructuras sociales de plausibilidad, debe tener una base social para su mantenimiento” (Salzman, 1997, p.83)

Este aparte, nos muestra como el ser humano logra conformar una identidad gracias a su relación con estructuras sociales e instituciones que lo guían para una construcción del ser, y que estas deben mantener una correlación para que no hayan cuestionamientos objetivos y subjetivos que generen problemáticas de carácter psicosocial. La juventud está constantemente en una búsqueda de esa identidad que los haga sentir parte de un espacio en el cual el joven se sienta incluido y tenido en cuenta por el colectivo, un lugar en el cual se pueda expresar libremente y logre elaborar una construcción de sí mismo, en términos de Maffesoli una “identidad semántica”, a su vez ,el joven que trata de encontrar esa inclusión en cualquier círculo social que le atraiga por afinidad, va construyendo un imaginario de lo que lo representa y de lo que no quiere representar ni ser, “identidad sintáctica” según Maffesoli. Durante este momento de mayor exaltación externa, e influenciamiento por parte de los subnúcleos que construyen una sociedad, el joven poco a poco se va adhiriendo a grupos sociales, los cuales son llamados por muchos investigadores “tribus urbanas” o en el caso más especio del señor Feixa “bandas”, acerca de esto este autor nos aportar:

“La banda es un grupo intersticial que en origen se ha formado espontáneamente y después se ha integrado a través del conflicto. Está caracterizado por los siguientes tipos de comportamiento: encuentro cara a cara, batallas, movimiento a través del espacio como si fuese una unidad, conflictos y planificación. El resultado de este comportamiento colectivo es el desarrollo de una tradición, una estructura interna irreflexiva, esprit de corps, solidaridad moral, conciencia de grupo y vínculo a un territorio local” (Thrasher.1963, p. 46). (Feixa, 1999, p.47).

Las identidades colectivas son el punto clave para la elaboración de esta tesis, ya que la intencionalidad es tratar de descubrir cómo se estructuran y conforman las identidades grupales de las barras “Comando Svr” y “Los Del Sur”, hay que tener en cuenta que la diversidad de los integrantes de una barra de fútbol es enorme y aunque algunos tengan referencias similares que los identifican, es en la socialidad y la inmersión al universo simbólico de las barras que su unicidad se convierte en estructura que mueve la masa hacia un mismo fin, el alentar y apoyar al equipo al que la persona se declara fervoroso seguidor y que nunca lo abandona ni en los momentos más malos del club. Las identidades colectivas, son el punto más importante que voy a tratar de estudiar en cada uno de los contextos que se presentaran en Colombia y Perú respectivamente, teniendo en cuenta lo que nos dice el texto “barras bravas en el fútbol, consumo de drogas y violencia” elaborado por un grupo de Investigación sobre Farmacodependencia y otras Adicciones, de la Fundación Universitaria Luis Amigó en la sede Medellín, podríamos comprender un poco más cómo actúan las masas en las barras de fútbol:

“Es bien sabido que cuando los seres humanos se reúnen en grandes cantidades, en masas, alrededor de un determinado asunto, ello genera una alteración temporal del psiquismo y la personalidad de los sujetos, en el sentido de que en la masa se borran las diferencias individuales y se genera una identificación entre los miembros del grupo. Al hacer parte de una barra, el “yo individual” del joven es subsumido por el “yo colectivo” que piensa y actúa en forma alterna, en donde la identidad de la barra le otorga una cultura diferencial con sus propios códigos, símbolos, cánticos, rituales y ceremonias. Los hinchas están convencidos de que su equipo tiene una oportunidad de ganar, siempre y cuando

reciba el apoyo de su barra de fanáticos con coros y coreografías, estimulando a sus jugadores y desanimando a los contrincantes.”(Pérez, 2014, p.63)

Esta explicación que maneja un carácter psicológico nos muestra cómo actúan y se configuran las percepciones y sensaciones de los integrantes de una barra de fútbol, lo cual nos ayuda un poco a comprender el porqué del interés en investigar sobre las identidades colectivas de los integrantes de las barras de dichos grupos humanos. Por otro lado esta misma investigación nos arroja una respuesta del por qué los jóvenes cambian la percepción cuando se encuentran sumergidos en la masa:

“Los miembros de la masa modifican su forma de pensar y de comportarse, para adecuarse a las características de la masa, para adaptarse a ella, lo cual implica que a menudo se presenta una imitación del comportamiento del otro, un contagio de las actitudes entre los miembros de la masa, siendo notable que en ocasiones el individuo puede actuar de forma contraria a su típico patrón de comportamiento y a sus propios principios y valores” (Pérez, 2014, p 63)

Esta apreciación nos indica cómo se conforman los cambios en las características identitarias en donde priman las actitudes colectivas por sobre las individuales, configurando una serie de comportamientos que los une dentro de unas mismas características grupales, son estas características grupales las que con la ayuda de las técnicas etnográficas me dispondré a develar durante el transcurso de esta investigación y que serán de utilidad, ya que se develarán para el estudio, las características de las identidades de dos grupos que son diversos en sus identificaciones tipológicas que les otorga la pertenencia a un país, pero que se adscriben dentro de un mismo contexto que son la barras de fútbol, las cuales como lo expresan investigadores

como Pablo Alabarces, José Garriga Zucal y Aldo Panfichi, manejan unas características como “el aguante, los trapos, la fidelidad, la exaltación de la fuerza física, la agresión verbal, las organizaciones estructurales de tipo piramidal..etc.” Que son muy similares a pesar de cualquier contexto y que ayudan a elaborar más fácilmente una agrupación de aspectos simbólicos que las identifica a pesar de las distancias y la diversidad cultural.

Las personas que hacen parte de una barra de fútbol manejan por lo general un rango de edades entre los 12 y los 30 años, pero es en la adolescencia cuando más fuerte se arraiga la adhesión a este tipo de grupos y hay más presencia de personas que comprendan estas edades, pero este dato no quiere decir que no existan personas con edades mayores o menores a las ya expresadas, solo que existe más presencia de jóvenes que se adhieren a las barras de fútbol, en parte porque la juventud es la época en la cual el ser humano es más influenciado por las cargas simbólicas y la psicología de las masas que antes fue mencionada. “Hall caracterizaba la adolescencia como una etapa de «tempestad y estímulo»” (Feixa. 1999, p.16). Acerca de esto el autor nos cuenta:

“En un sentido amplio, las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de «microsociedades juveniles», con grados significativos de autonomía respecto de las «instituciones adultas»” (Feixa, 1999, p. 84).

La pertenencia a una barra de fútbol, recoge este tipo de característica que Feixa antes mencionaba, le ofrece a los jóvenes una oportunidad de derrochar su tiempo libre, haciendo parte

de las actividades que se realizan previas a cada partido, además les otorga la opción de asumir un estilo de vida que los caracterice y los estimula, con las formas rituales que se vivencian en cada partido dentro y fuera del estadio, antes, durante y después de cada partido e inclusive cada semana. El seguimiento de todo este tipo de rituales, reuniones, forma de vivir y entender el fútbol y las características individuales de cada ser, son las que poco a poco y mediante el paso del tiempo logran construir en el joven una identidad de barrista que lo caracteriza y los distingue de otros jóvenes, identidad que surge desde la colectividad de cada barra de fútbol y que se distingue de otras según sus contextos sociales y culturales.

Para lograr una mejor comprensión de cómo se logra la construcción de la identidad del individuo, y como se construye una identidad colectiva, es necesario identificar, que la construcción de la identidad parte de la subjetividad de cada individuo, esto se presenta como algo problemático ya que “La propia subjetividad no es accesible al individuo en el momento de la interacción con los demás. Lo que el individuo es no está a su alcance inmediato” (Salzman, 1997. P.p 73), lo cual obliga al individuo a realizar una autorreflexión, buscando una identificación con tipificaciones de comportamiento objetivadas socialmente, estas identificaciones son las que le ayudan a construirse a sí mismo a partir de afinidades que le son impuestas, y estas afinidades y tipificaciones comportamentales son las que se encuentran en una barra de fútbol, que bombardean constantemente principalmente a la juventud con imágenes y cargas simbólicas, que lo impulsan a hacer parte de esta debido a una serie de afinidades que el individuo considera hacen parte de lo que él quiere expresar hacia el exterior. Salzman delimita tres ámbitos problemáticos, que considero necesarios mostrar para lograr la perfecta comprensión de la construcción de la identidad individual, veamos:

“1) El ámbito de las cuestiones últimas de sentido, que refiere a la necesidad de dar respuesta subjetiva a los problemas que enfrentan al hombre con sus propios límites: 2) el ámbito de la vida cotidiana, que corresponde al requerimiento de dotar de integración y coherencia a las actividades continuas y rutinarias que se desempeñan día con día; y 3) el ámbito de la organización temporal de la vida, concerniente a las dificultades para brindar continuidad subjetiva a la propia biografía. Correspondientemente, consideramos estructuras de reducción de complejidad especialmente adecuadas para tratar con la contingencia en cada uno de estos ámbitos a las siguientes: el ritual, el estilo de vida y el plan de vida; e incorporamos en los últimos dos casos el análisis de la ideología y el consumo, y el curso de vida y la elección racional, como respectivas estructuras de reducción de complejidad de segundo orden. (Salzman, 1997, p.75)

Como antes se había mencionado, las estructuras de reducción de complejidad, son unos de los puntos claves de la construcción de una identidad, ya que estos son los que han facilitado la adhesión a las instituciones y han permitido una vida llevadera en el ser humano. Los ámbitos más puntuales que se reúnen y confluyen, para que un individuo logre establecer una caracterización identitaria consigo mismo y con el colectivo, son entonces las antes mencionadas, el ritual, el estilo de vida y el plan de vida, la ideología y el consumo. Todos estos aspectos, que se hacen necesarios para una reflexividad identitaria en el individuo, también se presentan y de manera muy notoria en cualquier barra de fútbol, es bien sabido por los investigadores sobre fútbol, que este es un ritual en sí, y que las barras manejan gran cantidad de rituales que les ayuda a afianzar al colectivo y a guiarlos hacia un mismo fin, como un ejemplo se podría mostrar el ritual que realizan las barras Comando Svr y Los Del Sur; previamente a que el equipo salga a la cancha, los integrantes de la barra se sitúan con toda la instrumental, en un

sitio en donde no sean muy visibles, en el caso de LDS en el descanso lateral izquierdo que separa el primer y el segundo piso, en el del Comando en la entrada lateral izquierda, desde esos puntos empiezan a cantar las canciones respectivas con las que alientan a su equipo, y faltando 15 minutos aproximadamente para el inicio, ingresan en banda, cantando y estrujando hasta llegar al centro de la tribuna, lugar en donde se ubican ambas barras y desde donde se producen todas las ordenes, este ritual tiene como fin el afianzamiento en el liderato y la promoción de una catarsis que conmueva a todos los asistentes y los contagie con sus canticos.

El estilo de vida también se presenta dentro de la colectividad, ya que la sola barra y la forma de actuar, vivir y sentir el fútbol, conforman un estilo de vida que los diferencia del resto de los individuos o de otros colectivos. Las barras investigadas se muestran muy sólidas en su proyección, y manejan objetivos claros y proyecciones específicas por las cuales se quieren representar cada una de las barras, por ende tienen un plan de vida, manejan una ideología específica de acuerdo a este plan y a las influencias externas e internas que tengan los líderes de cada barra (el resto del colectivo se deja guiar hacia donde estos les lleven, hay poca reflexividad en los núcleos subsiguientes al central), y como toda sociedad se encuentra sumergida dentro del sistema capitalista, promueven un consumo de gran variedad de bienes y servicios en torno al club y a la barra misma, haciendo de esta un empresa que logra producir beneficios para algunos y generando sensación de bienestar a sus adeptos más asiduos. Entonces el individuo al encontrarse con una estructura bien organizada y que expresa todas las características que ayudan a conformar un identidad fortificada, toma la decisión de adherirse, ya que es posible que exprese sus pensamientos y opiniones como ninguna otra institución lo ha logrado expresar, sumergiéndose y adquiriendo un rol social dentro del colectivo, “los roles sociales en los que

participa son una mediación entre el universo macro de significados y las maneras en que estas cobran realidad en el individuo” (Salzman, 1997. p.82).

La identidad del individuo y a su vez la identidad del colectivo, se construye entonces a partir de una imbricación en cuanto a las relaciones entre el mundo social, la subjetividad y el universo simbólico, en este punto es necesario tener en cuenta como ya se había expresado en el sentido de la psicología de las masas, que aunque el individuo posea características identitarias propias y diferentes a sus demás coetáneos, este al sumergirse dentro de la colectividad adquiere las características identitarias que expresa el grupo en sí, llega a hacer parte de una celda del engranaje de una gran maquinaria que se dirige hacia un punto específico, en este caso hacia el apoyo incesante hacia su equipo de fútbol predilecto. “La identidad es así una forma de acción del individuo sobre sí mismo, que implica, además de reflexión, un proceso de identificación, una acción sobre el mundo” (Salzman, 1997, p. 87). En síntesis, la búsqueda de dotar un sentido a la vida, la necesidad en la juventud de sentirse aceptado y de aportar dentro de un colectivo que lo identifique, el afán por dotar de reflexión, ideología, estilo de vida y plan de vida para lograr hacer frente al universo de complejidades que se presentan dentro de la sociedad contemporánea, son algunos de los aspectos que promueven al individuo a sumergirse dentro del mundo de las barras de fútbol, cada barra es un universo diferente, promovido por los intereses e ideales de los que están al mando, expresando así una identidad que se vuelve colectiva ya que por más diverso que sea el individuo en la barra, este solo es parte del engranaje de la totalidad de la estructura.

Conformación estructural de las barras de fútbol.

Una cosa es clara, según todos los autores que se han aventurado a construir teoría analítica sobre barras de fútbol en cualquier lugar del mundo, y es la estructura organizativa de estas, partiendo de autores como Pablo Alabarces, Christian Broomberger, José Garriga Zucal, y Juan

José Sebrelli. Las barras de seguidores de equipos de fútbol de todo el mundo, poseen una estructura organizativa de mandato de tipo piramidal, organizada en una especie de círculos concéntricos que los diferencian y subdividen de acuerdo a su antigüedad, influencia dentro de la barra y funciones específicas. Se denota como generalidad en las barras de fútbol latinoamericanas una estructura de este tipo; a la cabeza se encuentran uno o varios líderes, llamados en Latinoamérica, especialmente en Argentina “capos”, al mejor estilo de la mafia italiana, estos capos o jefes de barra, son los encargados del manejo de la barra en cualquier sentido: en el manejo de la instrumental, de banderas y trapos, manejo de entradas, relaciones con la prensa, venta de indumentaria del club y de la barra, traslados de la barra hacia otras ciudades o países, sea por vía terrestre o aérea, funciones legales, dialogo con dirigentes y policía, proyección social...etc. Al respecto de este tema, y para enriquecer el discurso sobre la organización estructural, citaré al sociólogo Juan José Sebrelli, quien a mi parecer es el que mejor logra dar una explicación de esta estructura organizativa dentro de las barras de fútbol:

“La estructura de las barras es aproximadamente la misma en todos los países: de tipo autoritario y jerárquico, y formada en círculos concéntricos. En el centro están los “jefes de la hinchada” que pueden ser uno solo o unos pocos, indiscutidos y encargado de organizar las operaciones.... Los jefes viven de lo recaudado en la barra, aunque a veces tienen un segundo trabajo. El segundo círculo es el núcleo duro compuesto por alrededor de veinte a cincuenta individuos, en su mayoría menores de 25 años con una antigüedad de por lo menos tres años, bien asentados en el mismo después de haber pasado todas las pruebas. Muchos de ellos son desocupados y adoptan también fuera del fútbol conductas desviadas, a veces delictivas. Su función es recibir las órdenes del jefe, transmitir las al resto de los componentes y protagonizar las peleas. Un tercer círculo está compuesto por

un grupo más numeroso de individuos jóvenes y menos antiguos en el grupo, y por eso más inestables, que aspiran a formar parte del núcleo duro y secundan a este en sus acciones violentas.... En la periferia está el círculo de los bastoneros, compuesto por menores de edad.... Muchos de ellos están solo de paso, pero son el semillero donde se reclutan futuros miembros. En los últimos años estos chicos se han vuelto más peligrosos, ya que van armados y drogados, no obedecen ordenes de los jefes y son, por lo tanto, incontrolables.”(Sebrelli, 1998, p.53)

Esta es a mí parecer una de las mejores explicaciones de la organización estructural de las barras de fútbol, la única objeción que tengo, sería entorno a las edades, ya que eso depende de la particularidad de la barra que se esté analizando.

Si observamos el caso de la barra Comando Svr, en el segundo y tercer círculo se encuentran personas adultas de más de 25 años y con más de 12 años de pertenencia a la barra. La barra Comando Svr, se podría decir que es una barra en la cual sus integrantes son muy adultos, algunos sobrepasan los 50 años, pero esto no quiere decir que esta barra maneje una madurez de acuerdo a la edad de sus integrantes, debido a sus constantes transformaciones y cambios de liderazgo a lo largo de sus 40 años de existencia. La estructura organizativa de la barra popular Comando Svr tiene sus particularidades, esta organización la logré develar mediante mi estadía en la ciudad de Lima-Perú realizando trabajo de campo, entre febrero y abril del año 2016, durante dicho tiempo pude establecer muy buenas amistades con integrantes de suma importancia actualmente dentro de la barra, fue así como poco a poco logre mimetizarme con ellos como si fuera un hincha más del Club Alianza Lima, logrando asistir a varios partidos del equipo, inclusive al clásico del fútbol peruano el cual se juega contra Universitario de Deportes. Durante mi estadía en Lima entablé muy interesantes conversaciones con integrantes de los

grupos la 20, Barraca La Victoria, Barraca Lvna Pizarro, Los Sicarios de San Juan de Miraflores, El Cono Este, Todas Las Sangres, Los Del Fierro, Los Genocidas De Breña, El Porvenir, Los de Surco... etc, todos ellos me aportaron mucho para lograr recopilar la información necesaria que me ayudó a la construcción de esta monografía. Algunas de las personas que más me ayudaron para la consecución de información relevante para este documento, fueron los líderes de Barraca La Victoria, Felipe Dordan Flores (Felipillo) y David Palomino (Piraña), a su vez integrantes de La 20 como el escritor Martin Roldan Ruiz(Wachon), Norberto Shimizu (Tito), Ricardo Peñaranda (Ricky), y muchos otros más. Quien en realidad me ayudó con mucha paciencia y dedicación fue Piraña, este interlocutor es uno de los más antiguos integrantes del Comando Svr, ha liderado varias facciones, y aún persiste dentro de la barra como uno de los sujetos de mayor influencia dentro de esta, la organización de esta barra no dista de ser similar a la estructura de círculos concéntricos que se mencionó previamente.

En el círculo del centro se encuentra un solo líder el cual es nombrado por todos como “Perro”, este personaje es el jefe absoluto de la barra hasta el momento, es indestronable por alguna vía pacífica, e incuestionable frente a sus decisiones, dentro de este mismo núcleo se encuentran el “Pato” quien en tiempos de antaño era el que tocaba el segundo bombo más grande del mundo denominado “Sandrito”, este sujeto ayuda a la toma de decisiones a “perro”, tiene un puesto de trabajo dentro del club y mucha influencia en la barra y el club, luego se encuentran los lugartenientes de “perro” conocidos con los apodos de “azúcar” y “cuchara”, estos individuos son los protectores del líder principal, a su vez cumplen funciones de voceros y organizadores de los eventos que realice la barra, dentro de este mismo núcleo también se encuentran “piraña” quien posee una gran influencia en toda la barra y en la administración del equipo, “Felipillo” quien siempre ha sido el más opcionado, para en algún momento servir de suplente de “Perro” en

el caso que se presente algún cambio, este personaje es muy querido por los integrantes de la barra y posee una afinidad con el liderazgo, además que maneja muy buenas ideas y proyección social para la barra, y Alan Loarte Miranda, el cual es el líder del Cono Este, el cono que más gente lleva al estadio y el que más grupos tiene dentro de su administración, aproximadamente 37 grupos de todo el cono este de la ciudad de Lima hacen parte de esta conglomeración de barristas seguidores de Alianza, hasta aquí llega el primer núcleo como se puede visualizar son pocos los que hacen parte del círculo central de la barra, la persona más joven dentro de este núcleo es “Felipillo” con 36 años, los demás sobrepasan el umbral de los 40 años y hacen parte de la barra desde sus inicios.

El segundo círculo concéntrico de la barra en cuestión, lo conforman los líderes de los 5 conos en los cuales está dividida la barra, y los líderes de algunos grupos sueltos, que no se encuentran adscritos a ningún cono debido a que manejan una gran cantidad de personas y no es necesario aliarse con otros para ser más fuertes, este es el caso de Los Sicarios de San Juan De Miraflores. La división por Conos es exactamente la misma que se visualiza en las divisiones geográficas de la ciudad de Lima, dicha ciudad este dividida en 6 zonas, zona norte, zona sur, zona centro, zona este, zona oeste, y las periferias como el distrito del Callao y San Juan de Miraflores, lugares que quedan muy distantes del centro de la ciudad, aproximadamente a dos horas en bus. En este círculo que sería el segundo, se encuentran entonces alrededor de entre 50 y 80 personas, la media de edad en este núcleo continúa alta, sus integrantes tienen entre 27 y 30 años, líderes y sublíderes de cada facción como los conos, de grupos sueltos, integrantes de la instrumental, los que pegan los trapos en la tribuna, y líderes de filiales dentro y fuera del país, las funciones que se realizan dentro de este núcleo son variadas, como primera medida, está la función de transmitir a los demás integrantes toda la información concerniente a eventos, torneos de fútbol

internos, viajes, problemáticas internas, recolección de dineros, venta de boletería, musicalización de la barra... etc. En el tercer núcleo se encuentran los líderes de los grupos que se encuentran adscritos a cualquier cono, o de filiales, su media de edad es de entre 22 y 35 años. Y por último en el cuarto círculo, se encuentran los integrantes del común de la barra, este es el grupo más numeroso, pero con menos influencia y sin voz ni voto dentro de la barra, acá se encuentran los más jóvenes, entre los 13 a los 24 años de edad, es una característica particular que para poder escalar dentro de cada núcleo es necesario llevar más de 10 años de barrista en el comando, hacerse notar y viajar constantemente, es por este motivo que la gran mayoría de los jóvenes nunca logra hacer parte de los círculos principales.

En las barras Comando Svr y Los Del Sur, ha sido visible notar que dentro de los dos primeros núcleos existe una especie de fraternidad, fácilmente identificable, algo totalmente comprensible, ya que las personas que se encuentran dentro de esta elite, han pasado y pasan la mayor parte de su vida relacionándose con los mismos integrantes de estos núcleos, por lo general las personas que se encuentran en ellos, continúan sumergidos en este mundo hasta su vejez, o hasta que algún inconveniente de fuerza mayor les impida continuar, en realidad es un poco complejo que una persona nueva ingrese dentro de estos núcleos principales, ya que para eso se deben de cumplir algunas reglas preestablecidas por a cada una de las barras en cuestión. Se podría decir que los individuos que hacen parte de estos núcleos, son los más fieles a la barra y al equipo, este sentido de fraternidad genera en algunas de esas personas un sentimiento de bienestar y familiaridad, llegando a demostrar expresiones de afecto similares a las que se tienen con los hermanos de sangre, según ellos “somos hermanos de tribuna, siempre estamos juntos en los viajes y eso fortalece los vínculos, somos hermanos de distinta madre”(conversación con interlocutor de Los Del Sur). Esta fraternidad también ocasiona un sentido de pertenencia y una

fidelidad hacia la barra, que es muy difícil de quebrantar, lo cual los confina a estar siempre cumpliendo las mismas funciones y relacionándose con las mismas personas, lo cual fortalece la psicología del grupo y los hace imposibles de dividir.

Para el caso de la barra Los Del Sur, seguidora del Club Atlético Nacional de la ciudad de Medellín, la experiencia etnográfica fue realizada desde el mes de mayo del presente año 2016 hasta el mes de octubre, en donde logre realizar una serie de entrevistas a dos de los 5 líderes pertenecientes al núcleo principal de la barra, y varios integrantes de todos los círculos concéntricos que le subsiguen al principal, llegando hasta los más jóvenes integrantes de dicha barra. La experiencia en esta barra considero que está un poco mejor comprendida de mi parte, ya que he hecho parte de ella durante 16 años, y es esa adhesión a la barra, la que me motivo a realizar un análisis crítico de los aspectos identitarios y estructurales que conforman dicho grupo de seguidores, la vivencia en esta barra se basa en entrevistas con interlocutores de los distintos núcleos de poder que se manifiestan dentro de ella, la asistencia al estadio cada partido que juegue el equipo, presencia en reuniones generales, y fiestas de integración, así como el viaje por vía terrestre a la final de la Copa Libertadores de América, partido en el cual Atlético Nacional se enfrentó al Club Independiente Del Valle en la ciudad de Quito, para este partido la barra realizo una movilización masiva de hinchas del club de más de 10.000 personas.

La barra Los Del Sur también se estructura del mismo modo que se había mencionado antes, por círculos concéntricos que se organizan en una estructura de carácter piramidal, en la cual en el centro se encuentran sus líderes los cuales son indestronables e incuestionables frente a sus decisiones, pero esta barra tiene particularidades que los han hecho ver como una de las más organizadas del continente, esto se presenta debido a que dentro del segundo y tercer núcleo se

hayan distintas subdivisiones dentro del mismo círculo, esto con el fin de lograr una división de los trabajos y una organización más exacta y puntual.

El primer núcleo es denominado Comité Central de Los Del Sur (los comités son creación de la propia barra, y consisten en grupos que se encargan de funciones específicas dentro de ellas, organizados por un líder y un grupo de integrantes que en ocasiones pueden llegar a ser hasta 30 o más, como es el caso del comité de trapos), se encuentran 5 hombres, todos con más de 30 años de edad, algunos fundadores de la barra, otros llegaron un poco después. Estos líderes son los encargados de tomar todas y cada una de las decisiones que le conciernen a la barra, a sus empresas, a la tienda barrista y sus fundaciones. sus integrantes son: Raúl Martínez, Felipe Ospina (El Bandido), Felipe Muñoz (Pipe), Carlos Araque (Tama), y “El Pollo”, cada uno tiene una función distinta y algunos tienen a su cargo varias funciones, por ejemplo: Tama es el encargado de las excursiones vía terrestre y aérea, a su vez de la tienda de la barra, El Bandido es el encargado de la coordinación para la entrada de los hinchas a la tribuna sur mediante una empresa de logística creada por la misma barra llamada AN Logística, a su vez junto con Felipe Muñoz son los encargados de todas las comunicaciones con la prensa, cualquier medio de comunicación, entes gubernamentales y con la dirigencia del club, El Pollo está encargado de recibir y repartir toda la boletería a todos los combos, igualmente las boletas de cortesía que les corresponden a los integrantes que realizan alguna labor en la barra, y Raúl es el encargado de la presentación de proyectos sociales ante la alcaldía, hace presencia en las reuniones de la mesa para la convivencia en el fútbol, y está encargado de la Sede Social y Cultural Los Del Sur, y del proyecto Con La Pelota en la Cabeza.

En el segundo círculo concéntrico, denominado “El Subcomité” se encuentran alrededor de 50 personas, en este hacen presencia los líderes de los combos más antiguos de la barra, individuos

como por ejemplo “El Cie” encargado de la organización, distribución, puesta y resguardo de los trapos de toda la barra, junto a este personaje se encuentran otros integrantes más del comité de trapos, también hacen parte de este núcleo, el líder de la instrumental el cual está encargado de preservar todos los instrumentos musicales utilizados por “La Banda de Los Del Sur”, y de fomentar en los más jóvenes la pasión y los beneficios que puede obtener si se compromete juiciosamente a hacer parte de ella, continuando con esta lista en este núcleo también se encuentran los integrantes de la empresa AN Producciones, esta empresa se encarga de fotografiar, grabar y difundir todo lo concerniente con la barra, produce avisos publicitarios y documentales que a su vez ayudan a atraer más integrantes a la misma barra, como lo explica Sebrelli, los integrantes de este segundo núcleo son los encargados de hacer extensiva la información sobre las decisiones que se toman internamente en la barra, y sobre cualquier acontecimiento o evento que se vaya a efectuar en ella, últimamente la barra en su objetivo por generar inclusión y por generar la percepción de que se es una barra completamente democrática, ha tomado el rumbo de la votación entre los integrantes del comité y del subcomité para la toma de decisiones frente a salidas, excursiones, eventos y celebraciones, esto con el ánimo de que cada persona que hace parte de este grupo genere nuevas ideas que puedan ser potenciales para el mejoramiento constante de la barra, aunque aún persisten como decisiones de mayor peso las tomadas dentro del comité central.

En el tercer núcleo se encuentran los sublíderes de los combos más antiguos de la barra, los líderes de los combos más jóvenes de la barra, y muchos de los integrantes que llevan más de 10 años haciendo parte de esta, en este núcleo se encuentra la fuerza de choque de la barra, por lo general la mayoría son personas más jóvenes y sus edades oscilan entre los 17 y los 23 años, son los más asiduos hacia los enfrentamientos contra otras barras o contra la policía, y son los que

han llevado a la fama de barra delincuente y violenta a la barra Los Del sur, este núcleo sí es demasiado grande, ya que acá se encuentran los integrantes que están en el intermedio entre ser un novato y un barrista antiguo o “vieja escuela”, haciendo cálculos ligeros, la cantidad de este tipo de integrantes se aproxima a los 8000 y podrían ser hasta más, ya que en este núcleo se encuentran integrantes de todo el país, no solo de la ciudad de Medellín. Los jóvenes que integran este núcleo y el núcleo subsiguiente, son en su mayoría jóvenes de escasos recursos económicos, que provienen de las comunas más deprimidas de las ciudades, algunos de ellos acostumbran vender confites para conseguir el dinero de la boleta, mendigar o robar durante el trayecto que realizan desde sus casas hasta el estadio, también existe un gran porcentaje de jóvenes metidos en la drogadicción, drogas como la marihuana, la cocaína, las metanfetaminas, el popper, el Lsd, el 2cb y el sacól son frecuentemente utilizadas entre estos grupos de jóvenes, La Barra lleva ya varios años tratando de eliminar estas costumbres de consumo de sustancias, lo ha logrado eliminar dentro de la tribuna y en sus viajes por vía terrestre, por lo menos con el sacól, pero por fuera se vuelve casi imposible, ya que son muchos los jóvenes que se dispersan por toda el área que circunda el estadio. El último círculo que pude identificar es el de los menores, este núcleo también maneja grandes multitudes, está compuesto por los integrantes más jóvenes de la barra, sus edades comprenden desde los 12 años hasta los 18, son los jóvenes los que más sienten y se apasionan por el equipo, lo cual los lleva a querer ascender en la escala y querer figurar haciendo locuras, aunque estos individuos son muchos en cantidad, muy poco continúan siendo barristas, o sobreviven, la tasa de mortalidad entre los integrantes del cuarto núcleo es muy alta, ya que estos toman riesgos que los otros no lo hacen, como viajar de polizón en una tractomula por todo el continente, como pelear con cuchillos y machetes contra sus rivales, robar descaradamente en lugares desconocidos, y muchas otras locuras que solo un joven

con la conciencia alterada podría hacer, durante la etapa de mi investigación etnográfica me pareció sorprendente la cantidad de jóvenes que a muy pronta edad se encuentran en la drogadicción, y esto no solo es una problemática de Los Del Sur, esta problemática es general de todas las ciudades colombianas y de las barras colombianas, creo que es necesario analizar muy a profundidad como contrarrestar estos hábitos destructivos que están desviando los ideales del barrismo y que están poniendo en peligro a las nuevas generaciones.

Algunas consideraciones finales.

En este capítulo, hemos visto como el fútbol tiene el poder de conglomerar multitudes en torno a un mismo fin, se ha logrado hacer diferenciaciones muy importantes de categorías de análisis sobre los seguidores de los equipos de fútbol, y los nombres e identificaciones que adquieren los grupos de barristas a lo largo del globo terrestre, se ha logrado expresar y comprender, el porqué de la violencia inherente dentro del capital simbólico de los grupos de barristas en cualquier espacio geográfico, logrando demostrar que aunque la violencia esté presente en cualquier barra, es el individuo que se deja llevar por la masa el que asume esa violencia como legítima, en búsqueda de su aceptación y de escalar puestos hacia los dos primeros núcleos de la barra. También se logró visibilizar, y explicar por qué los jóvenes son los que más se adhieren a estas tribus urbanas, y qué es lo que los motiva, lo cual como ya lo hemos visto, es la búsqueda de un afianzamiento en lo que respecta a sus afinidades como individuo, y la sensación de sentirse aceptados dentro de un núcleo, con unos intereses específicos que buscan un fin ya demarcado. Se logró identificar aspectos fundamentales dentro de la construcción de la identidad individual, que luego fueron aplicados hacia las identidades propias de una colectividad, captando claramente que esos aspectos que conforman la identidad son iguales sea para un individuo o para un colectivo, ya que toda identidad individual también es colectiva, y

mostrando a su vez que sin importar el estilo personal del individuo, al este ingresar a la masa, solo llega a conformar algo más grande que expresa hacia el exterior lo que el grupo de líderes quieren expresar. Por último se develó la estructura de las barras objeto de estudio, logrando afianzar las hipótesis de varios antropólogos frente al tema de la estructura organizativa de cualquier barra, expresando con ejemplo específicos toda su estructura organizativa y demostrando que ésta es muy igual en cualquier barra del mundo, solo tiene algunas variantes, que dependen de la capacidad organizativa de los que están a la cabeza.

En la construcción de la identidad de un barrista, influyen muchos factores que son fundamentales mencionar para lograr finalizar de un modo correcto este capítulo, fuera de los antes mencionados en el aparte sobre identidad, también se encuentran factores como la influencia por parte de la familia en la escogencia del equipo de fútbol, el colegio o universidad junto con las amistades que esto conlleva, y por último los medios de comunicación (un joven se puede volver hincha de un equipo, por ser el que más está ganando copas en esa época). Acerca de esto Salcedo nos ilustra:

“Los espacios escolares y familiares, de juego, ocio y aprendizaje, no solamente forman la afición del joven por un equipo de fútbol, sino que también se trata de una formación en territorialidad juvenil que trasciende los límites del colegio y, además, distintas ideologías, clases y culturas juveniles. Ser hincha de barra funciona como forma de protesta contra el establecimiento y las normas oficiales, a través del uso ambivalente de símbolos autoritarios, expresiones machistas y discriminatorias que son adoptadas para amedrentar a jóvenes hinchas aficionados de equipos contrarios”. (Salcedo, 2007, p.27)

Estos primeros espacios de socialidad son los que primero se logran calar dentro del pensamiento del joven, logrando establecer relaciones con individuos que al igual que él se encuentre permeados por esa afinidad, estos jóvenes tarde o temprano se reunirán, ya que tienen un fin similar, y si son vecinos cercanos del hogar, poco a poco se irán conglomerando hasta conformar lo que se llama en Medellín “combo de barra” y en Lima “grupo barrial”, estos se juntan con el fin de hacer frente al enemigo antagónico de cada barra que también hace presencia en el mismo barrio, y lograr establecer delimitaciones territoriales simbólicas, que ayuden a crear una zona de confort entre barra y barra, con el fin de no transgredir mucho la socialidad del otro, estos espacios territoriales se identifican por medio de grafitis o murales, o con el solo hecho de que los jóvenes pertenecientes a una barra siempre se sitúen en un mismo espacio todo el tiempo. Más adelante en la monografía expandiremos estos aspectos.

Para finalizar, quisiera expresar como de a poco he ido construyendo las bases que me ayudaran a afianzar las características que manejo a modo de hipótesis sobre los aspectos más fundamentales de las identidades colectivas de ambas barras objeto de análisis, estos son:

1-Los lazos de amistad que se convierten en lazos de filiación hipotética(los pertenecientes a las barras de fútbol consideran a sus amigos cercanos que comparten este mismo objetivo como hermanos de distinta sangre, y en ocasiones pasan más tiempo entre barristas que con la propia familia), estos lazos tan fuertes de amistad son los que conllevan a manejar un movimiento de masas organizado y diferenciado del “otro” que es al que se quiere excluir.

2-La características de exaltación de la fuerza física y la violencia, la cual denominare el carácter aguerrido de los barristas, como lo expresa José Garriga Zucal en su artículo” Lomo de macho. Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol”, en donde

expresa que el “aguante” es la característica fundamental de una barra de fútbol y esta se expresa mediante la capacidad de sus integrantes de soportar peleas y agravios de otros y entre ellos mismos, lo cual le ayuda a conformar esa identidad aguerrida que quiero encontrar.

3-La intensa pasión que sienten sus integrantes hacia el equipo de fútbol que los cohesiona y convoca para hacer todo un sinnúmero de actividades y objetivos con el único fin de expresar su fidelidad hacia el equipo. Movilizándose por todo el país y hasta por el continente por cualquier vía, con el único fin de ir a apoyar 90 minutos, dejando atrás trabajo, estudios y familia por un momento de pasión.

4-El sentido de pertenencia y lealtad hacia la barra, lo cual los configura como integrantes de un grupo organizado, con objetivos que lograr y con características que los afianzan como seres humanos, que hacen parte del engranaje de la estructura organizativa de esta. La lealtad es uno de los aspectos más importantes dentro de una barra, en esta no se permite la traición, y cuando esta ocurre el castigo es el destierro y hasta la muerte (social u orgánica).

Estos aspectos junto con algunos otros de menor envergadura, son los que en los siguientes capítulos, con la ayuda de los interlocutores de cada una de las barras, me ayudarán a construir un corpus teórico que al final ayudaran a identificar, qué expresa y cómo se construyen estas identidades colectivas a partir de las características particulares de cada barra, pero que al final demostraran que son más las similitudes que las diferencias, se espera lograr ir por buen camino.

CAPITULO 3: Las barras objeto de estudio en los contextos nacionales de cada país.

Introducción:

En el siguiente capítulo, se tratara de sintetizar la experiencia investigativa realizada durante alrededor de 8 meses (3 meses en Lima y 5 meses en Medellín), sobre las barras Los Del Sur y Comando Svr, experiencia que estuvo llena de historias, pasión, sentimientos y mucho conocimiento empírico por parte de los interlocutores sobre este gran microcosmos que representan las barras de fútbol. Se iniciará con elementos anecdóticos de los sujetos entrevistados, lo cual ayudará a un entendimiento generalizado sobre lo que representa cada barra en su país y ciudad de origen, las representaciones simbólicas que de allí derivan, el análisis sobre la autoafirmación y su autoconstrucción de identidades particulares que simbolicen su autonomía y proyección, y un análisis desde adentro de la barra sobre lo que se expresa hacia el resto de individuos que no la conforman, estos puntos serán analizados a profundidad a partir de la experiencias vividas y el análisis personal durante la etapa de campo, para luego lograr una pequeña comparación de sus diferencias y similitudes, teniendo en cuenta sus distancias geográficas, y su diversidad cultural.

Partiendo del análisis general de ambas barras y de sus identificaciones y diferenciaciones con “el otro”, teniendo en cuenta que dentro de este aspecto, las identidades que se logran establecer como colectivas por medio de la estructuración de las barras en cuestión, son las que instituyen ideologías y formas comportamentales que representan la colectividad, en este punto es necesario aclarar aunque ya se haya mencionado en el capítulo anterior, que las barras son un caldo de cultivo de identidades particularizadas, pero que siguen un mismo fin, y al estar dentro de la colectividad, cambian sus identidades particulares, por la del colectivo que los representa, Gleizer Salzman nos puede ayudar a una mejor comprensión de esto:

“La propia subjetividad no es accesible al individuo en el momento de la interacción con los demás. Lo que el individuo es no está a su alcance inmediato. Es necesario que se detenga e interrumpa la espontaneidad continua de la experiencia y que retraiga deliberadamente la atención sobre sí mismo. Es decir, el conocimiento sobre uno mismo requiere de la reflexión. El individuo se identifica con las tipificaciones de comportamiento objetivadas socialmente (los roles que desempeña), mientras los realiza, pero vuelve a ponerse a distancia cuando reflexiona posteriormente sobre su comportamiento. De esta manera, los roles sociales en los que participa son una mediación entre el universo macro de significados y las maneras en que estas cobran realidad en el individuo.” (Salzman. 1997, p .83).

Esta cita, afianza lo ya antes mencionado, el individuo a pesar de tener sus propios gustos y representaciones particulares, en la colectividad se adapta para desempeñar un rol específico dentro de la barra, lo cual ayuda a sentirse parte importante de esta y a tener una lealtad hacia el grupo. Profundizaremos estos aspectos en este capítulo, y se finalizará encaminando la investigación, de lo general a lo particular, en donde examinaremos dos casos de grupos pertenecientes a las barras en análisis, los cuales retratarán un poco los grupos y sus identificaciones dentro de ellos mismos, la cual es muy diferente a las de la barra en general, pero aun así se complementan para lograr una simbiosis de aspectos socioculturales muy particulares e interesantes, los grupos en cuestión son: para el caso del Comando Svr, un grupo de artistas del graffiti y el muralismo denominados “La Hinchada De Todas Las Sangres”, la cual se encarga de difundir lo que ellos llaman “Aliancismo” por toda la ciudad de Lima y por todo el Perú. Para el caso de Los Del Sur, el análisis se realizara con el combo “La Banda Pirata”, grupo que tiene una representación diferente a las demás, ya que este conjunto de jóvenes se caracteriza

por siempre estar en todas las canchas del país y del mundo, viajando de una manera poco convencional y prohibida, algo que ellos llaman “Piratiar”, lo cual consiste en montarse a la carga que llevan los camiones, sin permiso del conductor y viajar de ese modo, a la intemperie hasta el lugar de destino. Estos son los aspectos que se profundizaran en el siguiente capítulo, prosigamos con el primer análisis.

Las barras Comando Svr y Los Del Sur en los contextos particulares de cada país.

La elección de ambas barras para este análisis investigativo, no fue un caso fortuito, estas barras fueron escogidas, porque según investigaciones de la prensa y análisis de cantidad de asistentes a cada partido, son las barras que más movilizan personas en cada país correspondiente, además como se vio en el capítulo primero, para el caso del Comando Svr, el Club Alianza Lima es el equipo que logra una mayor representación e identificación con la mayoría de individuos del Perú, en el ámbito de lo popular y por sus orígenes humildes, de clase obrera y de personajes de raza negra, lo cual ha logrado una muy importante representación e identificación de la sociedad peruana con este club debido a esas características. El Club Alianza Lima con un total de 22 títulos de carácter nacional, no es el equipo más ganador del Perú, ese renombre lo tiene su rival antagónico, el Club Universitario de Deportes, el cual ostenta 26 títulos nacionales desde la fecha de su creación, lo cual indica que la adhesión de hinchas hacia el Club Alianza Lima puede no ser por sus galardones y su buen juego y competencia, sino más bien por tradición e identificación con las zonas populares del Perú.

Análisis periodísticos y estadísticos indican que la barra Los Del Sur, es una de las barras más numerosas del territorio colombiano, y su promedio de asistencia anual es el más alto, como lo demuestra el siguiente grafico que realiza el último sondeo del año 2016 en la página web

RÁNKING DE ASISTENCIAS 2016

Top de asistencias de la Liga Águila 2016 por Futboleto.com

TOTAL SEMESTRE		
#	Equipo	Total
1	Nacional	277.203
2	Medellín	261.812
3	Cali	164.310
4	Millonarios	111.949
5	Santa Fe	95.728
6	Junior	89.751
7	Once Caldas	79.800
8	Tolima	66.500
9	Bucaramanga	59.700
10	Pasto	41.200

Cuartos de Final - Vuelta		
#	Equipo	Total
1	Nacional	40.492
2	Cali	35.000
3	Santa Fe	28.148
4	Tolima	10.000

Última actualización: Diciembre 06 - 2016

Los datos que se computan en este ránking provienen de diversas fuentes: reportes de corresponsales, informes de la prensa nacional y datos oficiales entregados por los mismos clubes.

Cualquier aporte, corrección o sugerencia la pueden enviar al correo contacto@futboleto.com.

FOTO # 4: Ranking de asistencias en Colombia año 2016. Tomado de: www.futboleto.com

Ambas hinchadas de los equipos en cuestión, son hinchadas muy numerosas y que tienen una representatividad por todo el territorio correspondiente a cada país, representadas en las llamadas “Filiales”, que son agrupaciones de hinchas pertenecientes a la barra principal, se caracterizan por vivir a largas distancias de la ciudad de origen del equipo al que son hinchas, tienen su propia organización autónoma y sus propios proyectos como barra, pero dependen directamente de la barra y cabecillas principales. Además de las razones numéricas y de representatividad de

ambas barras para este análisis etnográfico, también se le suma que estas dos barras, tienen una estrecha amistad entre líderes y personajes de los diferentes subnucleos de poder que las constituyen, el cual fue constatado en la ciudad de Lima, durante el encuentro por Copa Libertadores que disputo el Atlético Nacional contra el Sporting Cristal, encuentro que se jugó en el Estadio Nacional, y en el cual varios líderes del Comando Svr, se hicieron cargo junto con los representantes de Los Del Sur, de la organización de espacios de reunión, consecución de boletería, ayuda para el hospedaje de varios barristas, y permisos por parte del ente encargado de administrar el escuadrón policivo especializado en los eventos deportivos en el Perú denominado ONAGI(Organización Nacional de Gobierno Interior), lo cual permitió que todo transcurriera en una relativa normalidad, a pesar de la represión policial tan demarcada y hostigante que se presencia en el territorio peruano, y con un trato más fuerte si se trata de barras provenientes de otros países, el operativo policial que se aplica a las barras de fútbol en este país, incita a la violencia y a responder violentamente a estas agresiones que afortunadamente no pasaron a mayores.

La barra Comando Svr, tiene una gran representatividad en todos los rincones del territorio peruano, logrando instaurar en la mayoría de ciudades y pueblos “filiales” (grupos de hinchas procedentes de otras ciudades, diferentes a la ciudad de origen del equipo, estos tienen su propia administración y organización, pero hacen parte del gran conjunto de barristas llamado Comando Svr) de la barra, las cuales llegan hasta la selva amazónica peruana, y se extienden por diferentes países, como Japón, Italia, Chile, Estados Unidos, España, etc, es muy interesante presenciar la llegada de hinchas de estas filiales internacionales, los cuales arriban esporádicamente a ver a su club, realizando largos viajes en avión desde su ciudad de residencia, hasta la ciudad de Lima. Durante el tiempo que estuve en la inmersión en campo logré conocer individuos provenientes de

Italia, Chile, y Japón, los cuales tienen sus identidades características propias de su país de residencia, pero que llegan a formar parte del gran núcleo que es la barra. Una característica importante y muy notable de la barra Comando Svr frente a estas filiales, es que los asistentes provenientes de las filiales, no tienen que comprar las boletas para el partido, estas le son obsequiadas por la barra, porque aseguran que con el gasto monetario y energético que realizan en la asistencia a un partido en Lima, desde sitios tan lejanos es lo mínimamente justo recibir un reconocimiento a cambio. Contrario a la situación que se vivencia en la barra colombiana Los Del Sur, en la cual las filiales deben de reservar la boletería con tiempo de anticipación, mediante transferencias bancarias para poder asegurar sus entradas y no llegar a la ciudad de Medellín y no tener boletería para el ingreso, ya que las dimensiones de individuos asistentes a la barra Los Del Sur son muy numerosas, lo cual asegura un lleno total de la tribuna popular sur en el 90 por ciento de sus partidos como local, solo los líderes de los combos y algunos de los más representativos de estos, reciben boletería de cortesía e ingresan “gratis al estadio” (en realidad son muy pocas las personas que ingresan gratis al estadio, ya que la boleta de cortesía tiene un costo de 6000 mil pesos en la actualidad, dinero que es administrado completamente por los líderes de la barra, y aquel que no paga ese costo, lo compensa realizando trabajos dentro de la barra).

Las diferencias entre las dimensiones de la barra Comando Svr, en cuanto a cantidad de integrantes, comparada con la barra Los Del Sur, son notables, la barra peruana es marcadamente más pequeña, esta es una característica generalizada en las barras del Perú, por lo general, las más grandes escasamente llegan a las 10 mil personas, y las más pequeñas escasamente tendrán como máximo 4 mil barristas, estas apreciaciones se realizaron según la vivencia en Lima, asistiendo a varios partidos del rentado local, en los estadios Alejandro Villanueva propiedad del

Club Alianza Lima(capacidad para 35 mil espectadores), el Estadio Nacional(capacidad para 50 mil espectadores), el estadio Alberto Gallardo propiedad del Club Sporting Cristal(capacidad para 15 mil espectadores), y el estadio Iván Elías Moreno propiedad del Club Deportivo Municipal(capacidad para 10 mil espectadores), es remarcable que durante la investigación de campo, solo se logró visualizar lleno en su totalidad el estadio de Alianza Lima, el día del enfrentamiento con su clásico rival Universitario de Deportes, los demás estadios y en los demás encuentros del Alianza Lima, la presencia de espectadores fue relativamente poca, llegando incluso a visibilizarse varios espacios vacíos, dentro de las tribunas de las propias barras. Esta ausencia de público en el Perú, tiene su razón de ser, y obedece a explicaciones y repercusiones que inician con el bajo rendimiento de la selección nacional del Perú, lo cual genera una desmotivación de muchos simpatizantes del balompié a asistir a los estadios y a seguir el equipo de su predilección, esto aunado a la estigmatización que se presenta en todo el territorio peruano frente a los jóvenes pertenecientes a las barras, los cuales según la prensa y los entes gubernamentales solo son vagos y pandilleros que no le hacen ningún bien a la sociedad. Estas referencias y estigmas son producto de lo que representaba la barra Comando Svr en los inicios de 1990, cuando esta se encontraba en todo el proceso de crecimiento y consolidación, “Felipillo” un referente de la barra nos cuenta:

“Yo llegue más o menos en los 90 por acá y ya estaba casi formada creo, llegue justo cuando se estaba formando, y mi grupo nació de gente de mal vivir casi todos, todos eran rateros, toda mi barra siempre ha sido ratera, todos eran ladrones, o sea la gente se juntaba en grupos acá en la Victoria y se iba a robar en banda, eran saqueadores, nosotros nos juntábamos con la gente de saqueo, que subsistían afuera de los estadios, o sea todos eran gente de mal vivir, todos muchos presos, muchos muertos ya la mayoría está muerta y nos

juntábamos así, y de ahí salió la idea, de formar un grupo primero para robar porque así salió la barraca y nos juntamos ahí con la barra, muchos como yo tiramos más para el equipo, otros muchos ya no pe, tiraron más para sus cosas por dinero”(Felipe, Dordan, comunicación personal, barrio La Victoria, Lima-Perú, 16 de Marzo de 2016).

Este aporte del interlocutor Felipe Dordan, sirve como ayuda referencial a la estigmatización que se presenta con los jóvenes pertenecientes a las barras de fútbol en el Perú. Pero es necesario aclarar que por lo general, las barras alrededor del mundo presentan un proceso cíclico de variaciones comportamentales, y de acoplamiento hacia el resto de instituciones sociales, en donde característicamente, una barra en sus inicios debido a la juventud de sus integrantes y al no tener una ideología bien constituida, se presta para ser focos de violencia y de delincuencia, que con el tiempo se va madurando, a partir de la muerte y el encarcelamiento de muchos de los integrantes, y de la madurez de los que aún quedan en ella, este es el caso de ambas barras analizadas, que en un principio cuando se encontraban recientemente constituidas, eran temidas y mal vistas, debido a su accionar delincencial, y la violencia exacerbada que se visibilizaba entre los mismos hinchas y en la misma tribuna. La experiencia empírica vivida durante 17 años siendo barrista en Los Del Sur, me ha enseñado que con el crecimiento personal e intelectual, vienen los cambios de pensamiento y de accionar, que se ven reflejados en la barra y en su organización, generando una brecha de diferencia muy grande entre lo que fue la barra a sus inicios, y lo que expresa la barra actualmente. Un caso similar sucedió en el Comando Svr, luego de varios “Batacazos” y de afrontar muchas problemáticas sociales, dentro y fuera del estadio, “Felipillo” nos sigue contando.

“Ahorita está para mejora, estoy viendo más apoyo, este el muchacho que lo está llevando ahora que es este Víctor, la está llevando bien, veo que es una persona que es más

humanitaria en todo sentido, ya no se puede robar, ni se puede consumir bazuco, las cosas han cambiado mucho...pero en la barra siempre va a haber violencia” (Felipe. Dordan, comunicación personal, barrio La Victoria, Lima-Perú, 16 de Marzo de 2016).

La violencia es uno de los factores principales que representan las barras de fútbol, y en el Perú junto al estigma antes mencionado, crea una sensación de desconcierto en los hinchas del común que prefieren no asistir a los estadios por miedo. A este fenómeno, se le suma la intervención por parte del gobierno y los estamentos de seguridad nacional, a los clubes y las barras organizadas de cada equipo, lo cual ha creado una crisis para el balompié peruano, por un lado los entes gubernamentales han intervenido la gran mayoría de clubes, y estos se encuentran con un déficit fiscal muy alto, y una deuda con el Estado que cada día aumenta más, lo cual no les permite realizar contrataciones de buena talla debido a la falta de fondos, esto sumado a la ausencia de público en muchos equipos, no les permite a los equipos más importantes del Perú, lograr buenas regalías para la inversión en el equipo y para lograr buenos resultados en el ámbito internacional. Por el lado de las barras de fútbol peruanas, la estigmatización construida por suposiciones fundamentadas en los estudios de caso en contextos internacionales y su forma de reprimirlos, como por ejemplo los Hooligans en Inglaterra, fueron tomadas por las autoridades locales, sin enfocarse en la problemática social local y en todo el impacto que este podría causar. La ONAGI, que es el ente estatal de represión, encargado de todos los eventos deportivos en el Perú, toma una serie de opciones de intervención represivas, para el trato de las hinchadas, prestadas de unos contextos muy diferentes, y que por ende no tiene la misma aplicabilidad. viví la experiencia en carne propia, y puedo decir que la represión hacia los barristas en el Perú es exacerbada, existen una gran cantidad de leyes absurdas de prohibición para los hinchas que deseen ingresar a un espectáculo deportivo, con penas de cárcel para casi cualquier falta, en los

alrededores de los estadios no está permitido reunirse en grupos de más de cinco personas, están prohibidos los trapos de las barras (quizá el elemento simbólico más importante dentro del mundo de las barras), no se permite el ingreso de instrumentos, banderas, gorras y buzos con chompa, hay más de tres pruebas de alcoholemia y de sustancias a la entrada, y es obligatorio tener documento de identidad peruano (varias veces tuve inconvenientes por tener ciudadanía colombiana al ingreso a los estadios), este grupo actúa con fuerza desmedida, y guía a la gente como si fuera una romería de ganado, mediante carabineros y fuerzas especiales, al ingreso, dentro del estadio y a la salida, los barristas son violentados e incitados a responder violentamente, esto con el fin de poderlos judicializar. Esta situación es una de las principales razones por la cuales las barras peruanas son demográficamente pequeñas, debido a que hoy en día muchos barristas se encuentran aburridos con esta situación y optan por no ir a los estadios, solo los más antiguos y realmente fanáticos, soportan esta situación, y están en pie de lucha para lograr eliminar estas leyes absurdas, que a mi parecer le quitan la alegría, y el folclor al fútbol, y lo convierte en un nicho de violencia por parte y parte, ya que los barristas también responden a los agravios, es a mi parecer una violación a los derechos humanos, muchas de las reacciones de este ente llamado ONAGI, y está acabando con el balonpie peruano y transformando sus barras.

Pero las barras del Perú, no tienen la más mínima intención de desaparecer, por el contrario, están reinventándose para poder hacer frente a su actual situación, según el análisis realizado con los interlocutores, ya se está iniciando el proceso de implementación del barrismo social en la barra Comando Svr e igualmente en la barra antagónica “la Trinchera Norte”. Los espacios barriales son los mejores lugares para lograr esta transición, ya que en estos territorios es en donde más se puede socializar entre pares con la misma afinidad, pero a su vez se presta

igualmente para confluir a la violencia, con el “otro” antagónico cercano, el cual es animalizado y salvajizado en un proceso de categorización que Bromberger denomina “lógica partisana”:

“La cual se funda en un antagonismo bipolar básico fundado en la pertenencia territorial, étnica, cultura, de clase... etc. Y echando mano de todo tipo de señales y símbolos a fin de desacreditar y degradar al rival eventual” (Bromberger, 1998, pp. 74-76).

El accionar violento, se ha mimetizado en el fútbol y al parecer muchas personas lo ven como algo normal, algo que sucede por el calor del encuentro y que no se le debe prestar mucha atención. Pero en la barras existen dos polos opuestos, que parece no tuvieran relación alguna, pero que confluyen de un mismo lugar, por un lado se encuentra la intencionalidad del barrismo social y de la proyección y ayuda hacia los más necesitados para de este modo lograr un mejor renombre en las barras, que los identifique como grupos sociales de carácter positivo, pero en los barrios y dentro de los mismos líderes de estas barras, manejando un bajo perfil y poca difusión, aun se fomenta la violencia y el ataque hacia el “otro” que no hace parte de conjunto, una dicotomía muy particular que solo se visualiza en las barras de fútbol, dos argumentos que se entrelazan por medio de los líderes de las barras. Continuando con la contextualización y con la territorialidad como un aspecto muy importante dentro de los grupos que hacen parte de las barras, los espacios barriales son lugares en donde los jóvenes barristas realizan experimentos de división territorial, que poco a poco se van capitalizando hasta convertirse en sitios de referencia para los grupos de hinchas, los cuales delimitan el espacio público de los barrios por medio de grafitis, murales y banderas que representan el equipo de su predilección y el grupo o combo al que pertenecen, dando a entender a los demás individuos del barrio, que ese es un espacio en donde prevalece la afinidad hacia cierto equipo, y en donde no se es aceptado algún individuo que no sea hincha de ese equipo o que transgreda los aspectos simbólicos de ese lugar, como lo

son sus murales y banderas, de este modo se construyen dentro de un mismo barrio espacios sociales que por lo general son entre equipos rivales, y se inicia una competencia por los mejores lugares, los murales mejor elaborados, el robo de camisetas y trapos, el daño y la invasión a los murales del equipo rival, y la violencia territorializada que en ocasiones se sale de control dejando muertos de por medio, la competencia es de las características más fundamentales dentro de los encuentros futbolísticos, los equipos de fútbol compiten para demostrar quién es el mejor, en el caso de las barras, la competencia tiene diferentes aspectos que provienen de lo simbólico e ideológico, Zucal nos expresa:

“Entre "las hinchadas" compiten por distintos ítems; por ejemplo: el "aguante", la fiesta, los abusos, la locura, etc. "Las hinchadas" manifiestan, a través de canciones, discursos y prácticas, la posesión de cualidades que los ubican en la cúspide de la competencia con grupos rivales” (Zucal, 2005, p. 5)

Para el caso de la ciudad de Lima y para la barra Comando Svr, el territorio principal sobre el cual la barra tiene hegemonía, y en donde simbólicamente se reconoce el control por parte de la barra, es el distrito de la Victoria en el centro de Lima, sitio en donde se encuentran ubicados la sede y el estadio del Club Alianza Lima. La Victoria es el barrio representativo de la barra, hogar de los principales líderes y grupos de la barra, sitio de encuentro para las reuniones generales, repartición de boletería, planeación, organización, y salida de los buses cuando viajan a provincias a ver al equipo, en este barrio se encuentran más de 20 murales relacionados a la historia del club y a la barra, y posee un sitio de encuentro y socialización, en donde se reúnen todos los hinchas del club antes y después de cada partido, para departir y consumir alcohol, denominado “La Eskina de Los Amargos”. Ubicado a dos cuadras del estadio Alejandro Villanueva, entre las cuadras Luna Pizarro e Isabel la Católica, “La Eskina” es el espacio

territorial y simbólico por excelencia de la barra, a simple vista es solo una esquina pintada con murales muy bien elaborados de Alianza Lima y su historia, pero este sitio está cargado de socialidad, identidad y fraternidad entre sus coetáneos, es un punto de encuentro y además es hogar de un barrista referente del comando, el señor David Palomino “Piraña”, quien siempre ha hecho parte de la cúpula de poder que maneja la barra. Aunque la Eskina de los Amargos, es el sitio de más renombre y lugar de encuentro de toda la barra, no es el único, en cada distrito hay lugares similares, que aunque no acaparan tantas personas, sirven de espacios de sociabilidad y de reunión para construir esas identidades que también se particularizan en los barrios, en donde predominan ciertos valores que se promueven dentro de las barras analizadas, estos son la valentía, el coraje, la osadía y el aguante, dentro de las barras de análisis estos valores son vistos como positivos debido a la competencia entre rivales antes mencionada, lo cual implica acciones violentas por parte de los grupos de barristas, Zucal nos ilustra:

“El combate es entendido como la única alternativa ante el encontronazo (adrede o no) con el adversario, sólo así podrán probar la posesión del "aguante", probaran ser hombres honrados según los códigos grupales” (Zucal, 2005, p. 13).

Este aparte demuestra que para que el joven pueda ser aceptado de buena manera dentro del grupo, necesita aplicar los valores antes mencionados, demostrar que se es buen combatiente ante el choque con el rival, que no se tiene miedo y que se es digno de pertenecer al grupo de barristas, si su accionar no demuestra coraje, valentía y disposición hacia la pelea, se pierde el respeto de sus compañeros, se es motivo de burlas, y en muchos casos, termina siendo excluido y olvidado. El panorama del barrismo en la ciudad de Lima es muy extenso y variopinto, este se ampliará más adelante.

En la ciudad de Medellín, la barra Los Del Sur presenta un panorama muy contrastado a comparación de la barra Comando Svr, debido en parte a las diferencias en cuanto a la normatividad y presión social que se ejerce en la ciudad de Lima y que en Medellín no se visibiliza. La barra Los Del Sur, hasta el momento de escribir este documento, maneja buenas relaciones con los entes gubernamentales, debido en su mayoría al proceso de barrismo social que ésta ha implementado desde hace más de diez años. el ente estatal encargado de manejar los encuentros deportivos del país, es la Policía Nacional, la cual maneja un protocolo de seguridad bien implementado y aplicado en todos los estadios del país para el manejo de las multitudes de hinchas y de las problemáticas de violencia que derivan en las barras populares en Colombia, aparte de la policía nacional existe una dependencia especializada en mantener el orden, denominada ESMAD(escuadrón móvil anti disturbios), esta institución ha sido muy cuestionada desde sus inicios, ya que en muchos casos utiliza fuerza represiva desmedida, ocasionando daños irreversibles en los civiles y en muchas ocasiones la muerte de algunos, incluidos hinchas de equipos de fútbol, la utilización de la fuerza represiva desmedida como se acaba de mencionar, también hace parte del entorno del balompié colombiano, igual que en el fútbol peruano, pero en Colombia es de un nivel más bajo, el balompié colombiano se encuentra regido por una normativa denominada la ley del fútbol, que implementa penas para los hinchas que sean sorprendidos realizando actos que vayan en contra de la convivencia en los estadios, pero estas penalizaciones, no son tan duras como las del Perú, además en Colombia, se utiliza la represión policial solo en caso de real peligro, por lo que se visibiliza un entorno más calmado en cualquier estadio del país.

La división organizacional de la barra Los Del Sur como se mencionó en el capítulo anterior, es muy diferente a la del Comando Svr, aunque en aspectos generales tengan la misma estructura

de núcleos concéntricos, las propias dinámicas de la ciudad se han encargado de encaminar a los barristas hacia una ruta reivindicativa de ellos mismos, ya que la ciudad de Medellín presenta una problemática social que se ha instaurado y mimetizado dentro de todos los barrios de Medellín, me refiero a las bandas criminales dueñas de las plazas de vicio de cada barrio, estas bandas han intervenido en todos los aspectos de la cotidianidad de los ciudadanos que habitan Medellín, e inclusive se han calado dentro de las barras de fútbol, en algunas ocasiones para generar orden, y en otras para usufructuarse de estas, esto ha provocado que las dinámicas en la ciudad varíen con respecto a la ciudad de Lima y a la barra Comando Svr. Como existe un control por parte de las bandas delincuenciales en los barrios de Medellín, los barristas tienen su espacio, utilizado como punto de encuentro en cada barrio, con murales y banderas, pero este espacio no se puede transgredir tan fácilmente como se transgrede en la ciudad de Lima, ya que para eso están los “bandidos” (personas encargadas de utilizar la violencia ilegítima para cobrar faltas de orden público al que las cometa), un interlocutor nos cuenta:

“Pues el parche de los rojos esta por allá en el parquecito, usted lo pilla porque está pintado, pero ellos no pueden dañar nuestro parche, ni nosotros el de ellos, porque de una llegan los de “la vuelta” a buscar el que lo dañó y mínimo le quiebran una mano, acuérdesse lo que paso por allá en el popular con Benhur (hincha del Medellín), cuando mato a Gokú (hincha de Nacional), llegaron los de la vuelta y le dieron bala” (Tribi, comunicación personal, barrio Santa Cruz, Medellín-Colombia 23 de septiembre 2016).

Este control por parte de los señores de los barrios ha sido implementado ya que durante la primera década del presente milenio, las grescas entre barristas eran muy frecuentes en los barrios, y siempre dejaban algún muerto, debido a que las riñas que se presentaban no eran encuentros cuerpo a cuerpo, sino riñas a cuchillo y machete(existe un hábito dentro de los más

jóvenes barristas de pelear con cuchillos hasta que alguno de los dos muera o este malherido), es durante esta época que las bandas delincuenciales hicieron presencia, para imponer el orden que no daba la policía, “porque en Medellín la gente le tiene más miedo a un pillo que a un toambo, ellos si llegan matando de una” (el loco, comunicación personal, barrio Andalucía, Medellín-Colombia, 30 de mayo de 2016). A partir de estos cambios de dinámicas barriales debido a la supervisión constante, la barra encuentra un lugar en donde toda unida como masa puede escapar de esa presión, ese espacio es la carrera 70, ubicada a un costado del estadio Atanasio Girardot, considerado por muchos, el espacio de socialización más importante que tienen los pertenecientes a la barra Los Del Sur.

La carrera 70 es el espacio predilecto de los integrantes de la barra Los Del Sur, para conglomerarse antes y después de cada partido de local, la 70 es un avenida principal, llena de locales comerciales, restaurantes y discotecas a ambos lados de la calle, los barristas ocupan las jardineras y bares desde la estación Estadio del metro hasta la calle San Juan, aproximadamente 5 cuadras, a lo largo de estas 5 cuadras se dispersan integrantes de todos los combos de la barra, algunos ya tienen sitios específicos en donde ubicarse, este espacio de reunión es un lugar de alto flujo de personas y de automóviles, ya que es un espacio turístico, en dicho lugar los integrantes de la barra aprovechan la multitud para consumir sustancias prohibidas por la ley, como lo son la marihuana, la cocaína, las pastillas y el lsd, además de consumir grandes cantidades de alcohol antes y después del partido, fue notorio durante la investigación de campo, la gran cantidad de jóvenes consumidores de cocaína, inclusive muchos más que los consumidores de marihuana, incluyendo hombres y mujeres muy jóvenes. Este espacio es un sitio que cuando es tomado por la multitud de barristas pareciera no tener ley, un sitio en donde los barristas se sienten libres de comportarse como quieran y cantar, gritar y pelear sin temor a recibir una represalia por parte de

los integrantes de los combos delincuenciales, muy similar a la Eskina de los Amargos en la ciudad de Lima, aunque la Eskina maneja una escala más pequeña en todos los sentidos.

Los desórdenes que se ocasionaban en la carrera 70, obligaron a la barra a realizar una intervención para menguar las quejas y reclamos por parte de la comunidad, y para evitar encuentros violentos con la policía, fue así que conformaron un grupo de logística manejado por los mismos barristas, que se encarga de mantener un poco de orden en medio de tanta euforia y descontrol por parte de los integrantes de la barra, este grupo de barristas se ocupa de supervisar un poco la carrera 70, en momentos previos al inicio del partido, su presencia se visibiliza hasta una hora antes del inicio del encuentro deportivo, ya que luego de ese momento estos se desplazan hasta las entradas para ayudarle al otro grupo que se encuentra en el estadio, y se diferencian por portar una camiseta amarilla que los identifica, los líderes de este grupo de logística portan una camiseta gris, el mayor objetivo de este grupo es el de evitar el consumo de sacól, y los hurtos por parte de algunos hinchas que aprovechan la multitud y la euforia del momento para robar y realizar actos vandálicos, este control que se inició en el año 2011 ha dado sus frutos, y la carrera 70 es un espacio libre de consumo de drogas duras como los son el sacól, el bazuco y la heroína, dentro la barra Los Del Sur y también en el Comando Svr, el consumo de marihuana, cripa o grifa(en el Perú), cocaína (perico en Colombia, cloro en el Perú) y alcohol, se han normalizado a tal punto que todos sus integrantes lo ven como algo común, que no afecta en nada y que es un simple impulso para llegar a una euforia exacerbada y tener aguante durante todo el partido, sobre este punto Pablo Alabarces nos ilustra:

“Las adicciones y los estados que éstas generan funcionan como signo de prestigio, los estados de inconsciencia son concebidos como normales y deseados. Esta anormalidad no es para los hinchas un estigma ni una marca negativa; por el contrario es un signo de

prestigio, ya que se constituye en una herramienta identitaria. Por ello, los efectos de los abusos no son ocultados; por el contrario, muchas veces son visibilizados y narrados”. (Alabarces, 2008, p. 12)

La normalidad de muchos barristas es estar drogado, y muchos no conciben un partido sin consumir alguna droga, y mucho menos situarse en la carrera 70 y no tomar por lo menos cerveza, un interlocutor nos cuenta: “parece acá casi todo el mundo viene de fuma y a tomarse sus chorros, hoy en día ya es escaso el que no huele, porque mucha gente huele, inclusive las viejas, además acá mismo en la 70 venden perico, aunque no faltan los parches de gente seria que solo toman y ya, pero esos son más burgueses y se parchan es adentro de los bares, tampoco es que todo el mundo viva metiendo droga, pero acá si hay mucho fiestero que le gusta de todo”(Harold, comunicación personal, carrera 70, 19 de Mayo de 2016), precisamente lo que acaba de mencionar el interlocutor fue lo descubierto y analizado dentro de este espacio tan importante para la barra, este lugar debido a la gran cantidad de personas, es el espacio predilecto para el consumo de sustancias, y para emborracharse antes y después de cada partido, cosa que en la ciudad de Lima no se puede hacer debido a la normativas vigentes. El consumo de sustancias es un aspecto que se torna muy importante, en especial más adelante cuando hablemos sobre la concepción del aguante en las hinchadas objeto de estudio, continuando con la línea de Alabarces, este autor nos expresa:

“Entre los integrantes de una “hinchada” los estados de inconsciencia se conforman como modelos ideales, que otorgan prestigio y honor, regulando algunas prácticas y representaciones de los simpatizantes. Estos estados de inconsciencia son marcas identitarias que vinculan a los actores con el grupo, que los inserta en la comunidad del “aguante”. (Alabarces, 2008, p. 12)

A pesar de esta incidencia e influencia sobre las drogas en los integrantes de la barras, es necesario aclarar que muchos barristas son personas muy serias, que no consumen drogas y algunos ni consumen alcohol expresando que su único vicio verdadero es el equipo al cual le son fieles hinchas, también es muy particular que aunque los barristas estén drogados y ebrios, no se presentan problemas entre integrantes frecuentemente, el ambiente que se visibiliza en el entorno, es un ambiente de confraternidad, en donde todos se saludan con todos, beben juntos, y cada vez conocen más y más personas, que luego sirven para formar redes de amistad por medio de las redes sociales como el Facebook, Instagram o Twiter.

El espacio de la carrera 70 es un muy importante territorio de socialidad, en donde los integrantes de la barra Los Del Sur aprovechan para conocerse con integrantes de otros barrios distantes de Medellín, y de todas las filiales que la barra tiene en todo Colombia, al igual que en la Eskina de los Amargos, los hinchas de otras ciudades o países asisten a estos espacios con el objetivo de divertirse y también de entablar nuevas amistades con personas de la barra que vivan en la propia ciudad del equipo, entablar contactos por parte de los locales con jóvenes provenientes de otras ciudades, sirve de apoyo para cuando estos viajan a otras ciudades o países cercanos a los hogares de estos jóvenes, ya que reciben ayuda por parte de estos con alimentación y con hospedaje, manejando una especie de altruismo recíproco que sirve para fortalecer amistades y construir ideologías de grupo que luego impactarán directamente en las identidades particulares de cada uno de los integrantes.

La 70, al igual que la Eskina de los Amargos, se han convertido en un lugar tradicional de reunión de todos los hinchas de cada uno de los equipos correspondientes a esta monografía, y sobre todo de los integrantes de las barras, para el caso del espacio de la ciudad de Medellín un interlocutor nos cuenta: “parece la 70 es el parche de la barra, acá es donde nos tomamos los

garitos (aguardiente, bebida tradicional de la cultura paisa), y es muy bacano porque pasan muchas mujeres lindas, y quien quita que uno logre enredar a alguna” (Juan Pablo, comunicación personal, Carrera 70, Medellín-Colombia, 11 de julio 2016). como podemos ver, la 70 se presta también para que los integrantes de la barra entablen conversaciones con mujeres asistentes al estadio, y hasta se convierte en un espacio para que nazcan relaciones de afecto entre hombres y mujeres pertenecientes a los diferentes combos de la barra, ha sido notable el aumento de integrantes femeninas en ambas barras objeto de estudio, aunque en la barra Los Del Sur el aumento de integrantes femeninas es más notorio, esta incidencia de mujeres en los estadios y en la barras populares, presenta nuevos matices para las barras mismas, ya que es sabido y demostrado por muchos trabajos sociológicos y antropológicos, que las construcciones sociales que se presentan dentro de las barras de fútbol son absolutamente machistas, en ideologías y prácticas, ya que la masculinidad es uno de los principales valores que se fomentan en cualquier barra del planeta, para profundizar sobre este tema y sus implicaciones se puede traer a colación al autor Eduardo Archetti(1985), este académico, expresa que los jóvenes barristas son actores del espectáculo futbolístico,:

“Que a través de su acción no sólo ponen en juego el prestigio del club sino también la masculinidad de los participantes. Para este autor, el fútbol es un espacio estrictamente masculino, donde los hombres tratan de construir un orden y un mundo varonil. Esta construcción de órdenes se transforma en discursos morales, estableciendo fronteras entre lo permitido y lo prohibido, entre los “atributos positivos y negativos de lo que idealmente se define como masculino” (Archetti, 1985, p. 8).

Los actuales cambios en cuestión de la integración del género femenino dentro de las barras de fútbol, podrían obligar a las barras a dinamizarse de otro modo, y tratar de acomodar

las prácticas sociales que logran realizar una diferenciación de identidades colectivas, a partir de la inclusión de la mujer como un sujeto que actúa también dentro de la barra, y que puede lograr aportes muy importantes en cuanto a estas construcciones identitarias que refleja el barrismo. Hasta el momento de escribir esta monografía, dentro de las barras objeto de estudio, aun no existe una verdadera intencionalidad de lograr una inclusión de la mujer, a pesar de que en el Comando Svr exista una barra únicamente de mujeres, considero que la imagen mediatizada por parte de la televisión de la mujer barrista, genera unas dinámicas de expresión cosificadora de estas, exaltándolas solo por su belleza y no por su fervor, es necesaria una verdadera inclusión de la mujer dentro de este entorno para que aporte en ideología y acción dentro de las barras, actualmente muchos de los barristas ven la asistencia de mujeres en los espacios simbólicos de la barra, como un simple adorno de belleza, y como posibles parejas sexuales de alguno de los integrantes masculinos de la barra, “Los cuerpos masculinos y violentos están dialogando con una feminidad que observa a sus prácticas positivamente: “los pibes” saben que ser reconocido según estos valores es un recurso para conquistar mujeres” (Zucal, 2005. P.p. 7). Esto continua afianzando ese machismo natural dentro de las hinchadas de fútbol, pero a su vez, al aceptar la inclusión de mujeres en la barra, afianzan la ideología de la barra popular, una barra que acepta a todo tipo de individuos sin importar el género u otros aspectos de reconocimiento social, Jailer Hernan (Run Run) integrante muy antiguo del combo La Mafia 1989 nos ilustra

“Pues cuando comenzó la barra, no había una sola vieja en la barra, esto no era un ambiente para ellas, 5 años después ya se empezaban a ver algunas mujeres en la barra, pero por lo general eran las novias de los duros, ya cuando empezó todo esto de tanta vieja en el estadio, fue como en el 2010, y muchos contentos, porque muchos enredaron ahí, yo no le veo nada malo a que caigan viejas, pero eso se presta para problemas con otros

manes, la mama de mi hija yo la conocí acá y siempre viene conmigo, la llegada de mujeres no es algo malo, pero las cosas cambian, y esto también se puede ver como una debilidad o farandulería” (Jailer Hernán, comunicación personal, barrio Popular 2, Medellín-Colombia, 12 de enero 2016).

Tarde o temprano la incidencia de la mujer dentro de los entornos de barristas, debe de obligar a los líderes de estas, a tratar de cambiar ciertos aspectos que le ayuden a dinamizar y armonizar este nuevo fenómeno que se ha ido globalizando, y que pone a pensar a sus integrantes en el posible rumbo, y en las cuestiones identitarias que podrían variar con estos sucesos, ya que es muy particular que “en el fútbol, la experiencia sensible es patrimonio de los hombres, de allí que no puedan frecuentar todos los cuerpos sino aquellos que están legitimados para albergarla” (Vinello, Conde, Martínez & Rodríguez. 2000, p. 39) desde mi perspectiva todos podemos albergar esta experiencia sensible, pero existe una negación por parte de los actores principales hacia la usurpación del poder y hacia la inclusión de la mujer, pensamiento muy retrogrado pero que ellos lo fundamentan con su machismo y sus expresiones corporales.

Creo que he logrado bosquejar un poco, que dentro de las barras objeto de estudio existe muchas similitudes comportamentales y estructurales, las cuales inician sus variaciones, a partir de las leyes y dinámicas que se presentan en cada una de las ciudades de origen de los equipos Atlético Nacional, y Alianza Lima, estas variaciones demuestran que la incidencia de la región, la cultura local, las ideologías y los planes de contención por parte de los gobiernos, son los que encaminan a las barras Los Del Sur y Comando Svr, hacia una constante autoconstrucción de sus identidades, buscando salidas viables hacia cada problemática que se presente, esto nace desde el centro del núcleo principal, que es el que promueve los ideales y organiza su estructura social,

aún falta mucho por visibilizar, ya que se hace imposible en una monografía expresar todos los aspectos y categorías a profundidad que abarcan el entorno de las barras de fútbol.

Uno de estos aspectos que se vuelve común en todas las barras, es la aversión que sienten los pertenecientes a las barras hacia cualquier autoridad policiva, esta teoría se afirma a partir de varios estudios de investigadores como: José Garriga Zucal, Norbert Elias, Eduardo Archetti, Pablo Alabarces y Juan José Sebrelli. Al parecer dentro del entorno de las hinchadas, es una generalidad el odio hacia estas instituciones gubernamentales de control estatal especializadas en el control de masas, ya que los integrantes de estas instituciones, reciben una educación dentro de su grupo, muy similar a la que los barristas implementan en su cotidianidad, una cultura del golpe y el ataque, esta cita del libro Peligro de Gol puede ayudar a ampliar este panorama:

“Pero la policía recorre el mismo camino que la barra brava: no ejerce violencia legítima, sino que actúa fuera de toda racionalidad social. No es un aparato del estado, sino otro grupo de hinchas, solo que legalmente armado, creemos que la policía también se percibe como un grupo de hinchas que disputa con iguales, solo que abusando de su poder e impunidad” (Alabarces, 2011, p. 14).

Este aparte, es una buena referencia para dar cuenta de un imaginario colectivo dentro de las barras de fútbol. Los jóvenes barristas tiene un ideario promovido por los núcleos superiores de desprecio hacia la autoridad, excepto la autoridad propia de los líderes de la barra, ellos son la ley y el orden, que les permite un comportamiento con menos normativas que las de un ciudadano común, regido por las leyes de cada país. La búsqueda constante por parte de estos jóvenes de reconocimiento denotativo en los integrantes del núcleo central de la barra, los lleva a situaciones de violencia con la policía y con otros hinchas rivales, además los barristas ven la

intervención policial como una transgresión de su territorialidad, demarcada en los sitios de encuentro para asistir a los estadios, un interlocutor nos ilustra sobre esto.

“No pues los tombos son lo peor, ellos llegan a dañarle el parche a uno, y por lo general siempre hay violencia, porque llegan incitando, y como uno les tiene la mala por pirobos, pues resulta discutiendo con ellos, y ahí se arma la pelea, ellos piden refuerzos y a nosotros también nos ayudan los parceros, es un buen trofeo robarle algo a un tomo, sea una gorra, un bolillo o lo que sea” (Carotas, comunicación personal, barrio La Victoria, Lima-Perú, 6 de abril de 2016).

Como se puede visibilizar, la intencionalidad de recurrir a los encuentros presenta una predisposición de parte y parte, aunque en ocasiones una parte incita más que la otra. El objetivo que tienen estos jóvenes para actuar de este modo, es demostrar una de las categorías simbólicas más importantes que se logró visualizar durante la experiencia de campo, y es “el aguante”, este aspecto es fundamental en cualquier hinchada del mundo y trataré de abarcar lo que esté a mi alcance en el siguiente subcapítulo.

¿Qué significado tiene el aguante en una barra de fútbol?

Como primera medida, hay que aclarar que esta denominación y su significado, provienen del sur del continente, más exactamente de las hinchadas de fútbol argentino, que prácticamente a la par de la conformación de las llamadas barras bravas argentinas, se fue extendiendo esta categoría, que hoy en día es utilizada por todas las barras latinoamericanas. La categoría de “aguante” abarca muchos aspectos, que pasan desde lo individual hasta lo colectivo, en donde la corporalidad y masculinidad tienen un papel muy importante para la construcción de esta categoría, el “Aguante” es junto con “Los Trapos”, el capital simbólico más importante que

puede tener una barra de fútbol latinoamericana, el aguante representa la identidad colectiva del grupo, y construye individuos con características que lo diferencian del “otro”, en este espacio se tratara de dar una definición a partir de lo que dicen los académicos, para luego cotejarlo con la realidad de la vivencia etnográfica, y las entrevistas otorgadas por los interlocutores, que muestran una realidad un poco diferente a la expresada por los académicos especialistas en este tema, esto en parte es debido a las diferencias geográficas y culturales, entre el barrismo del sur de América latina y el de los países que ocupan el lado norte de sur América, como lo son Colombia y el Perú.

Según la ideología e identidad argentina, el “aguante” abarca numerosos aspectos que tienen que ver en su mayoría con el machismo y la masculinidad, los choques violentos según la concepción argentina del barrismo son los que demostrarían el aguante en una barra de fútbol, “El Aguante” es el principal de los bienes simbólicos y remite al plano de la violencia en su dimensión de enfrentamiento. Ya que sólo en una lucha, en una acción donde se ejerce violencia de hecho y no simbólica se puede probar la posesión del “aguante”. (Zucal, 2005, p. 11), la fuerte imbricación que se denota entre la masculinidad, la violencia y el aguante, hacen de valores como la valentía y la osadía, algo positivo entre los integrantes de las barras, ya que estos son los que ayudan al individuo a construirse como sujeto poseedor de aguante, del mismo modo la corporalidad, como se había mencionado en el capítulo anterior, también es un aspecto fundamental para esa identificación del aguante como categoría representativa de los hinchas de los equipos de fútbol,

“La estructuración de cuerpos socialmente diferenciados identifica con un sector social y distingue de otros cuerpos sociales. Las suturas entre masculinidad y cuerpo,

ensambles creativos e ingeniosos, nos permite pensar cómo se concibe la pertenencia social y las identidades en este grupo”. (Zucal, 2005, p. 9)

Es justamente en la realidad simbólica de la categoría del “aguante” como eje representativo de la identidad del barrista, en donde se construyen esas identidades colectivas que se están buscando en esta monografía, a partir de lo que expresan los mayores capitales simbólicos de las barras, comprendiéndolos como un todo que los aglutina y forja en una masa maleable y con expresiones culturales propias, es que se puede lograr llegar a comprender los grupos de hinchas en cualquier contexto global.

El aguante es inconcebible sin el uso de la violencia, hablando en términos argentinos, “Para “los pibes” el “aguante” es el concepto nativo que relaciona prácticas violentas y masculinidad. El cuerpo es la herramienta de lucha en los enfrentamientos violentos” (Alabarces, 2008, p. 3), y es que según estas teorías; en las batallas cuerpo a cuerpo es que se conocen a los verdaderos poseedores del “aguante”, que son aquellos que no corren y afrontan la batalla, sin importar que esté en riesgo la propia vida, y todo aquel que no asuma esta posesión del aguante y huya del problema, será considerado “puto”(homosexual, feminizado en el entorno de las barras), es por este motivo que en el entorno de las barras es de suma importancia la batalla leal entre facciones contrincantes, me refiero con el termino leal, a los encuentros violentos que se realizan sin armas, y en igualdad de condiciones, ya que es en esos instantes en que se pueden conocer verdaderamente a los barristas reales, pero en la gran mayoría de ocasiones las disputas son muy desiguales, y es acá en donde empieza la división de términos y definiciones del aguante, entre las barras del sur y del norte del continente latinoamericano.

Para nadie es un secreto, que muchas barras en cualquier país de Suramérica utilizan pistolas para proteger el bien máspreciado que son “los trapos”, pero en Colombia especialmente, se denota un estilo muy diferente y a mi parecer degradado de las disputas violentas, que en realidad nada tienen que ver con la denominación de “aguante” que se le otorga en el sur del continente, porque simplemente en el área norte del continente, el aguante no tiene un significado tan extendido y con tantos matices variables. En algún momento de la construcción histórica del barrismo colombiano, los códigos que rigen las barras, se olvidaron por un ciclo, y las disputas se convirtieron realmente en batallas campales de guerreros que van directamente hacia su muerte, sería un trabajo de investigación muy complejo y arduo, lograr esclarecer quienes o en que barra iniciaron el fomento del uso de cuchillos y machetes en las barras colombianas, pero lo que sí es una realidad es que este se instauró en todas, y a partir de ese momento, las muertes en las barras aumentaron drásticamente, y con ellas el odio, el fascismo, y las ganas de venganza por aquel hermano caído en la batalla. En el Perú no está tan difundido este estilo de batallar, y es debido a que los barristas peruanos no olvidan los códigos y siempre los aplican en su vida diaria, contrariamente a la situación colombiana, en donde mueren muchos jóvenes por cuchilladas, sea en los barrios de cada ciudad o en las carreteras del país, un interlocutor nos ilustra un poco acerca de estos hechos:

“Para viajar, siempre hay que llevar mínimo un cuchillo de la cocina, porque uno no sabe dónde se va a encontrar chinos de otras barras, y mucho más si es en mula, ahí si llévase un machete mejor, en carretera siempre se arma el tropel, a mí me mocharon la punta de este dedo de un machetazo, pero me lo volvieron a pegar menos mal, a chata vea ese machetazo que tiene en la cara, a Camilito vea que le metieron 16 puñaladas los del Cali, y ni hablar de Danielito, que tenía más de 20 puñaladas, 3 machetazos, y la cabeza

hundida de una pedrada, hasta que los mataron los rojos” (Ñeco, comunicación personal, barrio Santa Cruz, Medellín-Colombia, 10 de octubre de 2016).

Como se puede visualizar con este testimonio, estas prácticas violentas se han vuelto comunes en el territorio colombiano, y en realidad no tienen nada que ver con la posesión del “aguante” que se supone tan importante dentro de las barras futbolísticas, pero la supervivencia y las heridas de guerra producto de estas disputas, si sirven para lograr subir escalafones dentro de los núcleos de la barra, y lograr un poco de fama dentro de su entorno cercano, lo que podríamos denominar como una construcción fortuita de “lenguaje corporal a la exhibición masculina de fuerza, dureza y valentía”, según Pablo Alabarces, los barristas tiene una forma particular de movimiento y de acción, que expresa la identidad de los barristas, y esto según mis análisis es cierto, aunque con ciertas particularidades como por ejemplo la situación colombiana con el uso de armas corto punzantes.

“La forma de caminar de los hinchas indica el “aguante” de esos cuerpos. Los hinchas caminan con el pecho hinchado, la frente en alto, el cuerpo erguido y moviendo sus extremidades superiores. El bamboleo de sus extremidades, la mirada fija y atenta, y el uso de las manos informa sobre el cuerpo aguantador. El balanceo de brazos y piernas exhibe una atención pronta al puntapié o al puñetazo cuando la situación lo amerite. La forma de mirar, sigilosa y en permanente vigilancia, debe ser ágil para reconocer cualquier situación de conflicto. Esta forma de caminar que los caracteriza advierte al observador sobre el “aguante” del caminante” (Alabarces, 2008, p. 14).

Según el análisis de esta investigación se logró constatar, que los barristas de ambos países, presentan cambios comportamentales y morfológicos a partir del paso de los años metidos en la

barra, varios interlocutores lograron expresar que el mayor cambio se expresa en el pensamiento y en lo que yo llamo la viveza y pericia del barrista para prever situaciones de choque.

“La barra determina muchas cosas... de repente ha aflorado un poco más la violencia que he tenido en determinados momentos, en el barrismo lo que he aprendido es la lealtad, la amistad, el decir las cosas de frente, no ir con dobles caras, tener una posición frente a algo, pero sobre todo lo que más rescato es la solidaridad, la lealtad y la amistad que he conseguido en todos los años que he podido estar dentro de la barra” (Martín, Roldán Ruiz, barrio Breña, Lima-Perú, entrevista personal, 25 de marzo 2016).

“A mí me ha hecho ser una persona no introvertida sino extrovertida, también me ha hecho ser una persona que me doy cuenta a veces cuando una persona viene a lo mal, me doy cuenta cuando una persona quiere hacer daño a otra, me doy cuenta muy rápido, me doy cuenta más que todo en término de calle más que todo, o sea me doy cuenta cuando una persona te quiere robar te quiere engañar, entonces yo me doy cuenta rápido, desconfío, yo desconfío, cuando yo veo a una persona así le veo las malas intención y desconfío ya”. (Felipe, Dordán, barrio La Victoria, Lima-Perú, comunicación personal, 16 de Marzo de 2016).

Estas interlocuciones sirven de ejemplificación para cotejar esta teoría, con las interlocuciones de la ciudad de Medellín, en donde los barristas de Los Del Sur, expresan que los cambios comportamentales son varios y de real importancia, observemos:

“Parce pues yo creo, que el cambio más importante desde que soy barra, es de mentalidad, por ejemplo yo me doy cuenta de una, cuando lo quieren robar a uno o a alguien cerca, también me las cojo cuando los tombos quieren pelea, y hasta uno ya

reconoce los rojos sin necesidad que tengan la camiseta del Medellín puesta, es como algo que se aprende como método para sobrevivir, y se aprende es acá en la cancha y viajando” (Camilo, Zuluaga, , carrera 70, Medellín-Colombia, comunicación personal, 6 de noviembre 2016)

“Pues pito yo le digo una vuelta, yo saco un barrista de una, sea del equipo que sea, y me las calo de una si me quieren atacar, por eso mantengo mi lata, pa defenderme, y claro esa vuelta la aprendí fue acá en la barra, yo antes era un güevón y cualquiera me robaba, ya no ya soy una biblia” (Pirulo, barrio San Javier, Medellín-Colombia, comunicación personal, 2 agosto 2016).

En conclusión, es cierta la teoría de Pablo Alabarces sobre el lenguaje corporal, y el conocimiento empírico, que se transforma en comportamiento natural de los barristas, generando cambios de actitud y una predisposición hacia cualquier encuentro fortuito con algún enemigo. Continuando con el concepto de aguante y sus variaciones, es a partir de la experiencia del barrista que este construye una definición de lo que es aguante y su importancia dentro del contexto social que lo rodea, y es a partir de los interlocutores que logro entender y mostrar las diferencias entre el concepto dentro de las barras del norte y sur de Latinoamérica. Como se venía diciendo, el aguante posee en el sur del continente, muchos matices que complejizan este término y lo hacen fuente de conocimiento, en Colombia y Perú por ejemplo, los barristas tiene una definición más simple de aguante, teniendo en cuenta que este término surge en Argentina, los barristas analizados para esta tesis, en ningún momento asociaron el aguante, con la predisposición y soporte ante el consumo en exceso de drogas y alcohol, y tampoco lo asociaron casi en el ámbito de la pelea cuerpo a cuerpo, las definiciones del aguante en Colombia y en el Perú más bien se centraron en el folclor y la fiesta demostrada en las tribunas antes, durante y

después del partido, en la lealtad, la constancia, el cantico, y la alegría. Para afirmar este concepto, es necesario escuchar a los barristas:

“El aguante es la constancia, la presencia, el no bajar la guardia, el estar ahí en cierta forma siempre con la mentalidad positiva hacia el equipo” (Alan, Aperino, comunicación personal, barrio La Victoria, Lima-Perú, 4 de abril de 2016).

“Aguante es como huevos, resistencia, tener aguante tener este resistencia más que todo, o sea dar todo, ponerle huevos a algo, ser insistente, constante en algo, eso para mí es aguante” (Felipe, Dordan, comunicación personal, barrio La Victoria, Lima-Perú, 16 de Marzo de 2016).

“Aguante es una vaina argentina, pero está extendida por todo Suramérica, aguante es aquel que siempre hasta el último minuto nunca va a dejar de alentar, que nunca va a dejar de tener esperanza, y si ya estamos perdiendo por 4-0 y quedan 5 minutos, va a sacar a flote ya no el empuje al equipo, va a sacar a flote el sentimiento y la renovación de que a pesar de haber perdido nada va a cambiar en uno, es tener la convicción de siempre uno va a ser de alianza así este en la última, eso es para mí” (Martín, Roldán Ruíz, entrevista personal, barrio Breña, Lima-Perú, 25 de marzo 2016).

“Parce aguante para mí, es cantar todo el partido, sin importar el resultado, o el clima, si llueve pues me mojo y salto y canto con todos mis parceros por más de 2 horas, hasta que se vayan los jugadores para el vestuario, eso es aguante, y para mi es lo más importante que debe de tener una barra” (machete, barrio Manrique, Medellín-Colombia, comunicación personal, 10 de diciembre de 2016).

“Eso va en el folclor de la barras, nació allá en argentina, pero para mí el aguante es romperse la voz, es estar en todas las condiciones con el equipo y con la barra, además tu barra se vuelve un estilo de vida, vivís para eso, es demostrar que tenés las ganas y la garra por pertenecer a un colectivo y lo defiendes a muerte, el aguante dentro de Los Del Sur es la mayor ideología que nosotros tenemos, en términos generales es el primer ideal de la barra, una barra sin aguante no es nada” (Felipe Ospina, centro comercial Obelisco, Medellín-Colombia, comunicación personal, 23 de junio de 2016).

Estas cuatro interlocuciones, logran forjar el panorama que se vio generalizado en el resto de encuentros con los barristas de el Comando Svr y de Los Del Sur, se ha logrado identificar, que el concepto que ellos tienen del aguante es muy similar, además de ser el aspecto más importante de cada una de las barras, una barra no se concibe sin aguante, y una barra sin aguante no es considerada una barra, las diferencias con las concepciones de aguante en Argentina saltan a la vista, por el lado norte de América latina, la definición es más simple y se enfoca más en el cantico y el folclor en la tribuna, por el lado del sur, las connotaciones son más profundas y abarcan muchos aspectos de socialidad de las barras, estas diferencias pueden ser debido a que en la Argentina este término, y el barrismo en general llevan más de 50 años en la cultura del país, mientras que en Colombia van solo 30 y en Perú un poco más, pero buscar el porqué de esa diferencia no es el objetivo de esta monografía, pero es un buen punto para próximas discusiones.

Construcciones sociales particulares: la hinchada de Todas las Sangres, grafiti y barrismo en la ciudad de Lima-Perú. La Banda pirata de Los Del Sur, formas poco convencionales de viajar a ver al equipo.

En el siguiente espacio, cambiaremos hacia un enfoque más particularizado, sobre las barras objeto de estudio, en el cual observaremos, dos grupos específicos que se inscriben dentro de cada barra como combos que hacen parte del inmenso engranaje que conforma una hinchada de fútbol, pero que por sus características ideológicas e identitarias, sobresalen por tener representatividades poco convencionales a la de los otros grupos que también hacen parte de la barra. Por el lado de la barra Los Del Sur, está la tan estigmatizada, pero tan fanática Banda Pirata, un grupo de hinchas que se autodenominan pioneros y fundadores de una forma de viajar, que ha sido adoptada por todas las barras de Colombia, e inclusive barras como la Avalancha Sur del deportivo Táchira (Venezuela), la Boca del Pozo del deportivo Emelec (Ecuador), y la Mafia Verde de Oriente Petrolero (Bolivia), han adoptado esta manera tan especial de viajar. Este método de viaje en Colombia lo denominan “piratiar” o “guerrear”, y consiste en lograr llegar a otra ciudad o país sin dinero. Por el lado de la barra Comando Svr, el grupo que se decidió traer a colación se autodenomina La Hinchada de Todas Las Sangres, su nombre es un homenaje a la multiculturalidad de la hinchada de Alianza Lima, y su marca identitaria que los hace sobresalir de los demás, es la utilización de diferentes métodos del arte urbano para embellecer y territorializar espacios de la ciudad de Lima y de otras provincias del Perú, como ellos lo indican, por medio de murales fomentan el aliancismo y abren espacios de reunión y socialidad de hinchas, sin más rodeos se iniciara con la Banda Pirata

“La Banda Pirata”: precursores de un nuevo fenómeno social dentro de las barras de fútbol.

La banda Pirata es un combo que se encuentra adscrito a la barra Los Del Sur, he elegido este grupo de barristas para realizar un análisis más profundo, debido a la particular forma de viajar, que según ellos han creado, ya que se autodenominan como la primera banda mulera del país y del continente. El fervor y la pasión desbordante que siente un verdadero barrista por su equipo, lo lleva a emprender largos viajes hasta otras ciudades y países, con el único objetivo de ir a alentar el equipo, y hacerse sentir como un fiel hincha en cualquier cancha que juegue su equipo predilecto, esta es la ideología de los integrantes de la banda pirata, un grupo de jóvenes que oscila en edades entre los 16 y los 32 años, sus fundadores me cuentan que su combo y su forma tan particular de ser, viajar y de comportarse, nació a principios de la primera década del siglo XXI, su fundación tiene como particularidad que fue en un sitio muy distante de la ciudad de Medellín, la ciudad en donde estos jóvenes por casualidad se reunieron y decidieron hacer un combo adscrito a Los Del Sur fue la ciudad de Santa Marta, lugar a donde los jóvenes barristas, se habían trasladado pegados ilegalmente de un camión, para asistir al partido que disputaría el Club Atlético Nacional contra el Unión Magdalena.

“Pirata” o “guerrero”, en la ciudad de Medellín y por lo general en todo Colombia, es todo aquel que viaja pegado de un tracto camión escondido entre la carga, con el único fin de llegar a alentar a otra ciudad al equipo al cual se es hincha, debo aclarar que estos personajes se encuentran en cada una de las barras de Colombia y tienen sus propias denominaciones (la banda Kaminante- Independiente Medellín, la del Camión-Deportes Tolima, los Muleros- Atlético Junior, la Banda de las Cumbias-Atlético Bucaramanga, etc), opto por llamarlos “Piratas” por su carácter de invasión sin permiso de un camión, y porque según las pesquisas realizadas en blogs

de barras de Colombia, con antiguos barristas, y entre los mismo hinchas pertenecientes a este combo, aseguran que la primera banda que se organizó para viajar en mula fue La Banda Pirata, seguidora del Club Atlético Nacional en el año 2004, esta manera de viajar es sumamente peligrosa ya que se presta para muchos accidentes, debido a que estos individuos para poder transportarse hacia su sitio de destino, nunca piden permiso a los choferes para montarse en la carga, solo esperan el camión en un resalto o un peaje y cuando este disminuye su velocidad, los hinchas salen corriendo detrás del camión procurando siempre estar en el centro para que el chofer no se percate de que se le montaron a la carga, y así desplazarse sin gastar nada de dinero. esta particular forma de viajar se presta para muchas peleas en medio de carreteras desoladas, en la cual no existe ningún tipo de ley ni de respeto por la vida del otro y solo las subjetividades personales los guían, todo sucede a merced de lo que pueda pasar y de quien se puedan encontrar, hay que recordar que en Colombia debido a su situación de orden público se encuentran gran número de grupos subversivos y paramilitares a lo largo y ancho del territorio, esto le da un carácter a esta práctica mucho más peligroso ya que son más las cosas negativas que las positivas, pero aun así este fenómeno está muy extendido entre los jóvenes entre los 13 y los 19 años que lo ven como una aventura sin saber que están jugándose la vida en las carreteras, es tan grande este fenómeno que no solo la banda pirata de Nacional viaja de este modo, también barristas de combos como Santa Cruz, La Mafía, Los Bandidos, La Estrella ...etc, también lo practican, llegando a viajar de este modo a alguna ciudad, alrededor de 500 barristas, estos se desplazan desde todos los rincones de Colombia. Ya se ha convertido cotidiano que cada partido muera un Pirata, y es que el problema no radica en viajar de este modo, el problema está en que los que viajan consumen todo tipo de drogas y alcohol y así es imposible tener buena percepción y equilibrio encima de un camión.

Los años y las experiencias vividas por este grupo de hinchas, les han impactado, física y mentalmente, se nota un poco más de madurez en el discurso sobre el porqué de su pasión, y el porqué de esta práctica que se convirtió en un estigma para ellos y para la barra en general, por momentos, este grupo se sintió aislado y ellos llegaron a tal punto de sentirse excluidos de la barra en general, debido a todos los problemas, robos, delincuencia, muertes y abusos que eran noticia en el país, en donde a veces no se decía que era La Banda Pirata, pero si decían que era un grupo de hinchas que viajaba en camiones, lo cual los remitía automáticamente a ellos, tuve la experiencia en mi juventud de viajar de este modo, y en realidad es supremamente peligroso, no existe viajero que en ese tiempo estuviera sobrio, muchos viajaban consumiendo pegante y cocaína, no dormían por varios días y no comían casi nada, robaban para seguir la fiesta, ingerían lo que ellos llaman chamberlay (mezcla de alcohol antiséptico, frutiño y agua) , al parecer le tenían miedo a estar sobrios, ya que así afrontaban con mayores agallas tan arduo camino, muchos de estos Piratas, tienen marcas de por vida, cuchilladas, machetazos, sin extremidades, o ciegos por un ojo, y en el peor de los casos que han sido muchos los integrantes que han muerto de ese modo, atropellados por los mismos camiones en los que se querían montar, se podría decir que es uno de los mayores vértigos que se puede sentir, realizar un viaje por medio de esta práctica, pero que para mi concepto, no vale la pena arriesgar la vida de esa forma, aunque Heidegger expresaba que el nomadismo dentro del lenguaje es el domicilio del ser, el hombre ha vagado por la Naturaleza buscando su horizonte y medios de subsistencia. Fue creando símbolos para poder permanecer en ella, estas producciones conjugaban las sendas a través de las cuales atravesar el mundo, generoso u hostil, según las circunstancias de lo natural y lo histórico, y son estos símbolos a los que el pirata se aferra para viajar por tanto tiempo sin más que su ropa y su

actitud de guerrero, el pirata es la viva representación de un nuevo tipo de nómada urbano, que viaja por todas partes solo con el objetivo de ver a su equipo de fútbol.

Al entablar conversaciones con los miembros de La Banda Pirata, y al buscar en sus redes sociales el discurso actual de estos barristas, se logra establecer un notorio cambio de pensamiento, por lo menos por parte de los líderes de este combo, que les ha tocado aprender a punta de golpes, cárcel y muertos que esta dinámica de viaje, aunque trata de transgredir un poco las fronteras del capitalismo, lo cobra con la salud o la muerte. Estos hinchas no piensan dejar su costumbre, y se enorgullecen de ser Piratas, las fronteras para ellos desaparecieron, y ya no solo viajan por Colombia sino por todo el continente, “si es en la Luna la vamos a copar, si es en el cielo muero por vos, espero nunca verlo por televisión” (Paisana, comunicación personal, , carrera 70, Medellín-Colombia, 10 de octubre de 2016), el estigma tocó muy impactantemente a los barristas de la Banda Pirata, tanto así que decidieron hacer un depuramiento de integrantes, y actualmente no reciben a nuevos integrantes, ya que se han concientizado que son los más jóvenes los que generan esa mala fama, y el agua sucia siempre la cae a los que ponen la cara, muchos de estos jóvenes han tenido problemas con la ley, o han estado envueltos en casos de homicidios de otros hinchas, pero es rescatable la buena intención de algunos de generar un cambio de rumbo, sin dejar la práctica de viaje, Camilo “la paisana”, unos de los líderes de este combo nos informa sobre las nuevas implementaciones ideológicas de este grupo:

“Un pirata no viaja (gamín) o sucio. Es inaceptable el consumo ajeno al Thc, el Pirata trabaja, viaja siempre bien vestido, aseado, oliendo bien, vea yo parece, hay tengo mi puestico de venta de chuzos y de arepas de queso, eso de robar y gaminear ya no va con nosotros, nosotros viajamos para que el verde juegue de local, tenemos esfuerzos, logros y méritos, como dicen los

muchachos copamos las canchas visitantes por amor, nuestro mayor objetivo es estar siempre de visitantes, manejamos el don de la ubicuidad, donde este nacional van a haber piratas” (Paisana, comunicación personal, carrera 70, Medellín-Colombia, 10 de octubre de 2016)

La particularidad de este grupo no solo radica en su forma de viajar, o en sus promesas de estar en cualquier cancha del mundo donde vaya a jugar el Atlético Nacional, también está en sus identidades individuales, y muy particularmente en sus gustos musicales, ya que son muy fanáticos de la cumbia villera, y todos disfrutan de ese tipo de música, e inclusive acomodan sus canciones con ritmos de esta tonalidad musical muy popular en la Argentina, además de esto, el estilo del barrismo Argentino, se logra visibilizar en la forma de vestir, hablar y comportarse de estos muchachos, aunque con sus particularidades que logran realizar una mezcla entre Colombia y Argentina, muchos usan solo indumentaria de Adidas, algunos aún conservan el pelo largo, típico de los barristas del sur del continente, y en toda reunión o parche, suena la cumbia villera, como himno que los caracteriza y los diferencia de los otros grupos, inclusive el lugar que estos jóvenes han naturalizado como sitio predilecto de reunión en la carrera 70 es denominado “las cumbias”.

Al comienzo de la fundación de este combo, el desorden reinaba en ellos y muchos se autodenominan ser integrantes de la banda pirata, para a partir de ese nombre realizar todo tipo de actos vandálicos en las carreteras del país. Los integrantes de este grupo, se podría decir que viven al borde del peligro, y existen muchas posibilidades de no regresar nunca más a su hogar, ya que son muy frecuentes los encuentros violentos con otros practicantes de este mismo modo de viajar pero de equipos rivales. Dentro de este entorno es demasiado común, que se presenten en las carreteras del país accidentes en donde se encuentran envueltos los Piratas, estos

accidentes son muy frecuentes y por lo general muy pocos sobreviven, ya que un golpe, caída o choque con la velocidad de un camión es fatal en la mayoría de sus casos, un practicante de esta forma de viajar nos cuenta:

“Parce una vez casi me mato, la mula era de esas que están divididas en dos containers con un hueco en la mitad, y me caí todo loco, y parce salí rodando por la carretera, pero yo alcance a reaccionar rápido y me quede quieto y la mula siguió por encima de mí, pero no me piso ni nada, solo me raspe y ya, fui muy de buenas porque el que se cae se mata, yo ya he pillado dos chulos, puras chingas, y a dieguito que se dio en la cabeza contra un puente y se mató” (Ñeco, comunicación personal, barrio Santa Cruz, Medellín-Colombia, 19 de septiembre de 2016).

Pero al parecer estos barristas, la misma sensación de estar al borde del peligro, es la que más los motiva a salir de ese modo y cada vez más lejos de sus hogares, para estos hinchas, esta costumbre se ha convertido en su estilo de vida, se mantienen por poco tiempo en sus hogares, ya que para realizar viajes en camión, el tiempo se duplica y hasta triplica en comparación con un viaje en bus, además que estos jóvenes están a la intemperie al estar montados en las tractomulas, a merced del clima, es así como un pirata puede estar durante varios meses viajando por el continente, con el único objetivo de ver un partido de su amado club, los métodos que utilizan para su subsistencia son variados, vender dulces y manillas en cada ciudad y pueblo por donde pasen, buscar trabajos temporales para reunir un poco de dinero, pedir en iglesias, a transeúntes, o a fundaciones, alimentos para sobrevivir, y hasta robar para poder continuar con su viaje, para profundizar un poco sobre esto, es importante escuchar a sus interlocutores, muchos de estos fundadores de este grupo:

“A nosotros no nos importar si la cancha es fea, o si el equipo rival es chico, vamos a todas partes porque amamos a Nacional, nosotros no incitamos a la violencia, no incitamos a montar mulas, tenemos nuestras familias, aunque en muchas ocasiones las veamos poco, a nosotros la verdad nos dio este método, de viajar como piratas en la parte de atrás, ya que era el único recurso para no faltar a ninguna cancha, porque cuando empezó todo no manteníamos plata, y usted sabe que para un viaje se necesitan las Lukas, nosotros nunca abandonamos y hemos logrado estar en canchas donde casi nadie fue, vea en Paraguay solo habíamos 35 de la barra y casi todos fuimos piratiando, nosotros no le tememos a nada y nos sentimos orgullosos de ser piratas”(Carina, comunicación personal, carrera 70, Medellín-Colombia 11 de octubre de 2016).

“Parce nosotros ya hemos cambiado y nos hemos organizado mejor, tenemos objetivos y también algo de normativa ñero, ir al estadio es una fiesta, una cita de amor, las drogas, el saqueo hacen parte de la violencia, y no hacen parte del fútbol. Ya tenemos siempre en cuenta que hay que tener la boleta o la plata de la boleta, sin ella no vale la pena viajar, hay pelaos que viajan días para ir a un partido, y luego por allá no entran por andar todos locos y robando, nosotros les decimos, no se queden en las calles, o por las carreteras, evitemos escaramuzas, pero muchos no entienden están muy chingas y no copian, ya en la Banda Pirata, las drogas, los robos, el caminar y no llegar a los estadios ya no va con nosotros, eso no hace parte de la fiesta llamada fútbol, y que tanto amamos, nosotros copamos las canchas visitantes por amor a nuestro amado club” (Mauricio, Nabarro, comunicación personal, carrera 70, Medellín-Colombia, 8 de enero de 2017).

Pero a pesar de todo este discurso de reivindicación frente a su grupo, el hecho de haber iniciado una práctica tan peligrosa y con unas bases que se fundamentaban en el uso excesivo de

drogas y alcohol, utilizando armas corto punzantes y atacando a todo aquel que no fuera hincha de Nacional, e inclusive robando y golpeando a otros hinchas del mismo equipo, ya marcó la mentalidad de muchas personas, y esta práctica siempre será generalmente relacionada con lo que en Colombia se denomina gaminería, y no un verdadero barrismo, ya que estas prácticas transgreden muchos de los códigos de honor que tiene los grupos de barristas en todo el mundo (este aspecto será ampliado en el siguiente capítulo). La intencionalidad de traer a colación y mostrar un poco a este grupo de barristas, ha sido el de demostrar la diversidad de actores e identidades que se logran visualizar en una barra, en donde muchos de estos individuos no se conocen, y existe la posibilidad de que nunca se conozcan, por su parte estos espacios de viaje, sean en excursiones organizadas, en flotas, o “piratiando” como ellos lo denominan, sirven de espacios de socialización y de afianzamiento de posiciones, además de fortalecer las amistades ya existentes que algunos ya tienen. El solo análisis de este grupo de hinchas o de alguna de sus variaciones en otros equipos se presta para elaborar una monografía muy interesante, que podría ser un muy importante aporte académico sobre las identidades y los comportamientos de los grupos de hinchas que practican esta forma de viajar, ya que el hábito de estos viajes cambia muchas perspectivas en comparación con aquellos que no lo realizan.

Configuraciones territoriales en lima metropolitana. El colectivo “La Hinchada de Todas las Sangres” grafiti y muralismo en la barra Comando Svr del club Alianza Lima.

El colectivo “La Hinchada de Todas las Sangres” es un grupo de integrantes de la barra popular de Alianza Lima llamada “Comando Svr”, estos jóvenes tienen como objetivo difundir lo que ellos denominan el aliancismo (fanatismo y preferencia hacia el club Alianza Lima), por todo el territorio que le sea posible en la ciudad de Lima y en las provincias que los inviten a realizar sus pintas, tienen como característica, que cada mural es una parte de la historia del club,

que demarca su trayecto hacia la gloria, que en el caso de los barristas es el ganar el campeonato, además de retratar sucesos trágicos como la tragedia del fockker, suceso en el cual murieron todos los jugadores del club en el año 1986. Este colectivo se encuentra constituido por 5 jóvenes de distintas clases sociales, de distintos lugares de Lima, algunos con estudios en artes plásticas, otros con aprendizaje empírico, que poco a poco han ido construyendo una delimitación territorial, mediante el muralismo por toda la ciudad, reconfigurando espacialidades que demarcan sus diferencias con la barra rival, “La Trinchera Norte” barra seguidora de Universitario de Deportes, en las subsiguientes páginas, se presentará cómo estas formas artísticas, son métodos de delimitación territorial en la ciudad de Lima-Perú, afianzando las hipótesis teóricas que se han ido ampliando en este capítulo, las cuales generan reconocimiento, disputas, y guerras simbólicas representadas en los daños a los murales realizados y el arreglo de estos, aunque en algunos casos, la transgresión de la territorialidad es más fuerte, y se llegan a tener batallas mano a mano entre las diferentes facciones de ambas barras.

La ciudad de Lima – Perú, es donde se desarrolla todo el contexto social sobre este grupo de artistas-hinchas. El objetivo principal de este escrito es mostrar cómo se construyen las dinámicas del colectivo “Todas Las Sangres”, las cuales establecen dentro la ciudad de Lima, delimitaciones territoriales mediante la difusión de lo que ellos denominan aliancismo, por medio del arte urbano, graffiti o muralismo, y como esta forma de expresar su afición hacia el Club Alianza Lima genera nuevas configuraciones territoriales especialmente en el barrio La Victoria, barrio en el que se encuentra la sede del club, y el cual tiene una relación simbólica muy importante con este equipo, ya que el barrio es representante de la tradición, y su relación es de casi 100 años con el club.

Para inicios del siglo XX, la ciudad de Lima, se encontraba en los albores de lo que hoy es una gran metrópoli de más de 9 millones de habitantes, pero para lograr esto, tuvo que presentar un proceso gradual de acomodación de la ciudad, en los últimos treinta años del siglo XIX esta ciudad se encontraba un poco despoblada, ya que los grandes poseedores de tierras, que provenían de Europa, eran los dueños de los mejores sitios cerca al centro del cercado de Lima, “lo que obligaba a las personas de bajos recursos a vivir en sitios alejados del centro como el Puerto del Callao”(Panfichi, 2016), o cerca de estos grandes territorios para tener la oportunidad de trabajar en oficios varios para estos burgueses europeos, esta situación, progresivamente fue cambiando debido en parte a proyectos urbanísticos de los dirigentes de turno, los cuales promovieron la compra de espacios, a los ciudadanos que eran poseedores de grandes territorios en el cercado de Lima. De este modo es que surge el barrio La Victoria, en los inicios de 1900, nombrado así ya que su propietaria era doña Victoria Tristán, esposa del Presidente Don Rufino Echenique (Panfichi, 2016). Prontamente este territorio se fue poblando densamente, por personas de distintas características culturales y morfológicas (negros, migrantes asiáticos, indios, y mestizos), pero en su mayoría eran gente que para ese momento se le denominaba como pobres, al respecto Martín Benavides nos cuenta:

“Por su parte, los pobres eran divididos en dos grupos: el primero conformado por trabajadores de humilde condición, artesanos, obreros y jornaleros, y el segundo conformado por las personas que pertenecían a lo que se conocía como la clase media” (Benavides, 2016, p. 4)

Esto nos muestra como progresiva, y metódicamente, se fueron construyendo mediante ciertas denominaciones, los sitios de asentamientos que Park denomina colonias o guettos, áreas de aislamiento y segregación, en donde se acentúan la solidaridad e intimidad de los grupos locales

y vecinales. Para 1910 el barrio de la Victoria ya era un lugar caracterizado por su gran población afro, por ser un lugar de obreros y por qué su población era en su mayoría gente humilde, en estas circunstancias es que el club Alianza Lima se traslada hacia este naciente barrio obrero ya aproximándose el año 1920 ya que se encontraba muy cerca del centro de Lima y debido también en parte a que los precios de alquiler eran los más baratos del sector.

Desde ese momento el club pasó a ser parte de las dinámicas del barrio, integrando jugadores negros y obreros en sus filas, generando en los vecinos un sentido de pertenencia por el club y enlazándolo definitivamente a este espacio que se considera como el barrio del club Alianza Lima, esta representación es sumamente importante para este escrito ya que el barrio la Victoria no se concibe hoy en día sin su club, y el club no se concibe sin su barrio generando una amalgama de conceptos que los identifican como de descendencia negra, de características humildes, trabajadores, fiesteros, alegres y guerreros, hoy en día Alianza Lima es uno de los clubes más importantes y tradicionales en el Perú y es el que según archivos históricos y encuestas en diarios como “el grafico” y “el bocón” el que más cantidad de adeptos tiene en todo el territorio nacional.

Los grafitis o pintas dentro del mundo de las macro sociedades de barristas son muy comunes, ya que son formas de afianzamiento dentro de la masa, de reconocimiento dentro del grupo y de marcaje territorial que sirven como advertencia para hinchadas de otros equipos, acerca de esto el antropólogo costarricense Gerardo Rodríguez nos puede ayudar a afianzar este concepto:

“En efecto, el grafiti, más que una forma de expresión, comporta para estas barras una forma de espacializar la pertenencia y un medio de contraposición con el otro. Las marcas identitarias recrean y reproducen la filiación de grupo, y a la vez, son reflejo de una

disputa territorial en donde miembros de barras antagónicas se disputan espacios que son aprehendidos a través de estas marcas juveniles” (Rodríguez, 2006, p. 3).

Dentro de esta dinámica es que surge el colectivo “La Hinchada De Todas Las Sangres”, un grupo de 5 artistas del grafiti y del muralismo , algunos con estudios en artes plásticas, otros con conocimientos empíricos, que deciden no solo realizar pintas en la ciudad para demarcar y dar conocimiento de la barra, sino realizar murales de una forma más elaborada y con una finalidad específica, fomentar en la ciudad de Lima la pasión por el club Alianza Lima, equipo del que son fervorosos hinchas y por el cual decidieron unirse y realizar estas formas de apropiación del espacio público, la idea inicia en el año 2012 con el objetivo de pintar y embellecer el sitio predilecto de la barra, antes y después de los partidos que se disputan de local, este lugar es denominado “La Eskina De Los Amargos”, este lugar es un sitio muy representativo para la barra en general, ya que es la zona de esparcimiento y reunión de todos los grupos que conforman el Comando Svr, desde ese lugar se toman decisiones y se organizan ideas y proyectos para la barra con un estilo similar al del estudio realizado por William Foote Whyte en “la sociedad de las esquinas”. “La Eskina”, como ellos lo denominan tiene una carga simbólica muy importante para este grupo de seguidores, ya que hace parte de una territorialidad imaginada, y concebida como de su propiedad. Para dar una mejor formalización a este concepto me remitiré al libro elaborado por María Teresa Salcedo en el libro Emoción, Control e Identidad:

“El espacio imaginado y narrado constituye el escenario local del hincha, porque le permite elaborar lazos emocionales a partir de lo individual y hacia lo colectivo entre hinchas afines, una relación que se vuelve compleja y conforma una red social que, desde

un punto de vista logístico, se encamina a la protección del territorio adquirido y permite convertirlo en refugio” (Salcedo, 2007, p. 35).

El lugar en cuestión, hace parte de la identidad de la barra y de sus integrantes, quienes son los que la utilizan, esta esquina fue la primera en ser apropiada por este grupo de artistas, ya que era el sitio más concurrido en el barrio La Victoria por hinchas del club, mediante este mural se afianzo el valor simbólico de este espacio público, y les abrió las puertas para llenar de pintas todo el barrio La Victoria, y otros barrios de Lima, como método de identificación y de delimitación espacial frente a sus antagónicos rivales la “Trinchera Norte”, barra del equipo Universitario de Deportes, configurando así, espacialidades cargadas de simbologías, que se visualizan en lo que Maffesoli define como identidades semánticas, las cuales son autodefiniciones de lo que se supone que se representan, y sintácticas a través del rechazo de lo que no se es, en este caso la hinchada de Universitario de Deportes, los cuales no se enfocan en elaborar murales tan artísticamente pulidos y expresivos, en este barrio los murales realizados por este grupo son socialmente aceptados, ya que promueven cultura e identifica a todo los que viven en el cómo hinchas del club, lo cual les ha dado grandes oportunidades de crecer, y de obtener apoyo de sus coetáneos porque este grupo no cobra por su arte, solo piden los materiales, ya que su satisfacción surge de difundir el aliancismo.



FOTO # 5: Mural hecho por Todas las Sangres en la Esquina de los Amargos. Foto personal

Los integrantes de este grupo nos comentan:

“Mira causa, nosotros no pintamos por figurar o por recibir entradas, los hacemos por amor al club, y para que todos sepan que Alianza Lima es el Perú entero” (Piero, comunicación personal, barrio Miraflores, Lima-Perú, 8 de marzo de 2016).

“Yo pinto con mis patas, por puro amor, nada más bonito que retratar la historia de nuestro club, nuestras mejores trabajos están acá en la eskina y en el estadio, nunca pedimos plata, solo la pintura pe” (Alexis, Chumpitas, comunicación personal, la Eskina de los Amargos, Lima-Perú, 22 de marzo de 2016)

“Causa, donde este pintado de Alianza quiere decir que es nuestro espacio, y que no hay cabros, así es en todas las partes que pintamos, esos barrios son de aliancistas” (Alan, Aperino, comunicación personal, barrio La Victoria, Lima-Perú, 17 de marzo de 2016)

Apoyo la teoría de Giuseppe Dematteis en su libro *La encrucijada de la territorialidad urbana*, cuando expresa “la sociedad es la idealización de aquello que ocurre en el territorio” (Dematteis, 2006), y es que el territorio del barrio La Victoria demuestra en las calles su afinidad con el club, los días de partido, son días de fiesta en dicho lugar, todos se ponen la camiseta de Alianza, los niños juegan soñando ser jugadores del club, y esto se vio reflejado en su barra y en las acciones de esta, para el año en curso, el colectivo “La Hinchada De Todas Las Sangres” tiene realizados alrededor de 25 murales dentro del barrio La Victoria, toda la tribuna sur se encuentra pintada por ellos, y en otros barrios y localidades del Perú han realizado aproximadamente 13 murales con la misma finalidad, además de estar encargados de pintar los trapos grandes de los grupos, y de realizar diseños de mosaicos para las salidas del club.

A parte de embellecer los sitios comunes que frecuentan los hinchas del Club Alianza Lima, estos artistas generan una sectorización que analizado desde el campo simbólico obliga a sus contrarios a trasgredir este territorio y arrebatar el espacio apropiado, ocasionando una guerra figurada de daño de pintas y robo de banderas entre una y otra barra, que en ocasiones deja de ser solo simbólica, y se convierte en una verdadera batalla de vida o muerte entre estas dos barras antagónicas, que representan la rivalidad futbolística más antigua del fútbol peruano. Actualmente el Club Universitario de Deportes, juega sus partidos de local en el estadio Nacional de Lima, el cual queda a escasas 7 cuadras de la “Esquina De Los Amargos”, y a solo 12 del estadio Alejandro Villanueva sede del Club Alianza Lima, lo cual complica un poco más esta disputa, ya que obliga al enemigo a estar cerca del espacio territorializado, representado en los murales del barrio y facilitando la trasgresión de estos espacios imaginados y construidos para conectar el espacio privado y el público en medio de las prácticas grupales de este conjunto de seguidores.



FOTO # 6: Todas las Sangres pintando bandera gigante, tomado de:
<https://www.facebook.com/todas.lasangres.1>

Es común que dentro del universo de las barras de fútbol se hable constantemente de lo simbólico, y la apropiación territorial mediada por los grafitis que realizan los integrantes de barras de fútbol para darse a conocer y auto representarse con la identidad colectiva de la barra a la cual se hace parte, Salcedo nos puede orientar más sobre este aspecto:

“La construcción de significados que otorgan identificación tanto individual como colectiva actúa como un lenguaje que se actualiza con la experiencia y la memoria. En este sentido las formas, las texturas, los signos, los colores y los lugares marcan la agregación o integración de cada hincha al grupo y al colectivo de la barra”. (Salcedo, 2007, p. 38).

En este caso en particular visualizamos las intenciones de este colectivo, que a la vez confluyen con campos de significados simbólicos de apropiación y diferenciación del antagonismo, auto representándose a ellos mismos y a la barra Comando Svr, dándoles toques estilísticos de identidad artística y cultural, que se visualiza dentro de un gran campo de caos, velocidad e indiferencia social que representa la ciudad de Lima y por lo general cualquier ciudad del planeta, elaborando en los espacios tomados, zonas de aglomeración de colectivos que confluyen por un mismo fin, creando espacios de socialización, que elaboran lazos cada vez más fuertes de amistad, los que en ocasiones se convierten en lazos de filiación hipotéticos (los integrantes de una barra de fútbol, suelen identificar a sus compañeros de barra más cercanos como hermanos de distinta sangre, que los unió el objetivo de alentar al club por el cual hinchaban), estos espacios son lugares logrados gracias a la conjunción de diferentes gustos, como los son el equipo, el arte y en ocasiones los estilos musicales, elaborando construcciones identitarias que se reafirman en el colectivo, y que representan espacios temporales de la integridad del cuerpo orgánico, como lo es la juventud y la transición a la adultez, alentando la diversidad, que se puede encontrar en un grupo que se denomina La Hinchada De Todas Las

Sangres, que como su nombre lo indica, es de todos y para todo el Perú sin distinción de raza, credo, género o posición social, así como lo representa el equipo que siguen, el Club Alianza Lima.



FOTO # 7: Integrantes de Todas Las Sangres. Tomado de:
<https://www.facebook.com/todas.lasangres.1>

Conclusiones.

Para finalizar, se ha logrado realizar un análisis desde dentro de ambas barras objeto de estudio, en donde se logra contextualizar a cada barra en sus respectivos entornos sociales, debido a sus espacios geográficos. Como se pudo ver, la barra Comando Svr, a pesar de que pasa por un momento no muy cómodo, debido a las normativas y presiones por parte del estado, esta persiste firme en sus convicciones, acerca del amor a su equipo y su ideología grupal, buscando salidas a las problemáticas que se presentan, siempre manejando un control estructural desde el centro de la ciudad de Lima en el barrio La Victoria. Para el Comando Svr, el barrio es por sí solo un símbolo de la identidad de esta hinchada, y representan al club y a todos sus seguidores.

Los espacios intersticiales de socialidad son de suma importancia dentro de los entornos de las barras de fútbol, ya que en ellos se construye el individuo a partir de sugerencias que se visibilizan en el otro, en donde el individuo decide que captar y que ignorar de todo ese entramado de aspectos simbólicos que lo rodean. Las realidades de ambos clubes son muy distintas, pero eso no implicó en ningún momento, que se distanciaran en sus similitudes estructurales e identitarias. Los casos particulares que se ejemplificaron, son solo un pequeño ejemplo de cómo cada grupo de individuos que hace parte de esa colectividad, tiene sus propios auto reconocimientos y afinidades, que los unen y los conectan entre sí, la elección de estos grupos particulares fue un poco al azar y se definió por lo interesante de sus historias, y porque en realidad estos grupos de hinchas, demuestran una singularidad en comparación con otros grupos de la misma barra, cualquiera de estos dos grupos, pueden servir para una verdadera ampliación analítica de estos fenómenos particulares, y podrían ser caso específicos para cualquier monografía que se interese sobre este tema, ya que en ambos casos, sea en el de “piratari”, o en la forma de territorializar los espacios de socialidad a partir del arte por parte de los grupos de barristas, no hay muchos trabajos que hablen sobre esto. Por el lado del grafiti existen pocos aportes académicos que sean explícitos en la imbricación entre el muralismo, la territorialidad y las barras de fútbol, y no hay ningún aporte ni análisis académico sobre el hábito de viajar en tractomulas. El próximo capítulo se conectara, a partir de la consecución de los últimos aspectos fundamentales dentro del análisis de las barras de fútbol, como lo son sus proyectos, los códigos de honor, el ritual y el simbolismo de las costumbres institucionalizadas dentro de cada barra, para luego llegar hasta las conclusiones, que trataran de responder la pregunta de investigación, sobre la cual ha girado todo este proyecto.

Capítulo 4. Algunos aportes a contextos complementarios y Conclusiones: Hacia una mejor comprensión sobre las barras de fútbol latinoamericanas.

Introducción.

En este último capítulo en donde se tratará de llegar a concluir satisfactoriamente esta apuesta investigativa, luego de pasar por un extenso análisis sobre la construcción, identificación, territorialización y un sin número de aspectos socioculturales, que configuran la construcción de la identidad y la estructura social de una multitud de fanáticos comúnmente llamados hinchas o barristas. Para este caso en particular fueron utilizados los fervientes seguidores de los equipos Atlético Nacional de Medellín, y el Club Alianza Lima de Lima. Estos equipos que figuran como la representación deportiva y simbólica de una gran cantidad de adeptos, son el fin último que cohesionan los grupos de barras, estos sujetos dentro de las tribunas populares se convierten en una masa homogénea, organizados y estructurados por una élite específica que se encarga de cohesionarlos a pesar de su diversidad cultural, socioeconómica, y de pensamiento político o religioso.

Para lograr este fin, los llamados líderes de barra, sugestionan a sus integrantes mediante las influencias estéticas, musicales, y pasionales, que generan en el neófito de la barra un sentido de compromiso y lealtad hacia ella y hacia el equipo. Como se ha visibilizado durante el progreso de esta monografía, los conjuntos de barristas, sin importar el espacio geográfico tienen particularidades que los identifican dentro de los contextos sociales en los que se desenvuelven, estos aspectos convierten a estos grupos en casos particulares, y aunque cada grupo de barristas posee aspectos identitarios de diversa índole, se presentan casos que se asimilan en ideología, actitud y en estructura organizacional, el cotejamiento de esta información y la identificación de

similitudes, son los aspectos que logran elaborar un verdadero aporte para los estudios de las barras de fútbol en Latinoamérica.

Las barras populares en Latinoamérica, aunque ya han sido objeto de estudio por muchos investigadores de las ciencias sociales, sobre todo en los países del sur, y aunque se hayan logrado grandes aportes en términos de como contrarrestar esa violencia naturalizada, además de lograr una verdadera intervención positiva en el ámbito de la mediación estatal, considero que aún falta profundizar más en sus identidades y en sus particularidades como verdaderos actores sociales, que logran fomentar dentro de grandes grupos de personas, objetivos que guían a esa masa hacia una nueva proyección, que inclusive se puede convertir en un apoyo político e ideológico para lograr avanzar hacia el camino que sus líderes lo deseen.

En este capítulo final, se tratarán de concluir las hipótesis que se tienen previstas, con referencia a la conformación y construcción de las identidades colectivas dentro de las barras de análisis, estas hipótesis se encuentran basadas en la premisa de que existe una especie de agenciamiento entre factores de suma importancia dentro del entorno de las barras populares como lo son; la pasión, la lealtad, la sensación de catarsis que se colectiviza por medio de cantos y esfuerzos corporales, la fraternidad entre asistentes, y la sensación de sentirse realmente incluido dentro de una colectividad que le asigna un rol dentro del grupo, estas características que se materializan en el entorno, son los aspectos que logran conformar la elaboración de una identidad particular para el individuo, a partir de sus subjetividades y de las influencias que la barra por medio de su interacción les promueve, esto a su vez logra expresar la identidad de la colectividad a la cual hace parte dicho individuo. Antes de lograr llegar hasta el punto de resolver la pregunta de investigación, es necesario dar a conocer los dos últimos factores que se consideran de suma importancia para llegar a conocer y teorizar sobre las barras

populares. Los dos aspectos sociales que hacen falta para poder lograr una real comprensión en términos globales son: en primer lugar lo que los barristas llaman códigos de honor, el teorizar sobre estos códigos de honor no estaba previsto para ser incluido dentro de esta monografía, fue más bien una necesidad que se presentó durante el camino de la investigación, debido a la constante aparición de este término como tema de conversación, principalmente en la barra Comando Svr. La constante aparición de comentarios relacionados con los códigos de honor, hizo necesario incluirlos, ya que estos fueron poco a poco siendo develados mediante el trabajo de campo.

La importancia que tienen los códigos de honor en las barras del Perú, obligó e hizo necesario dar cuenta de qué son, y para qué sirven estas normativas sociales solo aplicables en contextos de barras de fútbol, los códigos funcionan como una especie de reglamento que regula a los hinchas en sus comportamientos, y sobre todo en cuanto a las actitudes y acciones de violencias contra el rival. Los códigos de honor, son en un sinnúmero de casos, una forma racional distinta a la comúnmente instituida dentro del sistema social imperante, en muchos casos estos códigos contravienen a los de la sociedad, ya que son las propias lógicas de accionar de los barristas las que construyen estos reglamentos de comportamiento, que por lo general son acatados sin protesta, pero que en otros casos como en el caso colombiano, solo unos pocos se rigen por este tipo de códigos, que aunque muchos los conocen, pocos lo practican, debido a un cambio y a una diferencia de ideales entre barras de un país y otro.

El segundo aspecto, que considero también es de suma importancia dentro del entorno de los asistentes a las hinchadas analizadas, es la forma de convertir en un verdadero ritual casi sagrado para sus integrantes, la asistencia al estadio y toda la organización de la parafernalia durante los días previos al partido, esta forma de ritualización está presente antes, durante, y después de cada

encuentro futbolístico. Según el sociólogo y líder de la barra Los Del Sur Raúl Martínez, las barras de fútbol en Medellín y en Colombia, se convirtieron en el fenómeno sociocultural más importante del siglo XXI, y esto en parte es debido a las características rituales que se implementan y se fortalecen dentro de las barras populares de la nación colombiana. El fútbol según autores como Cristian Broomberger, Aldo Panfichi, Juan Fernando Rivera, Eduardo Archetty y Pablo Alabarces, ha adquirido un aspecto ritual en todos sus contextos, tanto en como lo asumen los jugadores, cuerpo técnico, y directivos, pero mucho más como lo asumen los integrantes de las barras populares de cualquier lugar del mundo, que ven en el fútbol y en toda su ritualización una nueva salida poco convencional hacia una forma de auto representarse y adquirir sensaciones de paz e integridad, estas se presentan en formas similares a las fomentadas por cualquier religión, las configuraciones rituales que asumen los fanáticos del fútbol, se presentan inclusive en los hinchas que no hacen parte de las barras populares, pero que cada vez que su equipo va a jugar se prepara física y mentalmente para ese encuentro, esperando con ansias la llegada del momento cumbre, que con fervor espera salir victorioso del encuentro, aunque si lo pierde, eso tampoco es trascendental, ya que el próximo partido ese hincha estará de nuevo en las gradas apoyando como siempre lo ha hecho. Y es que este deporte se ha convertido en un motor que mueve la sociedad, debido a sus riquezas de aspectos simbólicos, la intensidad de las emociones que allí se presentan son las que logran mover grandes cantidades de individuos en torno a un mismo juego, y a la belleza y particularidad de sus prácticas deportivas y sociales que la complementan. En el espacio dedicado al ritual se develarán las costumbres de las barras populares Los Del Sur y Comando Svr, las cuales presentan unas particularidades muy interesantes y que se conjugan con una mezcla entre la religión y el fútbol, algo que denota la importancia de ambos para las sociedades actuales.

Por ultimo en este capítulo final, luego de lograr presentar una argumentación un tanto superficial debido a cuestiones de tiempo y espacio, sobre los aspectos anteriores, analizaremos como todo el conjunto de ideas ya antes mencionadas en esta monografía, logran elaborar la respuesta a la pregunta de investigación, que se verá implícita dentro de la última parte de este capítulo, para con suerte realizar un aporte, que aunque pequeño ayuda a una mejor comprensión de estas barras populares, y a su inmenso universo social, el cual si se presenta bien organizado y bien manejado por parte de los que se encuentran a la cabeza de las barras, pueden lograr conseguir grandes aportes para la convivencia, y avanzar en la mejora de condiciones de vida y de socialidad en los entornos próximos a cada barra analizada. Sin más rodeos iniciaré con los códigos de las barras, una normativa que se convierte en una configuración innata del barrista, y que no está escrita en papel como una ley para cumplir.

Los códigos de las barras: normativas que rigen las barras populares objeto de estudio.

Como se hizo notar previamente, la decisión de incluir un espacio que hable sobre lo que los barristas llaman “códigos”, surge a partir de las primeras conversaciones que se realizaron con los integrantes de la barra Comando Svr en la ciudad de Lima-Perú. Estos “códigos” son semejantes a una serie de normativas, fundamentadas en su identidad y accionar como miembros de un grupo, esta normativa los guía generando cohesión, a partir de aspectos como la inclusión, la fidelidad, la representación y la diferenciación con el otro antagónico, diferenciación que surge a partir de disputas territoriales, y de diferentes aspectos que conforman el ritual, estos aspectos se encuentra enmarcados en lo que ellos llaman “la fiesta del fútbol”, como por ejemplo las salidas, las banderas, la musicalización, y las agresiones físicas y verbales de carácter ritual en contra de sus rivales antagónicos. Como integrante aun activo de una barra popular, tenía conocimiento que existen una serie de normas éticas, estas se presentan en muchos casos como

reglas comunes para una convivencia regulada entre cualquier individuo, por ejemplo, conservar un mínimo de modales, respetar a los mayores, pedir permiso, decir por favor y gracias, pero en el ámbito de las barras de fútbol no todas cumplen esa función de fomentar un respeto y abogar por la convivencia, se tratan más bien de aspectos que se encuentran entrelazados con el honor de cada individuo y de la colectividad.

En el plano de “los códigos” dentro de las barras de fútbol, se abarca un aspecto más global, y con fundamentaciones que en muchas ocasiones transgreden las normas éticas que se fomentan en la sociedad occidental. No se tenía presente incluir este tema dentro de este documento, ya que dentro del entorno de las barras colombianas, a pesar de que muchos barristas tienen presentes estos códigos, aplicando varias de las normativas en su cotidianidad, la gran mayoría de integrantes de las barras populares colombianas, así conozcan este tipo de normativas no las aplican, generando una especie de sensación de rebeldía por parte de los integrantes de estos grupos, en el sentido de que no se acatan ordenes de otros individuos. Este olvido de los códigos y falta de cumplimiento con estos mismos, se presenta principalmente en los más jóvenes, los cuales por estar en una etapa de rebeldía no les prestan atención y hacen lo que a su parecer es la mejor forma de accionar.

Al llegar a la ciudad de Lima, me encuentro que en este territorio las cosas son muy diferentes, y “los códigos” adquieren una gran importancia, debido a que rigen muchos comportamientos y encaminan al barrista hacia una construcción identitaria, muy particular de los hinchas en el Perú. El día en que arribé a esta ciudad, fui recogido en el aeropuerto por un integrante de la Barraca Rebelde llamado Luigi, quien me llevó hacia la casa de Felipillo uno de los líderes principales del barra Comando Svr, ya reunidos los tres, salimos en el auto de Luigi a conocer un poco de la ciudad, en el Estadio Nacional jugaba Universitario de Deportes, y fue

precisamente al frente del estadio en un sitio de comidas rápidas donde estos interlocutores mencionaron por primera vez la palabra “códigos”, debido a que muy cerca pasó un joven con su novia, hinchas de Universitario y pertenecientes a la trinchera norte, en ese momento yo les pregunto ¿ustedes no atacan a los hinchas de la U?, a lo que ellos me responden: “claro que si causa (amigo), pero nosotros tenemos códigos, y esos códigos los respetamos, ahorita está pasando este pata con su jerma (novia), pero así sea el un barrista, él sabe que no lo vamos a agredir, porque claro nosotros respetamos los códigos, y cuando se está con la familia, no está permitido agredir a nadie, porque causa para nosotros eso es un acto de cobardía”. Desde ese momento me di cuenta que era necesario incluir este tema dentro de esta monografía, ya que en Colombia, en la gran mayoría de ocasiones esto no sucede, son incontables las situaciones en las que un barrista ha sido atacado con su familia, y en donde su propia familia ha sido agredida o ha muerto alguno de sus integrantes por problemáticas que tengan que ver con disputas entre barras de fútbol, algo que pone a pensar a cualquier persona, sobre el nivel de violencia y la falta de educación que muchos barristas colombianos poseen. Desde ese momento la palabra “códigos” la escuche infinidad de veces durante mi estadía con la barra Comando Svr, y fue David Palomino “Piraña” quien me enseñó gran cantidad de las normativas que rigen a los barristas Peruanos y que si se miran profundamente, son normas que deberían tener y tienen todas las barras, pero que muchos no las cumplen ni las ejercen, algunos ni siquiera las conocen.

Llama mucho la atención, dentro del contexto de los “Códigos” en la barras de fútbol, que la gran mayoría de estos, giran en torno a la violencia, es decir, estos códigos son casi en su totalidad, los puntos a seguir para saber, como, cuando, en donde, y porqué iniciar un ataque violento contra un individuo o un grupo de individuos sea rival o no, y sea en el estadio, en el barrio o en las calles. Los códigos son muy variables debido a los espacios geográfico y la

madurez que posean los barristas y la barra misma, es decir, una barra que lleve entre 5 y 10 años de fundación, no maneja ni respeta los mismos códigos que posee una barra con 30 años o más de antigüedad, a su vez estas barras se pueden ver mediadas por aspectos culturales, políticos, e ideológicos que según sus entornos geográficos pueden influir en la elaboración de estos códigos de honor. Esto se presenta porque el entorno de las barras siempre se va a encontrar mediatizado por una fuerte influencia de la violencia y el ataque, ya que estos aspectos en un entorno netamente masculinizado son bien vistos por sus pares, acerca de esto la autora María Verónica Moreira nos aporta:

“Los combates funcionan como instancias de apreciación y evaluación de los comportamientos sociales por medio de los cuales los hinchas intentan cumplir con las expectativas establecidas en el grupo. Hasta el hincha menos capacitado y dotado para la lucha física debe dar cuenta de su valor si no quiere ser juzgado y rechazado por la presión social” (Moreira. 2007, p. 11).

Es debido a la influencia de un entorno netamente masculinizado, en donde se ha naturalizado estar presto hacia la batalla, que la gran mayoría de normas giran en torno a la violencia y a cómo reaccionar frente a esta. Para muchos individuos que hacen parte de la comunidad global occidentalizada, el uso de cualquier tipo de violencia en general, es un acto irracional, salvaje e inhumano. Sin embargo, dentro de otras formas de pensamiento, el uso de la violencia es algo muy racional, humano y por ende político, salvo algunos casos. “Marx y Engels, en El Manifiesto Comunista, se refieren a ella como una herramienta para la consecución de un nuevo orden. Para la creación de una comunidad social con unos valores diferentes, es decir para que el hombre asuma un comportamiento ético por medio de una moral revolucionaria, diferente a la moral burguesa” (Gil, 1998). Es decir, la ética y la moral se encuentran inmersas en las acciones

humanas, sean económicas, místicas, violentas o de cualquier orden, como una directriz que nos dice en qué momentos ser o aparentar, cómo efectuarlo, bajo que parámetros y en qué contexto. El uso de la violencia en las hinchadas de fútbol, se presenta porque el entorno de las barras siempre se va a encontrar mediatizado como una disputa entre pares opuestos, en donde el otro hay que eliminarlo, difamarlo, pormenorizarlo, y feminizarlo, ya que estos son los objetivos que se han trazado las barras como transgresión al honor del contrario, pasando de la disputa simbólica representada en el encuentro deportivo entre dos escuadras, a acciones reales, que se han logrado visibilizar en los últimos años, más frecuentemente en las calles de los barrios que en los estadios.

La influencia de un entorno explícitamente masculinizado y presto hacia la batalla, hacen que la gran mayoría de normas, giren en torno a la violencia y a cómo reaccionar frente a esta. Dentro del universo de las barras populares, para todos los aspectos sociales hay códigos que los rigen, inclusive los jugadores profesionales de fútbol hablan de la existencia de unos códigos al interior de éste deporte, sobre todo a nivel profesional. Si nos sumergimos dentro de este marco, encontramos que los bienes simbólicos se presentan como los objetos o ideales más importantes dentro de lo que podríamos denominar “códigos de honor”, para el entendimiento de esto, es necesario ver que todos los aspectos de la socialidad antes mencionados, se encuentran en una especie de agenciamiento en donde se entrelazan los bienes simbólicos, con aspectos como la territorialidad, la fidelidad y el honor, que son características que configuran el accionar de los barristas en cualquier lugar del mundo. Al parecer, en el ideario de las barras populares objeto de estudio de esta monografía, y de cualquier barra latinoamericana en general, la violencia juega un papel fundamental y transversal, ya que hace parte de la mentalidad del barrista, influenciando directamente cualquiera de sus acciones, dentro y fuera de la cancha. Sin embargo,

el uso de costumbres violentas, no solo se encuentra presente en la totalidad de las barras populares, sino también en cualquier conjunto organizado de personas que se reúnen en busca de un mismo fin, como por ejemplo el movimiento revolucionario liderado por el Che Guevara. En el escrito Los diarios del Che en Bolivia, se rememora el accionar de guerra, llevado a cabo por la guerrilla liderada por El Che, en ese país suramericano. Detenciones, enfrentamientos, rescates de material bélico, asociaciones con el campesinado, emboscadas contra el ejército boliviano, entre otras, contienen implícitos los valores, las creencias, los imperativos y superlativos de la ética de un movimiento que hacía uso de la violencia como un medio de consecución de un fin político: la revolución socialista. Aunque para el caso de las barras de fútbol la utilización de la violencia con fines de superioridad, no debe de ser analizado de igual modo, debido a múltiples factores que lo diferencian, este ejemplo se trae a colación, ya que puede generar un esbozo de como un grupo de individuos organizados presentan una especie de normativa para lograr un objetivo. En el caso de Los Del Sur y del Comando Svr, el uso de la violencia dentro de la normatividad establecida, es un medio y no un fin, como fines dentro de este entorno, podemos definir la posibilidad de obtener recursos económicos, poder, crecimiento, admiración, reconocimiento, status, diversión e influencias dentro del club, la consecución de estos fines, se presentan siempre dentro de los marcos de estos códigos establecidos en consenso entre los integrantes que ostentan el poder, y que logran implementarlos de manera naturalizada, es en este momento en donde el honor juega un papel importante para la comprensión de estas normativas, ya que se presenta como objetivo para lograr la consecución de las acciones por estos grupos, y fundamentar la ética, los principios y las normativas que los rigen, para afianzar este argumento retomamos a Moreira.

“En el marco de la rivalidad y enemistad de las barras, la cuestión del honor está íntimamente relacionada con la defensa de los bienes propios y el perjuicio sobre los bienes ajenos. Los objetos percibidos como sagrados, no negociables ni intercambiables, como las banderas, los emblemas y las camisetas del equipo entran en esta categoría. En la dialéctica del honor, el aumento del prestigio depende de la capacidad de los luchadores para defender los objetos propios y robar los del enemigo. La noción de cuidar la propiedad de uno y robar la de “los otros” funciona como un axioma entre los hinchas. Apropiarse de los bienes de sus enemigos conduce a aumentar la imagen positiva del grupo como dejar en estado de humillación a los hinchas enemigos. Poseer las banderas de los otros acrecienta la reputación de los expropiadores mientras desprestigia la de los desposeídos” (Moreira. 2007, p. 12).

Los códigos de honor no son cuestiones que se hayan presentado en épocas contemporáneas, dentro de las barras populares, e inclusive dentro de las barras más antiguas de Suramérica y el mundo, los códigos siempre han existido. Así como llegó el fútbol a tierras latinoamericanas, gracias marineros e inmigrantes europeos, que llegaron a este territorio huyendo de las guerras y el hambre, muchos de estos códigos provienen y son influenciados por las barras del otro lado del continente. Para nadie es un secreto que los hooligans, son un referente para los jóvenes violentos asociados al fútbol en Latinoamérica y en todo el mundo. Pero sorpresivamente, y de una manera muy acomodada, los códigos de respeto a la vida, que siguen los hooligans no son emulados por las barras latinoamericanas, estas solo adoptan los que les conviene o los más vistosos dentro de un marco global. Durante mi trabajo etnográfico, encuentro que en el Perú los códigos son muy importantes y son acatados por la gran mayoría de individuos pertenecientes a las barras de dicha nación, pero como contraste podemos observar que en Colombia, los casos y

las situaciones son distintas, al examinar las barras populares de la nación colombiana, se observa que existe una especie de cambio o acomodación de códigos, todos acoplados y argumentados dentro de un discurso que varía según los intereses de cada conjunto de hinchas. Este acomodamiento de los códigos según las necesidades de los que se encuentran arriba de la escala vertical, dan como resultado la consecución de agresiones increíblemente desiguales, llenas de cobardía y sevicia entre individuos que son rivales antagónicos por sus diferencias en la adhesión a un equipo, las acciones violentas dentro del territorio nacional, e inclusive en otros países han ocasionado una cantidad considerable de muertos, heridos, y muchos individuos lesionados de por vida, este mal manejo u omisión de los códigos por parte de los barristas colombianos, se perpetúa generando así reacciones de odio, sentimientos de rencor y venganza, que quiebran y transgreden cualquier tipo de normativa que se tenga en consenso entre los integrantes de una barra popular.

Llama la atención dentro de este contexto, que existe relativamente muy poca información que sea específica en cuanto al tema de los códigos de honor, es relativamente poco lo que se encuentra acerca de su funcionamiento, y de su enumeración. Muchas investigaciones, han tenido como objetivo analizar el honor, y las acciones violentas como punto específico que identifica, además de que diferencia los comportamientos y actitudes de los barristas, a pesar de que este tema se ha presentado comúnmente como análisis de estudio, muy pocas investigaciones, se deciden a adentrar en una verdadera identificación de este tipo de normativas que me dispongo a presentar. Muchos autores mediante la teorización de aspectos que tienen que ver con el honor y la violencia, han presentado este tipo de reglamentos implícitamente dentro de sus investigaciones, pero no le han dedicado ni prestado demasiada atención a la importancia de estas normativas, que por ningún lado se encuentran escritas en un papel, sino que son el fruto de

una autoconstrucción a partir de la vivencia empírica que se presenta dentro de un entorno de fanáticos del fútbol.

La siguiente construcción teórica, fue elaborada con la ayuda de los integrantes que sirvieron de interlocutores en las barras Comando Svr y Los Del Sur. Para iniciar este punto, es necesario aclarar que este tipo de normativas es muy variable, ya que dependen de los objetivos e ideologías que pretendan expresar los integrantes, y sobre todo, los líderes de cualquier barra. Para presentar una mejor contextualización podríamos ejemplificar y tomar el caso de los hooligans rusos, que tienen como código principal la pelea cuerpo a cuerpo, y en igualdad de condiciones en cuanto a número de integrantes, sin el uso de ningún tipo de armas, además usando solo los puños y en ocasiones más extremas palos, en el contexto social de los hooligans rusos, está mal visto defenderse con objetos o armas a parte de las propias manos, y se tilda de cobarde y sin honor a aquel que las utiliza para salir victorioso de una batalla. Dentro de estas mismas situaciones de violencia que se presentan en las hinchadas rusas, también existe la rendición, por lo tanto si el rival se rinde se le deja de atacar, además si el rival queda tendido en el suelo a causa de los golpes, también se le deja en paz, no hay muchas muertes por este tipo de disputas, ya que lo que está en juego es el honor del individuo y de la barra mas no la vida, si alguien muere se toma como algo accidental, ya que el objetivo de estos enfrentamientos no es quitar la vida de alguien, sino humillarlo y feminizarlo. Una situación muy contraria se presencia en el caso colombiano, en donde existe una micro culturización negativa, que se promueve por medio de los integrantes más jóvenes de las barras, la cual aboga por la utilización de cualquier tipo de arma, sea corto punzante o de fuego, ya que el objetivo es eliminar al rival por cualquier medio, dentro de estas situaciones que ya se han ido convirtiendo en cotidianas, las disputas

terminan cuando alguno muere o cuando la policía o los entes para estatales intervienen, de lo contrario se llega hasta las últimas consecuencias, que en estos casos sería la muerte.

En el territorio colombiano, los códigos de honor presentan múltiples variaciones entre las distintas barras, y entre cada uno de los grupos que conforman una hinchada aunque existen unas que sí son generales. Estos códigos de honor, que se visibilizaron como una verdadera presencia en ambas barras objeto de análisis, y que logran mediante el reconocimiento de los actores convertirse en reglas generales, son las que sin más preámbulo, basado en la información otorgada por las entrevistas de los interlocutores me dispondré a enumerar. Son demasiados códigos los que se podrían enumerar, así que solo enunciaré los que se tienen en común entre ambas barras, y los que por su importancia dentro del entorno se hacen necesarios mencionar, el orden de enunciamiento no tiene nada que ver con la importancia de estos dentro de la barra, veamos:

-En las tribunas populares (donde se ubica la barra), no se permite estar sentado, y es casi que una obligación cantar durante todo el tiempo que dure el partido. Es una ley estar de pie en las tribunas populares, de lo contrario existe la posibilidad de ser agredido por algún integrante militante de la barra, Piraña integrante muy antiguo del Comando Svr, nos cuenta: “causa, antes en el Comando, el que no cantaba y saltaba se le daba su puñete, porque la sur es pa cantar pe, inclusive yo llegue a hacer parte de los que estábamos encargados de hacer cantar y saltar a la gente, sino pues le pegábamos” (David Palomino, entrevista personal, La Victoria, Lima-Perú, 2 de abril 2016). Este aporte nos sirve para apreciar como el cantar y saltar en la tribuna popular, es una ley inquebrantable, que todos los asistentes al estadio, e inclusive los espectadores que lo ven por televisión lo conocen, además sirve de ayuda para conjeturar un aspecto muy importante que se presenta en todas las hinchadas de fútbol, y es el ideal romántico que tienen todas las

barras en general, de que son y hacen parte del juego que se está presenciando, las barras creen que con su aliento incesante, su desborde de alegría y su exaltación, se puede lograr intervenir en el resultado del equipo, y generar una motivación extra para ganar la contienda, es algo que en Latinoamérica denominan “los huevos de la hinchada”, ya que estos barristas, se encuentran totalmente convencidos de que su apoyo ayuda a ganar partidos, y se auto atribuyen las victorias que el equipo logra en la cancha.

-El segundo código, tiene como fundamento el respeto a las familias de los barristas enemigos, igualmente dentro de esta norma se aprecia el respeto hacia los hinchas del común que no hacen parte de la barra. Este “código” es muy acatado y respetado dentro de las hinchadas del Perú. Los enfrentamientos son entre miembros de las distintas barras rivales, y por lo general los hechos de violencia se presentan en igualdad de condiciones entre enemigos. Dentro de las hinchadas latinoamericanas, está mal visto el afectar a los familiares o a las viviendas de estos, ya que se ve como un acto de cobardía el agredir a un barrista cuando se encuentra en su entorno familiar, debido a que en esa situación no se puede tener una reacción valerosa, ya que lo que está en juego es la integridad de sus seres queridos. Tuve la oportunidad de entablar varias conversaciones con barristas militantes de la Garra Blanca (hinchada del Colo Colo-Chile) y de la Avalancha Sur (hinchada del Deportivo Táchira- Venezuela), y estas conversaciones me ayudaron a afianzar esta hipótesis. Un interlocutor barrista de la garra blanca nos cuenta: “no weon, eso de atacar a alguien con la polola (novia) o la familia está mal, ¿si cachai?, nosotros somos barristas con honor, y eso no lo hacemos” (Pablo, Zúñiga, comunicación personal, La Victoria, Lima-Perú, 6 de abril 2016). Los combates entre barras enemigas se desarrollan por lo general en las calles de cada urbe en donde la casualidad los enfrente, en los alrededores de los estadios, o en la cancha. Es importante resaltar que en este punto el barrismo colombiano

presenta particularidades que lo distinguen del resto de Suramérica, ya que en Colombia muchos barristas no acatan esta normativa, debido a la omisión o ignorancia por parte de los barristas colombianos, han sido incontables las situaciones, en las que los barristas son agredidos con sus novias o con su familia, estas agresiones siempre resultan de muy mal modo, por lo general resultan muertos los barristas o alguien de su familia, demostrando que en las barras populares colombianas no existe un respeto por la vida y mucho menos por el honor, un interlocutor puede ayudar para dar cuenta de esto:

“Parce cuando casi me mata ese man del grillo(barrista del Deportivo Independiente Medellín), yo venía de comer con mi mujer y mi hija, ya estábamos muy cerca de mi casa, y apareció ese man por detrás y sin decirme nada me empezó a volar puñaladas, yo tenía a mi hija cargada y no logré reaccionar rápido, a duras penas alcance a soltar a la niña y cuando menos pensé ya tenía cuatro puñaladas y me estaba desangrando, el man casi me mata, me dejó 8 meses en el hospital, y todos sabemos que es una loca eso no se hace, hoy en día él está pagando 30 años de cárcel por otro muerto, y yo estoy acá todavía viniendo a la cancha”(Johan Arenas, comunicación personal, barrio Aranjuez-Medellín, 10 de diciembre de 2016).

Estos aportes realizados por los interlocutores a partir de su vivencia empírica, logran demostrar que los códigos son muy variables, dependen del espacio geográfico y de la educación que se tenga, la situación de violencia en Colombia es extraordinaria, y dista mucho de las situaciones de los barristas de otros países, es posible que las barras colombianas sean tan agresivas y tan prestas a la utilización de las armas en cualquier entorno barrial, debido a la influencia de las bandas criminales y al apogeo de los narcos en la décadas de los ochentas y

noventas calándose en casi todos los individuos de la sociedad colombiana, que parecieran estar prestos a cualquier pelea, esta normativa del respeto a la familia es poco respetada en el entorno de la barras colombianas, y en la ideología de muchos barristas no existe el honor como aspecto simbólico, solo prima el odio y la sevicia.

-El tercer código hace referencia a los lazos de amistad que se presentan dentro de los entornos en los que se desenvuelven los integrantes de las barras, de este modo los barristas pertenecientes a un mismo equipo se cohesionan en una especie de hermandad, esta hermandad debe de tener un control para evitar altercados, es por este motivo que para que hallan buenas relaciones entre todos los integrantes de las barras populares, existe la normativa de que no se pelea entre hermanos. Efectivamente, los roces entre personalidades y mentes diferentes siempre van a existir, y mucho más cuando se habla de cantidades tan numerosas de personas, pero debido a las características organizacionales de estas agrupaciones de individuos, se logra una relativa estabilidad y armonía por medio de los líderes de cada grupo y de la barra en general, estos cumplen la función de ser mediadores entre los integrantes que tengan alguna diferencia, ya que ellos saben que de una buena armonía en la barra, depende el avance y la prospección de la hinchada para un futuro, un caso concreto se podría visibilizar en la barra Los Del Sur, en donde los que están en la cima de la estructura sirven como mediadores en cualquier conflicto, ya que saben que los problemas internos generan desfragmentaciones que buscan a toda costa evitar. Es cierto que en las barras objeto de estudio, se respira una hermandad, que en muy pocas ocasiones se podría lograr observar tan claramente en otros entornos diferentes a este, pero también existen diferencias entre barristas que en muchas ocasiones son irreconciliables, como ejemplo se podrían presentar las barras disidentes del Comando Svr y de Los Del Sur. Las barras que en algún momento de su historia decidieron dar un paso al costado debido a inconformidades con

los dirigentes de las barras, siempre iniciaron siendo hermanos de tribuna de todos los integrantes que en el momento se encontraban en la época, pero de a poco, las diferencias ideológicas, de organización estructural, y del manejo de los fondos comunales los hicieron que varios integrantes eligieran un camino independiente al de la barra principal, no sin antes tener enfrentamientos violentos entre los que antes eran sus mejores amigos, estos enfrentamientos por diferencias ideológicas han dejado muertos en su recorrido, además de una enemistad que al parecer no tuviera reconciliación, convirtiendo en enemigos a aquellos que antes eran sus hermanos de tribuna, es debido a estos conflictos ideológicos que surgen La Banda De Siempre, barra disidente del Comando Svr liderada por el anterior capo de la barra, el cual fue desbancado en el último batacazo propiciado en el 2007, y para el caso colombiano, las barras Nación Verdolaga y La Más Fiel, los cuales ya llevan varios años siendo barras independientes y teniendo como enemigos a los hinchas de su mismo equipo, en las últimas épocas se ha vuelto frecuente en casi la totalidad de las barras colombianas la presencia de barras disidentes de las barras consideradas como principales, igualmente ha sucedido en algunas barras latinoamericanas, estas problemáticas tienen un trasfondo que al parecer es el indicador de las disidencias, y son las grandes cantidades de dinero, influencias y entradas de cortesía, los detonantes de estas discrepancias que pasan de un mero problema ideológico, a uno monetario. Aunque este “código” pareciera no ser acatado, es necesario presentarlo ya que este va ligado al pensamiento de los barristas de que nunca se traiciona al compañero por dinero o por líos de faldas, para ellos la unión en la barra es lo primero, igualmente está implícito dentro de este código y es una ley entre los barristas no delatar al compañero, un barrista militante nunca debe dar información a la policía sobre las actividades (licitas o no) de la barra, estas acciones son castigadas con severidad por parte de los capos de las hinchadas. Las barras latinoamericanas se

presentan muy cerradas en generar permisividad hacia algún investigador para que conozca la totalidad de su accionar, y es notorio el porqué de su hermetismo ya que en muchas hinchadas se logra visibilizar una intervención por parte de entes delincuenciales, que se usufructúan de estas barras por medio de negocios ilícitos, venta de droga y tráfico de influencias. En este entorno está muy mal visto que un integrante realice lo que comúnmente se conoce en Colombia como *sapiar* con la policía, delatar es considerado el mayor acto de cobardía, no es común que esto suceda, pero en muchos casos los que delatan alguna actividad de la barra, son expulsados de esta, por no merecer honoríficamente hacer parte de esta, no sin antes ser golpeado.

-El cuarto código habla de los bienes simbólicos de las hinchadas, expresando que; Los trapos y las banderas son el estandarte más importante que se logra visibilizar en una barra de fútbol, son la escenificación simbólica de la representatividad de la barra y de los barrios de la ciudad, estos son de carácter sagrado, se conservan y se guardan como un tesoro que no puede ser accesible para ninguna persona fuera del contexto social cercano. Los bienes simbólicos se deben cuidar con la vida del que lo lleva a cuestas, ya que es preferible para muchos morir y ser homenajeado con honores por defender su insignia simbólica que los representa, a perder el trapo y ser expulsado, burlado, feminizado y agredido por toda la barra, en este escenario perder un trapo es lo peor que le puede pasar a una barra o a un grupo de la barra. Dentro de este código podríamos enmarcar también lo que estos individuos denominan “trofeos de guerra”, los cuales son los trapos, banderas, sombrillas, bombos, camisetas, e instrumentos de las barras contrarias, que han sido ganados en batallas contra el rival, ostentar un trofeo de guerra es algo muy importante dentro del escenario de las hinchadas, ya que para el individuo que logra hacerse por medio de la lucha una insignia de un equipo rival, significa subir escalafones dentro de la estructura piramidal de la barra, inclusive le puede ayudar a conseguir alguna compañera

sentimental, ya que esto es sinónimo de respeto y hasta de admiración de sus compañeros de hinchada, dentro de estas situaciones de consecución y pérdida de estandartes de los equipos rivales, también encontramos ciertas normativas como por ejemplo: Los estandartes conseguidos en combate, o los propios, solo los exhiben los miembros militantes de la barra, ninguna persona ajena a los primeros núcleos puede estar cerca o tenerlos en sus manos. Los trofeos no se compran a personas externas al entorno de las barras, mucho menos a la policía (enemigo que todas las hinchadas tienen en común), se deben obtener en el combate y la lucha en la calle.

Los trofeos de guerra que se consiguen por medio de los enfrentamientos callejeros, nunca se devuelven, no se negocian o intercambian. Cuando suceden estos casos de pérdida de trapos y estandartes de la barra, muchas hinchadas utilizan como respuesta a este agravio, el ojo por ojo, como por ejemplo, está el caso de la barra Frente Radical del Deportivo Cali, los cuales en una disputa en carretera contra la Resistencia Norte, perdieron gran parte de sus trapos, incluyendo su frente principal, esta grupo de hinchas del Deportivo Cali, luego de diez años logran reivindicarse, robando en la ciudad de Medellín, más de 20 trapos a la Resistencia Norte, y dejando una nota que decía “quedamos a mano. Nuestras cuentas están saldadas”. Otro ejemplo pero ya situados en el caso Peruano, podría ser, rememorando la historia que llena de orgullo a los barristas del Comando Svr, cuando en una incursión a un barrio donde predominaban los barristas de la Trinchera Norte, logran robar toda la instrumental, y sus trapos principales, trapos que hasta la fecha se encuentran en poder del Comando, y que hasta hoy en día, la Trinchera no ha podido recuperar o robarle a su barra enemiga algo de la misma magnitud simbólica.

-Continuando con la misma ruta de la unión de los códigos anteriores, nos sumergimos en el sexto código identificado dentro del trabajo de campo, para este caso encontramos que dentro del imaginario de las barras, no está permitido huir de los enfrentamientos, ya que se corre el riesgo

de ser expulsado y menospreciado por haber tomado una actitud de cobardía, el no huir de los enfrentamientos se encuentra ligado a algunos aspectos que ya fueron mencionados en el capítulo anterior cuando se discutía acerca de las concepciones del aguante al norte y sur del continente, en donde en el sur del continente, el aguante se muestra en la osadía y valentía, en esperar y soportar golpes, y en nunca correr o abandonar a su grupo de amigos. El lema, “no te corres, te quedas donde estas y peleas”, es una de las leyes fundamentales de los integrantes de las barras de análisis, el honor y la fuerza son dos aspectos que entran en disputa en los momentos en que se presentan estas situaciones de enfrentamientos entre hinchas de diferentes equipos, en este sentido, para muchos jóvenes es más sencillo luchar sin importar perder la vida, antes que retroceder y huir, ya que se corre el riesgo de ser expulsado del grupo por cobarde, y perder toda esa aceptación, inclusión e importancia dentro del entorno que podría haber adquirido con el tiempo que lleva desde su inclusión a la barra.

“Plantarse, agarrarse a piñas, ir al frente, son acciones que resaltan los aspectos positivos de los luchadores que logran adquirir prestigio y confirmar su permanencia dentro del grupo. En los combates, negar el apoyo, no arriesgar la vida por el nombre de la hinchada o correr son acciones cuestionadas porque de acuerdo al código del honor éstas demuestran temor, debilidad y cobardía que conducen a la baja estima y a la falta de reputación” (Moreira, 2007, p. 10).

Por lo general el desprestigio del que escapa y no afronta la batalla es instantáneo, a pesar de que un integrante militante se haya escabullido de un enfrentamiento con la otra hinchada, evitando de este modo recibir algún golpe, este individuo sabe que no actuó correctamente y si la intención era evitar los golpes, de nada le servirá ya que luego los recibirá por parte de sus

mismos coetáneos, debido a que incumplió este código tan relevante, ya que el ideal de resistir, y no correr ante una batalla, se encuentra ligado al código que indica que nunca se puede dejar solo a un compañero de barra, huir es darle la espalda al hermano de tribuna y no asumir las consecuencias como debería ser, afrontando las peleas en conjunto, y buscando una salida en la que ninguno de los integrantes del grupo resulte malherido, podríamos enriquecer este aporte con la ayuda de un interlocutor de la ciudad de Medellín:

“Parce a nosotros nos han pasado muchas cosas, y por eso hemos aprendido, que así como todos salimos, todos tenemos que volver, acá el que se maree, y corra en un tropel de los serios con machete, que ni vuelva a aparecerse, que nosotros mismos lo sonamos por loca, somos es barra, y no dejamos tirados a los parceros, eso sí, si no es del combo o conocido paila”(Tribilin, comunicación personal, barrio Santa Cruz, Medellín, 19 de diciembre de 2016).

-Cambiando un poco la temática sobre el aspecto violento de los barristas y sus normativas, nos encontramos otros códigos que no están tan directamente relacionados con el uso de la fuerza física dentro del grupo de hinchas. Dentro de las barras analizadas, existe un singular respeto hacia las personas que ostenten la mayor antigüedad en el sentido de la asistencia ininterrumpida al estadio, por lo general, los sujetos más antiguos de las barras, son los que se encuentran en los primeros núcleos de poder, o son los líderes de estas barras, aunque también existen otras posibilidades, pueden existir personas de mucha edad, muy jóvenes en el sentido de la asistencia a las hinchadas populares, igualmente pueden existir sujetos muy jóvenes con mucho más tiempo de antigüedad y respeto frente a la persona más vieja en edad, pero para estos casos, el trato se debe de dar por igual, y es ese el objetivo de muchas barras, fomentar un respeto en equidad de condiciones. Muchos jóvenes que ingresan a estos grupos sociales no

acatan órdenes, ni respetan a los más antiguos, es ahí cuando se implementa esta normativa para generar un relativo control frente a estos sujetos.

-Los más antiguos integrantes de las barras de análisis, son los que tienen el control administrativo e ideológico de esta, manejan una cantidad de boletería la cual es otorgada por el club, o se es entregada a los barristas como medio de pago por prestar algún servicio dentro del club, como por ejemplo el grupo de logística en el caso de Los Del Sur el cual recibe una compensación monetaria por mantener todo en calma en el estadio. Dentro de este contexto, se tiene el ideal de que, “Las entradas de cortesía, son para los miembros activos más antiguos, para lograr obtenerlas hay que merecerlas, y se debe de pasar por varias pruebas de reconocimiento, subiendo escalones en la estructura espiral ascendente, para merecer esta boletería sin costos, o para el caso de LDS, trabajar para alguna de las facciones en la que se encuentra dividida la barra para lograr una armonía dentro del recinto deportivo.

El manejo de boletería, es algo que en todas las barras se puede prestar para conflictos internos, en el entorno de las hinchadas de fútbol se tienen un concepto de que las boletas de cortesía, no son para lucro de un individuo, sino para lograr fines en común como barra unida, es por esto que el acceso a este tipo de boletería es muy limitado, ya que solo es accesible para los líderes de cada grupo o combo, y para los que de algún modo forman parte de algunos de los aspectos organizativos de la barra. Para lograr acceder a esta boletería se debe ser un líder o sublíder, lo cual si lo analizamos desde esta perspectiva para ser un líder se debe de tener, mucho camino ya recorrido dentro de cualquier barra. El liderazgo es algo que se encuentra aunado al respeto, este se gana en los combates, viajes y veteranía, no es una condición innata en muchas personas, pero si es posible de aprender a autoconstruirse como un líder. Este camino que tienen que recorrer los integrantes para lograr un reconocimiento dentro de la barra, es lo que le permite

juzgar y ver de una forma de intruso, a los que intentan convertirse en líderes y beneficiarios de la barra con dádivas o dinero, para muchos, estos personajes solo son utilizados, debido a su posición económica. La dinámica según la autoría de María Verónica Moreira es la siguiente:

“Estas personas que detentan el poder y tienen la autoridad de mandar reciben el apoyo de sus pares porque llevan a cabo una serie de tareas que benefician al conjunto. Los jefes negocian con otros actores sociales del campo del fútbol (dirigentes, jugadores, cuerpo técnico) la entrega de bienes tales como entradas gratis para los partidos y dinero para financiar los viajes a las distintas ciudades del país” (Moreira. 2007, p. 6).

Para afianzar estos aspectos se podría traer a colación la conversación realizada con el señor Alan Loarte Miranda, líder del Cono Este, facción del Comando Svr, quien nos comenta:

“Mira causa, el ultimo batacazo que dimos acá en el Comando, surgió porque Juancho el antiguo líder de la barra, estaba dejando ir a la barra al abismo, y al parecer no le importaba, estaba lucrándose con la boletería de cortesía, y éramos pocos los que en realidad mereciéndola recibíamos esta boletería, este malestar por el lucro, junto con la degradación en la barra, en donde para ese momento reinaba el hampa, y no era una tribuna para todas las sangres, sino una para los amigos de Juancho, fue así como junto con los patas de la barraca que ya se habían separado de Juancho, y los de la 20, nos juntamos con muchos miembros de los diferentes conos, y se logró dar el batacazo, cuando lo logramos, se monta Víctor “perro” a la dirigencia, y desde ese cambio todo ha mejorado, ya tenemos una tribuna para cualquier público, y la boletería se reparte entre los más antiguos que lo merecen, porque así es que debe de ser en cualquier barra, el que se quiera lucrar con el trabajo de todo un grupo, se debe de ir, los dineros son para todos, no para algunos

lucrados pe”. (Alan Loarte Miranda, conversación personal, barrio Breña, Lima-Perú, 10 de abril de 2016)

Como se puede visibilizar, esta idea dentro de las barras es generalizada, ya que tienen mucho que ver con la solidaridad que se presenta dentro de la colectividad, lo cual convierte este aspecto, en una normativa que se hace necesaria cumplir en todas las hinchadas de fútbol latinoamericano, en las barras donde se incumple este código, se visibilizan divisiones entre facciones, y en casos extremos rivalidades entre los mismos integrantes de una barra, lo cual les genera separaciones de grupos con respecto a la barra en general, y en casos más extremos hasta las puede disolver.

La importancia del honor dentro de estos grupos sociales, es la que logra estructurar estas normativas, que se podría decir, tratan de regir el universo de las barras populares de seguidores de equipos de fútbol, un universo gobernado por el uso de la fuerza física, y eminentemente machista, estos códigos sociales son los que logran de una manera empírica educar a sus integrantes, en unos valores que en ocasiones trasgreden las normativas estatales de convivencia, como lo indica Moreira;

“Básicamente, las disputas entre bandas (los combates, los robos, las incursiones en territorio enemigo) tienen como objeto la conservación y el incremento del honor. Las estrategias del aguante, desarrolladas en función de la protección de los bienes propios y del perjuicio sobre los ajenos, son fundamentales para la afirmación y reivindicación del honor colectivo. Por otra parte, resulta necesario destacar que las escenas de golpe de puño, forcejeos, desafíos verbales, corridas, empujones son parte de la cotidianidad de estos hinchas, que valoran positivamente la violencia como un medio de socialización y como un mecanismo legítimo para solucionar conflictos”. (Moreira. 2007, p.12)

Es en esta instancia, enfocado en el análisis sobre la utilización de la violencia física frente al otro, se suman unos actores que son la representatividad del control estatal, es ahí en donde se insertan la policía y cualquier ente gubernamental que vele por la convivencia. Es a partir de sucesos de choque entre barristas y policía, que se logra visualizar un último código que ayudará a cerrar este aparte. A pesar de que haya grandes enemistades entre equipos antagónicos, existe un odio que los une y se vuelve generalizado en cualquier hinchada de fútbol, y es el odio a la policía. Para todas las barras latinoamericanas el principal enemigo es la policía, y en ocasiones las barras dejan por un momento sus diferencias, para atacar a su enemigo en común.

“Lo que nos conduce a señalar el contraste entre lo que para el estado es “comportamiento civilizado de ciudadanos” y la manera como cualquier expresión que suceda fuera de esta “emoción civilizada” se considera “transgresión individual”, y en general, como la afición, la emoción y la fiesta de los aficionados es catalogada por la policía como cercana a la infracción de la ley”. (Salcedo.2007, p. 17).

Las hinchadas de fútbol, no se sienten conformes con la presencia de la policía, ya que dentro de su universo simbólico, estos invaden el espacio social que ha sido liberado por ellos mismos, además estas barras manejan un ideal de autogobierno, que los hace considerar innecesaria a la policía. Hasta este punto llega la enumeración de los códigos de honor, es necesario aclarar que existen muchos más códigos, pero que para poder identificarlos y convertirlos en teoría, se requeriría más tiempo de investigación, y enfocarse únicamente en dicho aspecto, continuaremos con el último factor que se muestra necesario para poder llegar a las conclusiones de este documento, me refiero al fútbol como ritual, y a las hinchadas de fútbol como las portadoras de este simbolismo.

El fútbol como ritual, y la barra como potenciadora de este.

No es posible presentar una investigación sobre barras de fútbol, sin hablar acerca de las relaciones rituales que son una constante dentro de todos los aspectos sociales que se presentan. El ritual y las formas ritualizadas dentro de las hinchadas y los equipos de fútbol, son parte fundamental del devenir histórico que abarca este grupo social, el ritual está presente siempre dentro de los contextos de las barras, desde días antes del partido, hasta el día del encuentro, antes, durante, y después de cada disputa futbolística, sea de forma individual o de forma colectiva. En este aparte se presentará cuáles son los aspectos generales, que convierten al fútbol en un ritual cuasi religioso, que ha llegado a suplantar a la misa del domingo, luego se incluirán ejemplos sobre los rituales particulares de las barras Comando Svr y Los Del Sur, incluyendo cuál es el objetivo de dichos rituales y el porqué de su realización, para luego finalizar con la importancia que tiene el aspecto ritual dentro de las hinchadas de fútbol ,y con suerte poder visibilizar los ricos simbolismos que la práctica periódica de estas actividades nos entregan.

En el ámbito del estudio analítico del deporte, podríamos observar que en el campo antropológico de este análisis, el fútbol constituye un ritual secular, es decir, una práctica que es repetitiva, y que además ostenta un alto compendio dramático. El fútbol y sus formas ritualizadas generan fuertes sentidos de pertenencia entre los que participan como jugadores, y los que participan como hinchas militantes o simplemente como fanáticos de cualquier equipo, las formas rituales se presentan en un sinnúmero de cosas, algunas de carácter colectivo, otras individuales, pero lo que sí es cierto es que el deporte rey, como lo han llamado muchos comunicadores y estudiosos del fútbol, ha llegado en realidad a reemplazar la actividad de seguimiento de una eucaristía por la actividad de seguimiento a un equipo en específico, teniendo una aceptación más grata que la ceremonia religiosa, ya que este se presenta como una

ocasión festiva que les permite a sus adeptos, realizar algunas acciones, como ingerir licor, o consumir drogas durante la ceremonia, sin ningún problema y sin juzgamientos de ningún tipo.

“El fútbol se presenta en la sociedad actual como una fiesta, una fiesta para los que lo practican, y para los espectadores, una fiesta en los estadios, pero también en las calles de los barrios marginales, en donde los niños comienzan a dar patadas al balón; una fiesta cuando el equipo con el que uno se identifica obtiene un trofeo, pero también cuando ese equipo logra un gol en un partido insignificante. Una fiesta, en fin, que no solo está en el juego, sino también en el ambiente festivo, de amistad y sociabilidad que entorno al fútbol se genera, que constituye un claro ejemplo de como el encuentro futbolístico es capaz de generar ese sentimiento de *communitas*, que parece haberse perdido en la vida cotidiana, (Turner, 1988)

Como podemos analizar, el fútbol ya ha transgredido muchas barreras que lo limitaban a solo una práctica deportiva, para convertirse en un verdadero movimiento social; “los rituales deportivos aparecen como espacios en los que se crean zonas liminales (Leach, 1984) en las cuales los valores de la vida cotidiana no tienen el mismo sentido (Gil, 1998). Como bien lo destaca Turner (1988) el ritual aparece marcado por la oposición entre estructura y *communitas*”. El repertorio del ritual dentro del entorno de las barras de fútbol, se representa en muy diversas formas, inclusive en los usos del lenguaje, cuando los hinchas mencionan el estadio de su equipo como el templo de x o y conjunto deportivo, y a su equipo como su verdadera religión, en la cual creen no se necesita de un líder religioso para realizar sus rituales que sacralizan simbólicamente las relaciones sociales, pero en realidad, los líderes de la barra, también detentan la función de líderes espirituales en la consecución del aguante para el apoyo de sus equipos.

“A medida que desarrollan el repertorio de los cantos, al compás del ritmo, los hinchas realizan una performance física que incluye aplausos, saltos, movimientos acompasados de los brazos. A través de los cantos y las acciones corporales, gestuales y kinésicas, los hinchas desafían a sus adversarios a un duelo por la posesión simbólica del aguante. Los participantes compiten por imponerse como los hinchas que más cantan y alientan a su equipo”. (Rivera. 2014)

El balompié en la actualidad, detenta y contiene, dentro de sus significaciones simbólicas grandes cantidades de aspectos sociales de la cotidianidad del individuo, este hace parte fundamental en cualquier entorno, para aquellos que han decidido entregarle todo a su club, “el fútbol es sinónimo de pasión, sentimiento, odio, lucha, negocio e incluso hasta vida” (Rivera. 2014). La cancha y la tribuna para los barristas, logra tener una enorme carga simbólica, la cual mantienen una estrecha relación entre una y otra, y no se conciben por separado para las hinchadas. La cancha es el espacio sagrado por excelencia, que para muchos nunca llegarán a tocar en la vida, además la cancha es un espacio sacralizado en donde se desenvuelven sus ídolos, los cuales son cuasi dioses para algunos fervorosos hinchas, y la tribuna es el espacio en donde se adoran a estos cuasi dioses, esperando recibir a cambio la victoria del club, algo muy similar al sentimiento de renovación que sienten los adeptos a cualquier tipo de religión. Si analizamos las características del ritual, según Victor Turner, se podría decir que el fútbol cumple prácticamente la totalidad de sus conceptos formulados, ya que:

“Aquello que tenga una periodicidad establecida (partidos cada 3,5 o 7 días) y se haya estereotipado en un lugar determinado (estadios de cada ciudad), con un lenguaje y gestos propios y particulares (toda la parafernalia, gesticulación y costumbres de las barras populares), y que además en cierta medida rompa con la cotidianidad (nada más

transgresor de la cotidianidad que la ida a la cancha, sitio en donde muchos aseguran, se olvidan las penas, así sea por un lapso corto de tiempo), Un escenario programado que se repite periódicamente en un tiempo cíclico (los estadios y alrededores de estos para los barristas son fundamentales para la socialidad del ritual), y Una configuración simbólica (la cual se ve reflejada en las acciones, puestas en escena de los barristas), se podría considerar como acto ritual” (Rivera. 2014).

Como expresa Juan Fernando Rivera, el fútbol es posible verlo como una ejemplificación ritual de la modernidad, la cual logra cumplir la propuesta teórica de Víctor Turner, que sitúa al fútbol con características especiales que de algún modo lo identifican como una ceremonia ritualizada. Una disputa futbolística, parte de una temporalidad específica, la cual está dividida en tres: el antes, el durante y el después, en este caso esa temporalidad es subjetiva de cada individuo, ya que es él, el que le da el espacio a esas temporalidades de acuerdo a su capacidad de tiempo libre, solo el momento que se vive durante la disputa futbolística tiene una espacialidad temporal demarcada, la cual por regla general del fútbol serían 90 minutos. Sería imposible realizar una clasificación de la temporalidad de cada individuo, pero sí es posible realizar esta clasificación con las barras objeto de estudio, ya que estos grupos, debido a sus características organizativas, ya poseen un cronograma muy bien estructurado, algunos con horarios específicos de reunión y movilización, estos cronogramas varían según la importancia de la disputa futbolística

“La preparación para un partido, su desarrollo y los tiempos que suceden a éste trascienden aquellos que delimita la oficialidad del fútbol, es decir, están en un grado diferente al simple tiempo de la competencia demarcado por los «noventa minutos reglamentarios»: éstos se podrían pensar como el corazón de la ruptura de lo cotidiano,

más lo previo y lo posterior serían, metafóricamente, la cabeza y los pies de dicho acontecimiento”. (Rivera. 2014, p.3)

Como ejemplo que sirva de fundamento a esta práctica, se podría explicar un poco la organización espacio temporal de la barra Los Del Sur. La barra LDS, posee un nivel muy alto de organización, la cual se ve reflejada en el control de los tiempos, y en toda la organización logística que se realiza para un encuentro deportivo, es así que por ejemplo, para un partido importante como lo son los de la Copa Libertadores, la barra se prepara una semana antes acordando y dividiendo funciones, que les ayudan a la consecución de salidas muy vistosas en los momentos previos al inicio del enfrentamiento deportivo, escuchemos a Felipe Ospina líder de Los Del Sur.

“Parce muchos no saben todo el trabajo que se realiza en la barra, para un partido importante todo comienza una semana antes o más, cuando nos reunimos el comité central y acordamos todo lo que pensamos hacer para dicho encuentro, ahí discutimos qué salida vamos a hacer, cómo será la logística, cuáles fueron las decisiones del comité de seguridad y convivencia de la alcaldía, como ya estamos muy bien con los mosaicos, definimos el diseño que se va a mostrar. Luego de esta reunión, y de tomar las decisiones respectivas, pasamos a un segundo nivel, el cual es rodar la voz de todo lo que se piensa realizar para el partido, esto se hace en la reunión general de la barra. El trabajo duro comienza dos o tres días antes, en donde ya estamos reunidos una gran cantidad de integrantes, realizando y organizando todo en lo que al partido respecta, y ni hablar del día antes y el día del partido, muchos como el Cie (encargado de los trapos, el bien simbólico más importante de la barra), duermen muy poco organizando todo y transportando los trapos escogidos para ese día. El día del partido el trabajo es muy duro, iniciamos desde las 5 am con los de trapos y

salidas, todo el día estamos coordinando, muchos de nuestros integrantes desde muy temprano en la mañana ingresan al estadio a poner todos los plásticos y papel picado para la elaboración del mosaico, vamos por todas y cada una de las sillas del estadio dejando el plástico y las instrucciones, luego el trabajo se transporta hacia las entradas, en donde debemos velar por un buen ingreso y comportamiento de los hinchas, y antes de la salida del equipo debemos estar adentro dando las órdenes para que la salida quede perfecta, durante el partido hay que romperse la voz, y al final del encuentro aun nos toca trabajar por dos o tres horas más” (Felipe Ospina, comunicación personal, Medellín, 22 de Julio de 2017).

Este aporte creo logra exponer de una buena forma lo subjetivo que es esta organización de la espacialidad y la temporalidad, a pesar de que existe una verdadera subjetividad frente a las temporalidades de los individuos, la explicación de Felipe sirve como punto de afianzamiento para los indicadores de la expresión ritual, debido a que esto se realiza en todos los encuentros sin importar su relevancia, solo varían las temporalidades de acuerdo al nivel de organización que se requieran para ese partido, pero aun así continúan con la estructura antes mencionada. La segunda características del ritual se podría denominar como el marco espacio temporal, es decir la tribuna, la cancha, y los espacios de socialidad de las barras de fútbol (la Carrera 70, para el caso de Los Del Sur, y la Eskina De los Amargos, para el Comando Svr), estos lugares complementarios son muy importantes para la conformación del marco espacio-temporal, aunque el templo o estadio es quien se lleva todo el crédito, es la conjunción de todos estos espacios los que se configuran mentalmente dentro del hincha.

“El estadio trasciende más allá de la concepción «oficialista»: si bien la estructura física es el escenario del durante o del corazón del ritual futbolístico, el antes y el después

del mismo, y los lugares en que suceden, también entran en juego en la configuración mental y hasta espacial del concepto de estadio. (Gil, 1998)

Y es precisamente en el estadio en donde se visualiza esa repartición organizativa que está presente en cualquier ritual religioso, en donde aunque no sea de facto existe una jerarquización de los asistentes a la ceremonia, en el caso de las iglesias sería la cercanía al púlpito, y en el del estadio la división de las tribunas que por lo general presentan marcadores de tipo socioeconómico. Para afianzar este aspecto teórico se podría utilizar al eminente investigador sobre sociología del deporte y barras de fútbol, Cristian Broomberger

“Tanto en el estadio como en las ceremonias religiosas, hay tres principios concurrentes que regulan la distribución del espacio:

1. La jerarquía social ordinaria: los grandes, incluyendo en esto a los hombres políticos, se muestran en las tribunas oficiales o en los palcos.

2. La jerarquía propia del orden futbolístico: el responsable del club, los representantes de las federaciones y las ligas ocupan en pleno derecho los espacios privilegiados.

3. La jerarquía fundada sobre el grado de fervor y la fuerza demostrativa: los grupos de hinchas se distribuyen desde el centro hacia los costados de las distintas cabeceras en función de su importancia” (Bromberger, 2001, p.4).

Estas jerarquías se presentan a simple vista dentro de los estadios como en cualquier ceremonia, los más fervorosos hinchas, llegan a sus sitios de reunión mucho antes del partido a realizar algo que es una costumbre ya implementada dentro de las hinchadas llamado “la previa”

(reunirse para dialogar, divertirse, consumir alcohol y drogas para entrar a tono al encuentro futbolístico), por lo general los barristas que ostentan un alto grado de fervor hacia el club, también se van horas después luego de cada encuentro, mientras que otros hinchas, que por lo general no son de la barra, llegan justo para el inicio del partido y se desplazan hacia sus hogares apenas termina la disputa en la cancha. Esto indica cómo lo temporal y lo espacial se encuentran en una agencia mutua, logrando marcar, e indicando el grado de devoción y fidelidad al fútbol como espectáculo y ritual.

El escenario programado el cual se repite en un tiempo cíclico, creo que se puede deducir con facilidad, ya que se ha hablado de este en los párrafos anteriores. Son los estadios y los calendarios de fútbol los que cumplen con este aspecto, el estadio es el escenario de la consecución de la ceremonia ritual, pero no se debe olvidar que en otros espacios también se aplica esta categoría, como los son los barrios, los parques que funcionan como espacios de reunión de los barristas, o los sitios simbólicos que quedan cerca a los estadios, mirándolo desde este punto de vista, “la organización y estructura ceremonial para todo el año permite el cumplimiento de la condición de romper con la cotidianidad de forma también programada” (Rivera. 2014, p. 5). La gestualidad, la memoria y la palabra también son aspectos fundamentales para lograr cumplir otro rasgo del acto ritual; en las barras de fútbol, la ceremonia simbólica del aguante se presenta como rasgo característico de comportamiento de la colectividad, la cual maneja ciertas corporalidades por lo general masculinizadas, además de expresiones reglamentadas que expresan la ritualidad que se está desarrollando.

“Algunos asistentes, a partir de su condición de hinchas, se organizan en grupos o cofradías y expresan su fervor a través de una gran cantidad de manifestaciones corporales de la más alta diversidad, con las que se expresan y acompañan el desarrollo de

la ceremonia por medio de palabras y cantos codificados, lo cual cada vez da más peso a su papel dentro del ritual”. (Rivera. 2014, p.5).

La expresión del canto, y la autoafirmación del aguante expresado con la gestualidad que se construye durante el momento que sus integrantes se encuentran reunidos, da cuenta de lazos relacionales y esquemas psíquicos, que además están mediados por fuertes sentimientos de amor a su equipo y odio al equipo rival. Estos lazos refuerzan las emociones y sentimientos del colectivo llamado barra popular, y a la vez generan una representación que denigra de su rival antagónico, como ejemplo podríamos utilizar dos tipos de formas rituales; la primera es la reunión que realizan los barristas de Los Del Sur 30 minutos antes de que inicie el encuentro en los bajos de la tribuna sur del Atanasio Girardot, en donde se reúnen todos los miembros de la instrumental, y gran cantidad de hinchas, en este espacio se realiza un verdadero acto ritual de fraternidad y unidad, en donde los líderes promulgan arengas positivas para la barra y el equipo, generando una sensación de euforia en los asistentes, para luego iniciar sus cánticos a todo pulmón, y lograr su entrada impetuosa desde la izquierda de la tribuna hacia el centro de esta, en una especie de procesión por el estadio, aumentando la catarsis de muchos debido a esta forma ritualizada. El segundo ejemplo, nos lo otorga el Comando Svr cuando se avecina un clásico entre Alianza Lima y Universitario de Deportes, previo a este importante encuentro para los barristas peruanos, la barra realiza lo que ellos llaman un “Banderazo”, este consiste en una reunión de todos los pertenecientes a la barra en la explanada de matute, para luego ingresar a la tribuna popular con toda su parafernalia, como si se tratase de un partido, la barra ingresa cuando el equipo está entrenando y preparándose para el encuentro que será al día siguiente, en ese momento los hinchas cantan a todo pulmón canciones como por ejemplo “a esos cabros les tenemos que ganar”, generando una relativa presión hacia el equipo para que gane el partido que

se avecina, pero a su vez demostrándole todo su apoyo, en esta ceremonia los barristas utilizan todo tipo de artefactos que puedan hacer más vistosa la reunión, como pólvora, papel picado, extintores, etc. este rito se realiza siempre un día antes del encuentro, es gratuito y no hay presencia de policías, por lo cual los barristas pueden realizar lo que tienen prohibido por ley. Acerca de esto Bromberger lo expone de una manera muy acertada:

“El partido de fútbol se singulariza, en relación con otras formas de representación por una intensa participación corporal y sensorial de los espectadores. Se recurre a todos los registros de la comunicación (verbal, gestual, instrumental, gráfica), asociados o no, para sostener al equipo, expresar el odio al contrario y acompañar el «drama sacrificial». La voz es utilizada para comentar el partido, para prodigar aliento e insultos, para entonar al unísono slogans rimados y cantos; los instrumentos (tambores, bocinas, pitos, trompetas) marcan el tempo de las exhortaciones y de la carga (batería de tambores) señalando con énfasis las hazañas de los nuestros y los reveses de los otros (suena la trompeta puntuando una serie de dribbles, un gol victorioso o una lesión infligida a un adversario); posturas y gestos codificados –a veces figurativos– expresan la alegría, el entusiasmo, el desconcierto, la fidelidad, la desgracia que se desea a los otros; la escritura, que tiene como soporte banderas o bien se arma con letras móviles, permite dirigir mensajes de aliento al propio equipo, insultos al contrario o incluso mostrar el nombre del grupo de hinchas al que se pertenece; el dibujo caricaturiza a los adversarios y adorna y sacraliza a los héroes; la vestimenta, el aspecto (bufandas, pelucas, muecas en los rostros...), los accesorios bélicos (estandartes) colman el estadio con los colores del club del que se es hincha, mientras que diversos emblemas (calaveras, máscaras de diablo, un ataúd reservado al equipo rival) simbolizan la desgracia que se desea al adversario (Bromberger, 2001, p. 1).

Como último rasgo representativo del ritual que se ha convertido el fútbol, gracias en parte a los grupos de seguidores que se ubican en las zonas populares del estadio, encontramos una configuración simbólica muy importante e interesante. Este rasgo es uno de los más importantes para que se pueda ver al fútbol como acto ritual y recoge en gran medida los planteamientos expuestos en los puntos anteriores. En la mayoría de las costumbres rituales, fundamentalmente los ritos religiosos existe una creencia marcada en una cosmogonía de seres y fuerzas sobrenaturales, los cuales según sus adeptos actúan e influyen en el desarrollo normal de la vida cotidiana. En el caso de un partido de fútbol, “desde diferentes posiciones y para cada uno de los actores, la eficacia simbólica de dichas creencias y manifestaciones se incorpora en el gran universo cultural, colectivo e individual, del mundo futbolístico y de los personajes que ejecutan su rito” (Gil, 1998). Este resultado, que el hincha siempre espera que sea positivo a favor de su escuadra, está cruzado, aparte de por lo netamente terrenal, físico y material, por una suerte de artificios, amuletos o cábalas que se presentan como bienes simbólicos que influyen, ayudan y protegen antes, durante y después del partido, a la barra, al equipo –técnicos y jugadores– y a todos aquellos que desde un lazo afectivo lo siguen, lo apoyan y lo acompañan durante todo momento. Las cábalas son innumerables ya que dependen de la subjetividad de cada individuo, se representan en objetos materiales como una antigua camiseta del equipo, pasando hasta por amuletos y ceremonias rituales que construyen una simbología, que solo el hincha fervoroso comprende y le da significado.

Los hinchas que establecen un lazo afectivo con un equipo, ejecutan una serie de comportamientos simbólicos, que se canalizan en manifestaciones particulares, llegando a formar parte del inventario de expresiones con que se afronta un partido de fútbol, para que su equipo resulte vencedor, como lo son las salidas con extintores, el uso de pólvora, la creación de

nueva musicalización y la valoración de la antigua, los rollos de papel, el uso de los colores, y todo lo que tenga que ver con el club y con la barra misma. Este aparte enfocado en el ritual, demuestra que sin la barras de seguidores de equipos de fútbol, este deporte perdería gran parte de su colorido y de su sentido simbólico, ya que las barras también replican esa lucha hipotética con el rival, por medio de sus arengas, y comportamientos durante el transcurso del partido, estas formas rituales también son importantes para la construcción de la identidad como lo indica Aldo Panfichi:

“En estas formas de organización social es donde se encuentra la solidaridad entre iguales, información para la vida, oportunidades de desahogo emocional y recreación, y un sentido de pertenencia a una identidad comunitaria irreductible. Al mismo tiempo, las barras son el lugar donde los jóvenes se enfrascan en procesos accidentados de construcción de status y reconocimiento tanto individual como colectivo. Lo particular es que la lucha por el reconocimiento se basa en un paradigma de masculinidad agresiva, cosificado en la figura del guerrero callejero”. (Panfichi. 2007, p.2)

CONCLUSIONES GENERALES.

Durante el transcurso de esta monografía se ha logrado expresar de una manera continua, aportes analíticos basados en un número considerable de autores que se han enfocado en el análisis socio-antropológico de las barras de fútbol, estos investigadores han logrado realizar aportes muy significativos dentro de los estudios de la sociología del deporte, y sobre el análisis antropológico de estos grupos. El estudio realizado por estos académicos, configura a los barristas como grandes masas de personas con una ideología específica que siguen un mismo fin, representando un tipo de identidad particularizada hacia los demás individuos del entorno social de cada región en donde se desenvuelven. El objetivo de este documento, se ha ido presentando de manera esporádica en los anteriores capítulos, con el fin de que para el lector le sea más sencillo lograr comprender toda la teoría expuesta previamente, la cual para el caso de esta monografía, gira entorno a la identidad, la unión de todos estos aspectos teóricos, junto con la experiencia etnográfica ayudarán a conformar una especie de propuesta analítica que logre responder a la pregunta de cuáles son los aspectos que logran convertir a una hinchada de fútbol, en una forma de identidad colectiva, en donde priman unos principios sociales, de honor masculinidad y violencia, que poco a poco se va metiendo en la psique de sus integrantes hasta lograr hacer parte del pensamiento cotidiano de los barristas, y así lograr encaminar una barra hacia unos fines específicos, basados en aspectos que se presentaran en este apartado.

Para lograr realizar la recopilación de la información y exponer el análisis de las barras objeto de estudio ya expuesto en los apartes anteriores, fue necesario entablar un dialogo con los principales actores y exponentes de estos grupos de individuos, ya que estos son los generadores de la conciencia colectiva de la barra, y a su vez son quienes la encaminan hacia una educación a partir de la influencia del entorno social del barrista, en donde sugestionados por las grandes

cantidades de representaciones simbólicas, logran adquirir una conciencia para desenvolverse cotidianamente con el resto de la sociedad que no hace parte de ese grupo. Este trabajo estuvo fundamentado en una hipótesis que poco a poco se fue afianzando y dividiendo en cuatro pilares o aspectos de la individualidad del ser, pero también de la colectividad del grupo que le ayudan a construir una autorrepresentación y una autoafirmación sobre lo que se es individualmente, y lo que se representa dentro y fuera del entorno de la barra misma, estos aspectos son los que a modo de conclusión responderán la pregunta de investigación develando la conformación de la estructura identitaria de cada una de las barras en cuestión. Los cuatro aspectos que fundamentan esta teoría son:

1-Los lazos de amistad que se convierten en lazos de filiación hipotética (los pertenecientes a las barras de fútbol consideran a sus amigos cercanos que comparten este mismo objetivo, como hermanos de distinta sangre, y en ocasiones pasan más tiempo entre barristas que con la propia familia), estos lazos tan fuertes de amistad son los que conllevan a manejar un movimiento de masas organizado y diferenciado del “otro” que es al que se quiere excluir.

2-Las características de exaltación de la fuerza física y la violencia, la cual denominaré el carácter aguerrido de los barristas, carácter que se fundamenta en expresiones, acciones formas de comunicación, lenguaje y batallas con otras hinchadas, con la policía y entre ellos mismos, demostrando que existe una relativa presión social, frente a las nuevas generaciones para que se acoplen rápidamente a esta forma de vivir y entender las relaciones en sociedad, demostrando que;

“El espacio del fútbol es una “zona libre” (Archetti 2003), donde la construcción de la identidad no tiene un formato típico. Existen zonas donde tanto el Estado como las

“máquinas culturales” hegemónicas pierden su influencia como constructores identitarios; zonas donde las identidades pueden entonces construirse de formas distintas a las convencionales por medio del uso de la fuerza” (Alabarces. 2008, p. 14)

Este carácter aguerrido del barrista, se presenta como una construcción que sucede a medida que pasa el tiempo, y los nuevos integrantes se acoplan a este estilo de vida, siempre guiado por barristas más antiguos que ellos, aunque no necesariamente líderes de algún grupo.

3-La intensa pasión que sienten sus integrantes hacia el equipo de fútbol, que los cohesiona y convoca para hacer todo un sinnúmero de actividades y cumplir objetivos grupales e individuales siempre a favor de aportar a la barra, con el único fin de expresar su fidelidad hacia el equipo, ocasionando una devoción inquebrantable de fidelidad hacia el club y a su vez hacia la propia barra, la cual se denota en cualquier momento en que el barrista se encuentre en sociedad.

“Los miembros de la masa modifican su forma de pensar y de comportarse, para adecuarse a las características de la masa, para adaptarse a ella, lo cual implica que a menudo se presenta una imitación del comportamiento del otro, un contagio de las actitudes entre los miembros de la masa, siendo notable que en ocasiones el individuo puede actuar de forma contraria a su típico patrón de comportamiento y a sus propios principios y valores” (Pérez, 2014, p. 63)

4-El sentido de pertenencia y lealtad hacia la barra, lo cual los configura como integrantes de un grupo organizado, con objetivos que lograr y con características que los afianzan como seres humanos que hacen parte del engranaje de la estructura organizativa de esta. Las barras populares de fútbol, expresan hacia los entornos sociales exteriores una sensación de inclusión y aceptación de cualquier persona que le guste el equipo al que ellos siguen, en la cual existen muy

pocos sesgos que impidan a cualquier persona hacer parte activa de la barra, con el condicionamiento de que se debe de empezar desde el ultimo escalafón de la estructura vertical de poder. Esta forma de atraer adeptos, a través de la inclusión y el apropiamiento por parte del individuo con acciones y funciones que sirven como aporte colectivo, para la consecución de proyectos, basados en el objetivo de enriquecer la comunidad en diferentes aspectos no necesariamente monetarios, es lo que afianza este sentido de lealtad y lo hace prácticamente inquebrantable.

Este camino, ya mencionado por medio de los aportes teóricos anteriores, son el fundamento que ayuda al investigador a lograr el entendimiento de cómo se construyen la formas identitarias colectivas de los integrantes de las barras Los del Sur y Comando sur, representadas no solo en su simbología, sino en sus formas grupales de adhesión y comportamiento, teniendo en cuenta la diversidad cultural de ambas y todas sus características sociales y demográficas. se ha pasado en los diferentes capitulos de esta monografía, por apuntes de carácter histórico en donde se logran contextualizar las barras Comando Svr y Los Del Sur, de acuerdo a los espacios geográficos y a las influencias culturales que logran estar presentes dentro de las barras como configuraciones identitarias nacionales, teniendo en cuenta que para la construcción de la identidad de un individuo y el lograr incluirse dentro de un grupo social que genera aceptación hacia este sujeto, inicia desde muy temprano en la infancia y la adolescencia, pero para llegar a esta aceptación el individuo debe lograr un desenvolvimiento favorable, primero en espacios comunes y de fácil acceso para el sujeto como los parques y los colegios, e inclusive las aceras de los propios barrios, como lo indican Salcedo y Rivera:

“Los espacios escolares y familiares, de juego, ocio y aprendizaje, no solamente forman la afición del joven por un equipo de fútbol, sino que también se trata de una formación en

territorialidad juvenil que trasciende los límites del colegio y, además, distintas ideologías, clases y culturas juveniles. Ser hincha de barra funciona como forma de protesta contra el establecimiento y las normas oficiales, a través del uso ambivalente de símbolos autoritarios, expresiones machistas y discriminatorias que son adoptadas para amedrentar a jóvenes hinchas aficionados de equipos contrarios”(Salcedo. 2007, p.18).

El individuo joven, con ansias de lograr una aceptación en un núcleo que le permita autoconstruirse a partir de la vivencia, se ve fácilmente influenciado primeramente por el entorno familiar, es probablemente dentro de este entorno en donde el joven define su afición hacia algún equipo de fútbol, esta afición por afinidad familiar es según Salcedo el principal detonante de la afición del individuo. El segundo detonante que puede servir de influencia para el sujeto joven, es el entorno escolar y sus primeras amistades en el barrio o colegio respectivamente. Es en estos espacios, donde el joven se decide por ver el fútbol como la pasión que lo llena y lo desborda de sensaciones. Debido a que las influencias pueden ser muy variables, pero derivan en una misma fuente que sería la adhesión a una barra de fútbol, es que se presenta como necesario analizar localmente las barras de fútbol si de identidad se va hablar, ya que “Pensar la identidad desde lo local nos acerca a los jóvenes y a su relación con las diferentes instituciones sociales” (Salcedo. 2007, p. 18). Instituciones como el entorno familiar y el escolar, nos permiten revelar la crisis y la transformación de las mismas con respecto a las condiciones sociales que operan en la realidad.

La construcción de la identidad comienza desde que se nace, pero la adscripción identitaria hacia grupos o tribus urbanas, solo se empiezan a visibilizar en la transición entre la infancia y la adolescencia, correspondiente a la necesidad de autodefinición del ser humano, es esta necesidad de autodefinición, lo que genera en los grupos sociales lazos de solidaridad, para atribuirse autor

representaciones que ayuden a afianzarse como individuos y como comunidad, en el caso de esta monografía, lo que ayuda a identificar al individuo como barrista seguidor de un equipo, y representante de una barra. El barrista luego de lograr esa auto definición, siempre llevara consigo estos aspectos de afinidad, que lo diferencian construyéndolo como sujeto consiente de su identidad, y que lo hacen agente de una barra en particular ante el resto de individuos de la sociedad. Esto quiere decir que esa formación de la identidad se ve mediada por referencias sociales, morales, geográficas, educativas y empíricas, en relación con la cual se define esa identidad, es posible que muchas de las construcciones identitarias, no sean absolutas, pero esto no quiere decir que sean efímeras o transitorias, ya que una cosa si es clara, y es que existe una relatividad sobre la autoconstrucción de la identidad hacia algo que logra influenciar fuertemente al individuo, sea la adscripción a un grupo humano, una nación, un dogma, una institución o inclusive un mismo equipo de fútbol. Es por este motivo que se vuelve tan importante el análisis local, para luego lograr avanzar hacia un análisis general ya que:

“La identidad se integra al proceso de iniciación del hincha de barra, a la apropiación de territorios y de fronteras en la escena local y a la concepción de utilización del espacio público por parte de estas agrupaciones de jóvenes”. (Salcedo. 2007, p. 19).

Esta identidad también se puede observar como un proceso de desarrollo, que se va metamorfoseando hasta convertirse en el deseo de hacer parte de un grupo en específico, debido a influencias de carácter visual, simbólico o de proximidad, que lo ayudan a tomar la decisión de hacer parte de este, para el caso de esta monografía, las barras Comando Svr y Los Del Sur. Este mismo análisis se puede lograr en otros grupos sociales como lo realizó Carles Feixa, este eminente investigador, abrió mucho campo hacia el análisis de lo que se podrían denominar grupos juveniles, las barras de fútbol solo son una entre muchos grupos que conforman las

grandes metrópolis, pero que debido a su capacidad de aglomeración de individuos, son dignas de investigar ya que muy pocos grupos humanos, logran el nivel de conglomeración tan sucesiva que logran las hinchadas deportivas. Estas hinchadas tienen unos estilos singulares, los cuales se encuentran basados en la representatividad del equipo, y para el caso de las barras estudiadas, influenciadas por el barrismo argentino (caso Los Del Sur al inicio de su fundación), y argentino-italiano (caso Comando Svr). Es desde la perspectiva de Feixa, que se pueden afianzar conceptos de la identidad y del estilo, partiendo desde una argumentación teórica, la cual ayuda a elaborar una dialéctica, que encaja perfectamente con las estructuras de pensamiento de las barras estudiadas:

“A escala local, la emergencia de culturas juveniles puede responder a identidades barriales, a dialécticas de centro-periferia, que es preciso desentrañar. Por una parte, las culturas juveniles se adaptan a su contexto ecológico (estableciéndose una simbiosis a veces insólita entre «estilo" y «medio,). Por otra parte, las culturas juveniles crean un territorio propio, apropiándose de determinados espacios urbanos que distinguen con sus marcas: la esquina, la calle, la pared, el local de baile, la discoteca, el centro urbano, las zonas de ocio (Feixa, 1999, p. 96).

Para el caso aquí tratado, las barras en cuestión ya llevan muchos años de conformación, y los jóvenes que iniciaron la elaboración de una identidad colectivizada, los cuales hoy en día son los líderes o capos, ya son adultos de más de 30 años de edad, muchos tienen carreras universitarias y han pasado por periodos largos de transición de la identidad individual, transición identitaria que ha impactado a su vez en la identidad del colectivo de hinchas, inclusive generando transformaciones a nivel del club, ya que en ambas barras, sus líderes tienen demasiado poder

representado en cantidades de integrantes, y generan una presión social hacia el club y hacia sus jugadores, logrando de este modo identificarse como ellos quieren ser vistos.

"Las hinchadas se perciben a sí mismas como el único custodio de la identidad. La continuidad de los repertorios que garantizan la identidad de un equipo aparece depositada en los hinchas, los únicos fieles "a los colores", frente a jugadores "traidores", a dirigentes guiados por el interés económico personal, a empresarios televisivos ocupados en maximizar la ganancia, a periodistas corruptos involucrados en negocios de transferencias. Las hinchadas desarrollan, en consecuencia, una autopercepción desmesurada, que agiganta sus obligaciones militantes: la asistencia al estadio no es únicamente el cumplimiento de un rito semanal, sino un doble juego, pragmático y simbólico. Por un lado, por la persistencia del mandato mítico: la asistencia al estadio implica una participación mágica que incide en el resultado. Por el otro: la continuidad de una identidad depende, exclusivamente, de ese incesante concurrir al templo donde se renueva el contrato simbólico" (Alabarces. 1998).

Como lo indica Pablo Alabarces, la renovación del contrato simbólico y la persistencia de sus hinchas en nunca claudicar frente a las adversidades del equipo, está entendido muy claramente por los líderes de ambas barras, y es a partir de la cohesión social, la repartición de funciones, y la percepción de aceptación que reciben los nuevos integrantes, que se pueden perpetuar indefinidamente en el transcurso del tiempo las barras de fútbol, ya que esta renovación como su nombre lo indica, lo que hace es re afianzar cada día el contrato simbólico de lealtad hacia la barra y el equipo, el cual influye directamente en el individuo y lo transforma a medida del tiempo, dejando de ser un joven incipiente en el ámbito de la barra, y convirtiéndose en un adulto consiente de lo que hace y dice, comprometido con un colectivo que lo representa, con códigos

de honor y fuertemente influenciado por el entorno de violencia y masculinidad que le rodea. Esta monografía se realizó pensando y preguntando qué es lo que más identifica a un barrista, y se encontraron una inmensa cantidad de aspectos que haría demasiado extenso dar cuenta de todos ellos en un solo espacio teórico, es por ese motivo que se trató de encontrar aspectos que estuvieran presentes en el sentido identitario de ambas barras de análisis. Por este mismo camino, se trató de buscar generalidades en los aspectos que se visualizan similares en ambas naciones, guiándonos hacia la construcción teórica de los cuatro pilares que fundamentan la estructura de identidad colectiva de ambas barras. No se tratará de buscar particularidades en cada barra, sino que se buscará encontrar aspectos generales que se afiancen con teoría y práctica acerca de la hipótesis antes mencionada, sin más preámbulos pasemos al último subcapítulo de esta monografía.

Los cuatro pilares que fundamentan la construcción de identidades colectivas en las barras

Los Del Sur y Comando Svr

Previamente se teorizó sobre los aspectos más fundamentales que podrían ayudar a identificar como se construyen las formas identitarias colectivas, que representan estas hinchadas populares en el campo simbólico y en el campo de las interacciones sociales reales con el otro, exponiéndolos como conjuntos de individuos que se muestran a modo de transgresores de la cotidianidad, y que en muchas ocasiones quebrantan las normativas establecidas, estos aspectos son los que se profundizaran en este apartado y servirán como respuesta a la pregunta de investigación. El primer aspecto se refiere a los inquebrantables lazos de amistad que surgen dentro del entorno de las barras de fútbol.

Dentro de las hinchadas seguidoras de equipos de fútbol, encontramos que existen unos lazos muy fuertes de amistad entre todos sus integrantes. Es evidente que sería imposible manejar una red de más de 5000 amigos con lazos muy fuertes de hermandad y solidaridad, y es por este motivo, que los espacios barriales y los grupos o combos que se reconocen por la proximidad de sus hogares, se convierten según la investigación realizada en los primeros lugares de afianzamiento de amistades. Dentro de los grupos de integrantes de las diferentes agrupaciones de jóvenes que confluyen en cada barra, se empiezan a forjar esos lazos de amistad, que a medida del tiempo se van fortaleciendo, a tal modo de llegar a considerarse una hermandad de sujetos.

Los espacios de cercanía son los que logran calarse en la mente del barrista y generar reconocimiento entre los del mismo grupo, es así como cada grupo construye un espacio simbólico de reunión que conglera a individuos con esa misma afinidad, en cualquier espacio público los barristas pueden asumirlo como de su pertenecía y demarcarlos territorialmente, este espacio de socialización es un elemento central de la conceptualización del territorio urbano, y es el lugar en donde se inician las amistades y se dividen las funciones que harán al individuo sentirse parte fundamental dentro colectivo, y afianzar lazos con los sujetos más cercanos. Los lazos de hermandad pasan por varias etapas que se construyen a partir de la vivencia, primero con aquellos con los que el individuo se comunica constantemente, es decir, los cercanos al barrio, distrito o comuna, aquellos con los que se traslada desde sus espacios simbólicos, hasta el estadio, compañeros con los que realiza sus primeros viajes, o con sus amigos del colegio o universidad que comparten sus mismos gustos y afinidades por el equipo. Los espacios de socialización que se presentan en los viajes en bus hacia otras ciudades, se convierten en una segunda etapa, ya que el individuo para ese momento ya conoce a varios de sus compañeros de

bus, y a los que no conoce con seguridad los conocerá en el trayecto. Las vicisitudes, enfrentamientos con otras barras o cualquier incidente, harán parte del afianzamiento de las amistades con nuevos individuos, en el cual poco a poco el sujeto ira ampliando su círculo de amigos, e ira depurando a la vez con cuales personas le gusta estar y comunicarse más constantemente.

El uso de la memoria en los entornos de barras de fútbol, es fundamental para el entendimiento de muchos aspectos sociales, incluyendo el fortalecimiento de los lazos de amistad. El individuo perteneciente al algún grupo de barra, al rememorar situaciones de violencia, de hermandad, cómicas o de cualquier aspecto de la cotidianidad, que suceden en los espacios de los buses mientras se viaja y en definitiva en cualquier espacio que los relacione, afianza las amistades por medio de la memoria, y genera lazos más fuertes con aquellas personas que no interactúa constantemente, dos interlocutores pueden ayudar a comprender mejor este concepto de hermandad que se trata de exponer.

“Parce yo digo que en los viajes es en donde uno más parceros hace, una excursión es una fiesta, y no importa que uno no conozca a nadie, al final se termina siendo parceros de todos, dígame uno qué va a hacer 20 horas en un bus, pues hablar y tirar caja con todo el mundo, recuerdo el viaje a argentina en bus, los que fuimos nos hicimos muy parceros, pero peleamos en el bus, alegamos, nos emborrachamos todos juntos, fue una experiencia muy bacana, pero a lo último uno ya estaba cansado de ver los mismos locos, y no veía la hora de llegar a la casa, luego de un tiempo ya uno recuerda con nostalgia esa excursión” (Camilo Martínez, comunicación personal, Aranjuez Medellín, 22 de junio de 2016).

“Causa mis amigos de la barra son mis hermanos, nosotros somos hermanos, y lo digo porque a los más cercanos de la Barraca, viene a mi casa, conocen a mis padres, y yo igual voy a la casa de ellos y saludo a sus papas, somos muy unidos, y yo creo que eso surge de tantas vivencias y experiencias juntos, hemos ido a provincias y al exterior, eso nos fortalece y nos hace más hermanos, acá somos muy solidarios entre nosotros mismos, y si algún hermano está mal de salud o cayó en desgracia, realizamos actividades para ayudarlo, porque es nuestro hermano de tribuna pe” (David Palomino, comunicación personal, La Victoria-Lima, 10 de abril de 2016).

Como se puede constatar, cada escenario de desenvolvimiento social se presenta propicio para afianzar amistades y fortalecer redes de solidaridad, que servirán luego en otras ocasiones, con lo expuesto no quiero decir que todos son amigos de todos en una hermandad irreal dentro de los círculos de socialidad en cualquier entorno, naturalmente existen discusiones y problemáticas que en ocasiones nunca se resuelven, pero que no alcanzan grandes proporciones, esto es común en cualquier grupo social. Todo escenario que el barrista se atribuye, así sea por instantes efímeros, toma el matiz de delimitación territorial y este “pasa a ser una construcción identitaria a partir de las particularidades sociales y culturales que permiten interpretaciones de la nacionalidad y de sus símbolos” (Salcedo. 2007, p. 23). Los lazos de amistad se encuentran muy ligados a los espacios intersticiales de desenvolvimiento cotidiano del hincha, es por este motivo, que aquellos que se encuentren en los núcleos superiores de poder van a tener unos lazos más fuertes, ya que entre ellos se deben proteger de la usurpación del control de la barra, la complejidad de estos lazos es muy diversa, pero está mediada por el escenario local del hincha que en últimas cuentas es el que le presenta sus coetáneos.

“El espacio imaginado y narrado constituye el escenario local del hincha, porque le permite elaborar lazos emocionales a partir de lo individual y hacia lo colectivo entre hinchas afines, una relación que se vuelve compleja y conforma una red social que, desde un punto de vista logístico, se encamina a la protección del territorio adquirido y permite convertirlo en refugio. (Salcedo. 2007, p. 24).

Existe un trastocamiento en los barristas, el cual se presenta por medio de la influencia de los que están arriba, el barrista trata por todos los medios posibles por verse como un barrista, y que le reconozcan como este. Esas formas estilísticas e identitarias no se presenta inmediatamente, aunque en las formas de vestir y de comunicarse se presente desde el inicio de la inclusión al colectivo, esta influencia se presenta mediada por todo un sinnúmero de interacciones sociales que le ayudan a construir su subjetividad, y a partir de su autoconstrucción conformar una identidad individual que represente a cada individuo y a su vez lo diferencie del otro. El conjunto de sensaciones y emociones que se originan dentro del campo simbólico, logran en ciertos momentos, relegar el fútbol y convertirlo en excusa, lo cual indica una especie de identidad basada en subjetividades influenciadas, que construyen prácticas sociales paralelas a la función tradicional de la barra.

El segundo pilar sobre el que se cimientan estas conclusiones, es el carácter aguerrido del barrista. Como ya se mencionó en capítulos anteriores la exaltación de la fuerza física, las muestras de masculinidad, y la influencia de un machismo exacerbado, son características fundamentales ya naturalizadas por parte de las barras latinoamericanas, estas características son las que integradas conforman ese carácter aguerrido que se quiere exponer, este punto creo no es necesario profundizarlo demasiado, ya que se encuentra muy bien expuesto en el segundo capítulo de esta monografía, en este punto solo se expondrán consideraciones finales. A partir del

ideario violentista del barrista, este construye su propia identidad subjetiva, aportando desde su perspectiva al colectivo, en este punto el cuerpo y el territorio es fundamental para el entendimiento de todas estas características. La siguiente cita nos puede ayudar para una mejor comprensión:

“El tema del cuerpo es de importancia vital en los rituales deportivos ya que es en torno suyo donde se juegan los principales dramas de honor de sus participantes. Inmersos en el espacio ritual, una vez franqueadas las puertas de acceso, los saberes legítimos que impone nuestra contemporaneidad desaparecen abruptamente para colocar en su lugar un conjunto de reglas implícitas de la afirmación de la masculinidad que un hincha debe, desea seguir y se encarga de dejar manifiesto a través de sus expresiones simbólicas formalizadas: los cantos y las inscripciones en las banderas. Y aquí es el cuerpo el soporte a través del cual los participantes del ritual pueden demostrar sus virtudes, uno junto a otro: saltar, cantar, gritar, insultar, chocarse. En la sociedad, por el contrario, "el prejuicio ante el contacto físico con el otro, contrariamente a lo que sucede en otras sociedades en las que tocar al otro es una de las estructuras primarias de la sociabilidad en, por ejemplo, las conversaciones cotidianas" (ibídem: 9). En aquellos sectores de los estadios, conocidos como populares, el contacto físico llega a niveles tales que en la sociedad serían considerados como agresiones directas. Aquí, y de manera similar a lo que ocurre con el pogo de los recitales de rock, los grupos de fanáticos más ridiculizados, saltan y cantan empujándose con violencia unos a otros, sin que ello provoque el menor conflicto. Mucho peor, el hincha que rehúya ese contacto, no podrá disponer de la legitimidad grupal. Y en cuanto al nivel simbólico, el cuerpo popular del hincha es un cuerpo que soporta cualquier sustancia ("somos borrachos y faloperos") y que transforma esa adicción en un signo de

prestigio, frente a la condena pública del consumo de estupefacientes. Lo mismo sucede en cuanto al despliegue de insultos en las tribunas, lugares en los que insultar a los "otros" (jugadores rivales, árbitro, etc.) se impone como una obligación" (Gil. 1998, p.4).

El cuerpo mediatizado por las influencias identitarias que surgen dentro de las barras, se ve así transformado en un objeto simbólico que lo autoconstruye. Los tatuajes son una muestra de esta autoconstrucción, ya que de algún modo, también demuestran una resistencia hacia el dolor y una afinidad hacia el equipo, es notorio dentro de ambas barras analizadas, que la gran mayoría de sus integrantes tienen por lo menos un tatuaje que tenga algo que ver con el equipo o la hinchada, algo muy particular que se presenta en la barra Los Del Sur, es que sus líderes tienen gran cantidad de tatuajes repartidos por todos sus cuerpos, algunos inclusive tiene tatuajes en la cara y el cuello, demostrando así su afinidad hacia este tipo de arte, y además influenciando en las nuevas generaciones, imágenes de aspectos fuertes y violentos, que con seguridad muchos jóvenes querrían replicar en ellos mismos, no hay que olvidar que la imagen de los líderes influyen en las percepciones subjetivas de los integrantes más jóvenes, los cuales les gustaría llegar a ser como ese individuo que lidera la barra.

Constantemente las barras son tratadas como grupos de individuos desquiciados, que no siguen ninguna ley o normativa, excepto la impuesta por ellos mismos, y que además quieren hacer lo que les plazca en cualquier espacio que se tomen, desconociendo que muchos de estos grupos poseen una racionalidad distinta a la formalmente establecida que los diferencia, la cual se encuentra enmarcada a partir de los actos de violencia, el manejo del espacio como territorio liberado y apropiado. Es ya inmerso dentro de la socialidad de la barra en donde presenciamos que "Los espacios del deporte y de la emoción son sitios de donde emana el poder de la multitud,

y este se expresa como trasgresiones de los límites del espacio” (Salcedo. 2007, p. 34), y en la consecución del honor individual y grupal, como lo indica Garriga Zucal:

“Los tipos tienen una racionalidad absoluta de todo lo que tiene que ver con el combate, el enfrentamiento y la lucha. Tienen una lógica clarísima para ellos. Una lógica que a nosotros nos resulta completamente ilógica. Pelearse es una forma de ganar prestigio, reputación, una forma de formar parte de una red de relaciones sociales. Es común pensar que la violencia excluye del mapa social. Bueno, en este caso incluye” (Zucal. 2010, p. 1)

El fútbol como fenómeno social, y las barras como constructores de este fenómeno, han demostrado poseer una gran cantidad de variantes que logran expresar configuraciones culturales autóctonas de cada grupo, siempre mediatizada por el cuerpo y la identidad, el cuerpo juega un papel fundamental en este espacio del carácter aguerrido ya que es este el que se presenta como poseedor de la fuerza y el aguante que son tan importantes en estos entornos, además es el cuerpo el que sufre las modificaciones morfológicas y los agravios recibidos por el otro.

Durante toda esta monografía, creo se ha logrado demostrar que las barras de fútbol, son otro mundo dentro del mundo general occidentalizado, que estas en muchas ocasiones transgreden lo común, y lo diversifican en contextos simbólicos, que los hace ser y verse diferentes al resto de la sociedad. El tercer pilar que cimienta esta teoría se refiere a la pasión que poseen los barristas por su equipo de fútbol, una pasión demasiado fuerte que los cohesiona, y que está estructurada y organizada por ellos mismos, con el fin de lograr generar una sensación de catarsis colectiva que influye directamente en los aspectos psíquicos del individuo, y lo convierte en uno más dentro de la masa. En este punto se hace necesario hablar sobre la devoción cuasi religiosa que muchos de los barristas tienen hacia su equipo. Para casi la totalidad de los integrantes de la barra es

intolerable faltar a la cita con su amado club, y prefieren faltar a otras cosas que según ellos son menos importantes que el partido de su escuadra favorita, para lograr una mejor comprensión de esto utilizaré referencias de conversaciones realizadas con estos barristas.

“Mi causa, claro que nosotros lo hemos dejado todo por Alianza, muchas veces dejé de ir a estudiar o me volé del trabajo, solo por ir al partido, cuando viajamos al extranjero, lo dejamos todo y simplemente nos fuimos sin pensar en consecuencias, y claro que hay consecuencias, pero todo eso se olvida, cuando está en la tribuna con tus patas” (Tito Shimizu, comunicación personal, Medellín, 3 de agosto de 2016).

“El barrista está caracterizado por eso, por dejarlo todo por el club, lo amamos tanto como un dios, si uno se va para otro país tiene que dejar tirado el estudio o el trabajo, y hasta la novia y los hijos, vea Eduardo que no fue al matrimonio de la hermana por ir a un partido de libertadores, es que por ahí hay mucho loco, que solo le interesa ir a ver al verde y ya” Camilo Martínez, comunicación personal, 18 de octubre de 2016)

La pasión se muestra como algo fundamental, debido a que esta construye los lazos de afinidad con individuos desconocidos, estos lazos de afinidad son los que en el momento del canto y el apoyo al equipo, crean la catarsis que influye en el individuo, exaltándolo hasta tal punto de quedar sin voz y sin ánimos después de cada partido, la pasión se encuentra firmemente ligada al aguante de los barristas, aspecto que ya fue tratado en esta monografía y que creo está bien fundamentado y no es necesario profundizar mucho más sobre él, lo que si se presenta como necesario es especificar que las nociones de aguante están intrínsecamente relacionadas con lo que denominamos una pasión desbordante, que se ve reflejado en las acciones de sus integrantes, como lo indica Gastón Julián Gil:

“El «aguante» "es en su atributo tipológico fundante el arte de no escapar" (Elbaum, 1998). Entonces es eminentemente defensivo, implica soportar "lo que venga". Tener "aguante", significa lo contrario al estigma: ser "gallina" o ser "amargo" aparecerá como un rasgo de connotaciones negativas en el ámbito del ritual deportivo. El ideal masculino necesita que el "aguante" sea realizado por uno mismo, sin ayuda de nadie. El «aguante» "es orillero, marginal, espontáneo, explosivo y teatral. Disputa a la lógica el espacio de lo sorpresivo y lo sorprendente: desafía a lo que supone ganador, enfrentándose a la superioridad, al orden de lo supuesto. Descree de la disciplina y la templanza mostrando, por ejemplo, que «el alcohol no hace mella»" (ídem). (Gil. 1998).

Es la pasión mediada por el aguante, lo que une al individuo con otros sujetos por afinidad hacia su equipo de fútbol, esta relación de afinidad logra construir amistades, y crea relaciones sociales de características muy variables, la cuales en muchas ocasiones son de tipo vertical, pero que a pesar de ser así, afianzan el sentido de pertenencia hacia un grupo, logrando que el individuo al sentirse aceptado dentro de la masa se muestre leal a las convicciones de esta, lo cual nos lleva hacia el ultimo pilar que construye esta teoría sobre las identidades colectivas. El último aspecto que resaltaré para resolver la pregunta de investigación, es el sentido de pertenencia y lealtad que tienen los integrantes de cualquier barra latinoamericana hacia su equipo y hacia la hinchada misma.

El sentimiento de estar incluido dentro de un grupo social es muy importante para el ser humano, esta inclusión es la utilizada por los líderes de las barras, para generar un sentimiento de lealtad. Como primera medida es necesario presentar que hay dos lealtades paralelas en los hinchas, la primera y primordial, es la lealtad hacia el equipo, lo que quiere decir que este sujeto, solo le interesa su equipo de fútbol, para el caso de esta investigación, el Alianza Lima y el

Atlético Nacional, el barrista no apoya a otros equipos de fútbol que no sea el suyo, excepto el seleccionado nacional, pero para el caso de muchos hinchas de Nacional, el seleccionado patrio no los representa ya que no refleja lo que su verdadero equipo ha demostrado con el tiempo. La lealtad hacia el equipo es primordial, esto también se encuentra compaginado con la pasión y el compromiso que se auto atribuyen los hinchas de acompañar a su equipo a donde vaya, un barrista bogotano nos puede ayudar con este concepto

“No ñero, yo digo que lo más importante es la lealtad hacia el equipo, uno no puede andar por ahí de doble casaca, a pesar de que yo soy de la barra, y tengo una lealtad hacia ella, yo voy es por el verde, yo viajo es por el verde, porque es mi equipo, y si me toca irme en mula pues me voy, porque yo quiero y siempre le soy leal es al verde” (Camilo, Verdrogos, comunicación personal, estación estadio, 23 de octubre de 2016)

Como se puede ver, la lealtad hacia el equipo prima por encima de cualquier cosa, pero la lealtad hacia la barra, se va construyendo a medida que pasa el tiempo y el sujeto se siente más comprometido con ella. Al momento en que el individuo se desenvuelve dentro del grupo, y realiza sus aportes para la consecución de una organización que sirve como base que fundamenta la identidad, y la expresa por medio de salidas, música, tifos y gran cantidad de actividades que realizan los barristas para recibir al equipo, el individuo afianza su lealtad con la barra, la cual tiene como ley nunca delatar nada ilegal que suceda en ella, y nunca cuestionar fuertemente las decisiones que tomen sus representantes. Para este punto, si se observa un aspecto muy impositivo y autoritario, propio de las organizaciones verticales, en donde unos mandan y el resto obedece, la masividad que presenta el fútbol y sus hinchadas, construyen identidades que crean lazos de lealtad, como lo indica el sociólogo Aldo Panfichi:

“El fútbol es también un fenómeno masivo y pluriclasista que crea formas de identidad irreductibles. Para ello crea lazos emocionales de lealtad e identificación grupal entre personas de distintos estratos, razas, clases, ocupaciones o preferencias sexuales. Estas lealtades cruzan toda forma de organización e institucionalidad, convirtiéndose en uno de los mecanismos de diferenciación social de mayor relevancia en las sociedades contemporáneas. Las lealtades se organizan alrededor de valores y significados que se encarnan en el aura y la simbólica que identifica a un club de fútbol determinado” (Panfichi. 2007, p. 2)

A pesar del fomento de una lealtad hacia la barra, es común ver disidencias, que miradas desde este punto de vista, son representaciones vivas de traición hacia la barra, y es por este motivo que los encuentros violentos también son posibles de observar entre grupos de barristas que siguen a un mismo equipo. Los cuatro aspectos antes mencionados, son la base que fundamenta esa construcción identitaria de las barras de fútbol, estas debido a sus particularidades geográficas, influencias políticas, y situaciones de orden público de la nación en donde se desenvuelven, presentan variaciones culturales, que se logran ver a partir de la interacción con estos grupos, todas las barras son diferentes en algunas características, pero la estructura general sí se presenta como igual.

“La capacidad que tiene el fútbol de representar aspectos centrales de la vida de los pueblos radica en el hecho de que el fútbol en sí es una representación ritual, vacía de significados históricos específicos, de un enfrentamiento no violento entre dos comunidades fuertemente cohesionadas e identificadas. Esta “naturaleza” universal del fútbol, como señala Eric Dunning, la convierte en una metáfora donde se “entrelazan sutilmente formas de cooperación, interdependencia y conflicto” que llevan a la formación

de grupos o comunidades antagónicas. Además, este enfrentamiento despierta emociones, tanto placenteras como dolorosas, que compensan necesidades personales y de búsqueda de status y reconocimiento social” (Panfichi. 2007, p. 2)

El análisis de las barras de fútbol es demasiado extenso, debido a la riqueza de aspectos simbólicos, que solo dentro del contexto se es posible visibilizar. La barra Los Del Sur como colectivo, muestra hacia el exterior una cara muy humana, que le apuesta al barrismo social, con una organización muy bien estructurada que divide en muchos frentes a sus integrantes, para así lograr tener un mejor control de una hinchada tan numerosa, la fidelidad es primordial en este grupo, es por este motivo que su principal lema es “Siempre Presentes”, con la intencionalidad de demostrar que en cualquier lugar que juegue el equipo van a estar ellos apoyándolo, sus líderes en su mayoría son personas que poseen estudios académicos, y que se encuentran enfocados en la consecución de proyectos que los beneficien a ellos mismos y a las comunidades cercanas, esta es la cara que muestran hacia el público en general y hacia los que desconocen del tema.

Pero dentro de la barra existe una realidad muy contrastante, debido en gran parte a las características violentas fomentadas por las bandas criminales de la ciudad, es demarcable y fácilmente identificable para aquel que se sumerja un poco más a profundidad en dicha barra, que también existe otra cara que no se muestran por medios de comunicación, y solo es percible adentrándose a este entorno, mostrando que en la barra existe una gran problemática de drogadicción que poco ha sido tratada con la intención de eliminarla o por lo menos menguarla, creo que en cierto sentido no se les podría culpar de esto a los líderes, ya que las dinámicas de la ciudad son las que por lo general promueven el consumo de sustancias, muchos jóvenes ya llegan a la barra con sus adicciones desde los barrios de origen, además los jefes de la

barra deben de cumplir órdenes de los grandes señores de la ciudad que son los dueños de las plazas de vicio de la 70 y sus alrededores, situación que hace más complejo este punto, por último, algunos integrantes con capacidades de liderazgo aun le apuestan a la violencia como símbolo de respeto, promoviendo a los jóvenes a realizar ataques a otras hinchadas o a sus disidentes, como muestra de poderío, expresando una dicotomía entre lo que se expresa hacia afuera y lo que se realiza adentro, igual discurso manejan las barras disidentes Nación Verdolaga, y La Más Fiel, impartiendo un discurso muy social y pacifista por un lado, pero por otro exacerbando el odio y el desprecio por el otro hincha de su mismo equipo que no hace parte de su barra. Esta problemática es algo que se le debe de prestar mucha atención, ya que estas divisiones y el fomento del odio hacia barrista del mismo equipo, nunca será benéfico para ninguna de las partes, lo único que hace es perpetuar una guerra con individuos que sienten la misma pasión por el mismo equipo, reprimiendo las individualidades, diversidades y alteridades, generando en vez de un avance hacia nuevas y mejores formas de barrismo, retroceso en muchos aspectos sociales ya logrados previamente, espero estas disputas algún día tengan un fin equitativo y respetuoso hacia la vida humana.

Para finalizar si observamos por el lado del Comando Svr, se visibiliza una barra que apenas está tratando de superar una época que no dio buenos frutos, una barra un poco fragmentada, en donde aún existe mucha envidia entre “hermanos”, dicen popularmente que el poder corrompe, y esta barra podría ser un ejemplo de dicho adagio popular. En este momento se observa que están avanzando por un buen camino en donde todos los integrantes aportan su grano de arena para una consolidación fuerte y duradera, esta barra también están iniciando la apuesta hacia el barrismo social, punto fundamental en las barras populares contemporáneas, este le da una cara más humana y genera mejores relaciones con los entes estatales. Pero hasta que no se

solidifiquen como un solo grupo, solucionen algunos problemas con la disidencia, y no se apropien de su barra como debe de ser, sin pensar en el usufructo personal, y enfocados en la construcción grupal, los resultados no saltarán a la vista rápidamente, la lucha por regresar la fiesta y el colorido a los estadios ha estado avanzando progresivamente, logrando que se levanten algunas restricciones, con la condición de que si sucede algo todo se vuelve a prohibir, el Comando también presenta una lucha con el gobierno, el cual no sabe cómo implementar control en estos espacios, echándole la culpa directamente a los barristas, y no observando el trasfondo de la sociedad actual de dicho país, en donde la delincuencia es un gran problema, debido a los grandes focos de pobreza que hay en los distritos, y a la falta de educación de muchos jóvenes, ojalá esos esfuerzos colectivos de esta barra logren sus frutos, ya que el fútbol sin fiesta se torna opaco y deja de ser el espacio alegre en donde se olvidan las penas, y el individuo deja de ser uno, para mezclarse con la masa y hacer parte de un todo que tiene como finalidad apoyar al equipo de su predilección en la disputa simbólica entre pares opuestos.

Por último me gustaría aportar un pensamiento que me invade desde hace mucho tiempo. Es la idea del gran potencial de manejo de cantidades de individuos que posee una barra de fútbol, la barras populares como se ha pronunciado en esta monografía, pueden ser una fuente de ideología sectaria o política, que viéndolo desde esta perspectiva pueden lograr una movilización de grandes cantidades de personas en torno hacia un mismo, fin, esto también es un arma de doble filo, ya que como se visualizó en este escrito, se pueden lograr conseguir números beneficios para las comunidades cercanas que circundan la barra, y para los individuos que la conforman, pero también debido a sus propias características se pueden utilizar con fines políticos de lucro, como foco de ideologías fascistas de ultraderecha, o de ideas subversivas de izquierda (a mi parecer ambos extremos son malos, e inclusive una barra puede ser permeada por

los grupos delincuenciales y convertirse en una gran organización delictiva, todo debido al gran poder de ejecución y el carácter violentista de los integrantes de las barras, esperemos que esto nunca se visibilice en ningún lugar del mundo, ya que las barras son a mi parecer una fuente multiculturalidad y pluralidad, que le demuestra al resto de individuos que no hacen parte de ella, lo interesante que son esos lazos que se forjan dentro del grupo, y toda su simbología. Las barras están llenas de simbolismos y relaciones sociales que serían imposibles edificar en un solo texto, pero que de a poco se pueden lograr entender de la mejor manera, mediante un método bien estructurado y muchos años de investigación, espero haber logrado aportar positivamente para la consecución de este objetivo.

BIBLIOGRAFIA.

- Alabarces, P, & Garriga, J. (2008). *El "aguante": una identidad corporal y popular*. Intersecciones en Antropología, núm. 9, pp. 275-289. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Arango, B. (2004). *Atlético Nacional: de la nada a la gloria*. Editorial: Impresos Begón Medellín-Colombia.
- Benavidez. M. (1986). *De la fundación a la invención de la tradición aliancista. Alianza Lima, club de obreros y negros de la victoria*. En ese gol existe (99). Lima-Perú: fondo editorial PUCP. 2016.
- Benavidez, M. (1986). *Una pelota de trapo, un corazón blanquiazul, tradición e identidad de alianza lima 1901 – 1996*. Fondo editorial PUCP. Lima- Perú
- Bromberger, C. (2001). *Significaciones de la pasión popular por los clubes de fútbol. Buenos Aires*. Ed Libros del Rojas. Buenos Aires-Argentina
- Bourdieu, P. (1998). *La dinámica de los campos. En: La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Editorial: Taurus, pp. 97-255. Madrid-España.
- Bustamante, R. (2002). *“Si no lo vives no lo entiendes” las actuales barras de fútbol*. Trabajo de tesis para obtener el título de sociólogo de la universidad de Antioquia. Medellín-2002.
- Centro nacional de consultoría. (2015). *El poder del fútbol*. Ministerio del interior. Bogota-Colombia.
- Deustua, Stein &Stoke. (1986). *Entre el offside y el chimpun, las clases populares limeñas y el fútbol, 1900-1930*. En ese gol existe (63). Lima-Perú: fondo editorial PUCP. 2016.
- Domínguez, J. (2010). *Estilo de juego y aguante, La cultura del fútbol en la ciudad de Medellín*. Tesis. UDEA. Medellín-Colombia

- Dematteis, G. (2006). *En la encrucijada de la territorialidad urbana*. Revista Bitácora Urbano Territorial, vol. 1, núm. 10, enero-diciembre, pp. 53-63, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá-Colombia.
- Elias & Dunning. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Editorial: Fondo de Cultura Económica. Madrid-España.
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus, antropología de la juventud*. Editorial Ariel S.A. Barcelona-España.
- Foote Whyte, W. (1971). *La sociedad de las esquinas*, Editorial Diana, Traducción: René Cárdenas Barrios. Ciudad de México-México,
- Garriga, J. (2005). *Lomo de macho. Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol*. Cuadernos de Antropología Social, núm. 22, pp. 201-216. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Garriga, J. (2007). *Haciendo amigos a las piñas: violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol*. Editorial: Prometeo Libros. Buenos Aires, Argentina
- Gleizer, M. (1997). *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ciudad de México-México.
- López, C. *Él graffiti: patrimonio cultural del área metropolitana de la ciudad de Monterrey*. 2003.
- Maffesoli, M. (2002). *Tribalismo posmoderno. De la identidad a las identificaciones*”, en Chihu, Aquiles (coord). Sociología de la identidad. UAM Iztapalapa/Porrúa, México, 2002.
- Moreira, M. (2007). *Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina*. Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 13, 2007, pp. 5-19. Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile

- Panfichi, A. (2016). *Ese gol existe, una mirada al Perú a través del fútbol*. Segunda edición aumentada. Fondo editorial PUCP. Lima-Perú.
- Panfichi, A. (1999). *Representación y violencia en el fútbol peruano: barras bravas*. En revista *contratexto* n° 12 -1999. Pp 151-161. Lima-Perú.
- Panfichi, A. (2014). *Modernidad, Identidad y Fútbol. La Ciudad de Lima y el Club Alianza Lima*. En, *Luchas urbanas alrededor del fútbol*. Fernando Carrión y María José Rodríguez Coord. 5ta. Avenida Editores. Quito-Ecuador.
- Pinilla, R. (2012). *Atlético Nacional 65 años*. Editorial Atlético Nacional. Medellín-Colombia.
- Pinilla, R. (2012). *La vida por esta pasión. El libro de Los Del Sur*. Editorial especial impresores s.a.s. Medellín-Colombia.
- Rivera, J. (2003). *Gól eterno, el partido de fútbol: más que noventa minutos toda una vida de pasión y etnografía*. Monografía presentada para optar el título de antropólogo de la universidad de Antioquia. Medellín-Colombia.
- Rodríguez, O. (2007). *Barras futbolísticas y simbología: el graffiti en la Ultra Morada*. Reflexiones, vol. 86, núm. 1, pp. 29-43. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Salcedo, M, & Rivera, O. (2007). *Emoción, control e identidad: las barras de fútbol en Bogotá*. Instituto colombiano de antropología e historia, ICANH. Bogotá-Colombia.
- Sebreli, J. (1998). *La era de fútbol*. Editorial Sudamericana S.A. Buenos Aires-Argentina.
- Sennett, R. (1994). *Carne y piedra, el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza editorial, Madrid-España.

Villanueva, A. & Quitian, D. (2014). *Mi segunda piel. - 1*. Editorial: Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá-Colombia.

CIBERGRAFIA:

Alabarces, P. (1997). Fútbol y culturas populares: los lugares de la distinción. 14/03/2016, de v congreso de antropología social Sitio web:
[http://www.equiponaya.com.ar/congresos/contenido/laplata/LP4/37.htm-](http://www.equiponaya.com.ar/congresos/contenido/laplata/LP4/37.htm)

Bromberger, C. (2001). «Las multitudes deportivas: analogía entre rituales deportivos y religiosos», Revista digital efdeportes, año vi, número 29. Disponible en:
<http://www.efdeportes.com/efd29/ritual2.htm>.

Bromberger, C. (2001). «El hinchismo como espectáculo total: una puesta en escena codificada y paródica», Revista digital efdeportes, año vii, número 36, Disponible en:
<http://www.efdeportes.com/efd36/ident.htm>.

Bromberger, C. (2001). «El fútbol como objeto de estudio de la sociología», Revista digital efdeportes, año vii, número 36. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/>.

Bromberger, C. (2001). «Pasiones ordinarias», Revista digital efdeportes, año vii, número 41. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd41/pasord.htm>.

Bromberger, C. (2002). «El fútbol como visión del mundo», Revista digital efdeportes, año viii, número 47. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd47/vision.htm>.

Gil, G. (1998). El cuerpo popular en los rituales deportivos. Revista digital efdeportes, Año 3, N° 10. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd10/gjil10.htm>.

Rivera, J. (2014). El fútbol como ritual, representación de la sociedad común-unitaria. 22/11/2016, de Revista digital cuadrivio. Sitio web: <https://cuadrivio.net/academia/el-fútbol-como-ritual/>.

Salvo A. (1999). "Diagnóstico Antropológico de las Barras Bravas y de la Violencia Ligada al Fútbol". Santiago de Chile. Sitio web: <https://www.coursehero.com/file/23869565/diagnostico-antropologico-de-las-barras-bravas-y-la-violencia-ligada-al-futbol-pdf-5127-kb/>

HISTORIA ATLETICO NACIONAL.

Fecha de consulta: 10/10/2016. 10:40 pm

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/mayo2005/fútbol.htm>

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero2009/medellin.htm>

<http://www.elespectador.com/noticias/nacional/el-fútbol-otra-tradicion-antioquena-articulo-439875>

ESTADIO ALEJANDRO VILLANUEVA.

Fecha de consulta: 09/11/2016. 11:30 pm

https://es.wikipedia.org/wiki/Estadio_Alejandro_Villanueva

Fecha de consulta: 10/10/2016. 11:40 pm

<http://rpp.pe/fútbol/mas-fútbol/alianza-lima-el-estadio-de-matute-cumple-40-anos-de-historia-y-tradicion-noticia-754486>

<http://www.deperu.com/calendario/1319/inauguracion-del-estadio-de-alianza-lima>

Fecha de consulta: 10/10/2016. 11:50 pm

<http://www.arkivperu.com/alianza-lima-inaugura-el-estadio-de-matute-1974/>

<http://www.arqhys.com/construccion/estadio-alejandro-villanueva.html>

Estadio Atanasio Girardot.

Fecha de consulta: 09/13/2016. 2:00 am

<http://galeon.com/dimnal/estadio.htm>

https://es.wikipedia.org/wiki/Estadio_Atanasio_Girardot

<http://descubre.mdeinteligente.co/el-atanasio-la-historia-de-un-grande-que-transformo-a-medellin/>

Los Del Sur.

Fecha de consulta: 09/17/2016. 10:00 am

<http://barrabrava.net/atletico-nacional/los-del-sur/historia/>

Atlético Nacional y el narcotráfico.

Fecha de consulta: 10/10/2016. 4:20 pm

<http://www.fútbolred.com/liga-postobon/la-historia-negra-del-fútbol-nacional-gran-especial-de-fútbolred+8089363>

Fecha de consulta: 10/10/2016. 4:30 pm

<http://www.elheraldo.co/deportes/mafia-y-fútbol-colombiano-vieja-relacion-174859>

Fecha de consulta: 10/10/2016. 4:35 pm

<http://www.eltiempo.com/deportes/fútbol/columna-de-ezequiel-fernandez-moores-sobre-atletico-nacional/14925619>